ERASMO DE ROTTERDAM

Apotegmas de sabiduría antigua

Edición de
Miguel Morey



APOTEGMAS DE SABIDURÍA ANTIGUA

Erasmo de Rotterdam

APOTEGMAS DE SABIDURÍA ANTIGUA

EDICIÓN DE MIGUEL MOREY



Primera edición: septiembre de 1998

Avda. Diagonal, 519-521. 08029 Barcelona
Tel. 93 494.97.20

ISBN: 84-350-9139-2

Impreso por Romanyà/Valls S.A.
Verdaguer, 1. Capellades (Barcelona)

Depósito legal: B-30.099-1998

Impreso en España

ÍNDICE

Hay que imaginar a Erasmo cruzando los Alpes a lomos de su caballo, abandonando Italia en dirección a Londres con la esperanza de acogerse a la hospitalidad de Tomás Moro, concibiendo, al ritmo de su cabalgadura, una extraña forma de danza de la muerte medieval, la gran sátira de las vanidades del mundo que titulará *Moriae encomium* –híbrido grecolatino habitualmente traducido como *Elogio de la locura*. El propio Erasmo lo cuenta así, en su prefacio dedicado a Tomás Moro: «Cuando hace poco me trasladé de Italia a Inglaterra, para no malgastar todo el tiempo que tuve que ir montado a caballo en hablillas rudas y vulgares, preferí algunas veces pensar en nuestros comunes estudios o gozar en el recuerdo de amigos tan amables como doctos en extremo que había dejado y entre los cuales tú, mi querido Moro, ocupabas el primer lugar. En la ausencia, este recuerdo del ausente me deleitaba tanto como otras veces tu compañía, la cual, por mi vida, puedo asegurarte que es lo que me produce más satisfacción en el mundo. Pero como al cabo había de ocuparme en algo y la ocasión era poco propicia para meditaciones serias, se me ocurrió pergeñar un *Encomio de la estulticia*. Me diras: "¿Qué Minerva te metió esto en la cabeza?". En primer lugar, tu apellido, Moro, tan parecido a la palabra *Moria* cuanto apartado estás tú de su significado, o mejor dicho, eres el hombre que está, según

general opinión, más lejos de él. Y luego supuse que este juego de mi ingenio te agradaría sobremanera, ya que sueles gustar de tal especie de donaires, es decir, de los que a mi parecer, no carecen de ciencia ni de doctrina. En la condición ordinaria de la vida mortal te comportas como Demócrito. Aunque por la singular agudeza de tu ingenio estás apartadísimo del vulgo, gracias a la increíble dulzura y amabilidad de tu carácter con todos compartes las horas, con todos te llevas bien y te diviertes. Por tanto, no sólo has de recibir con gusto este discursillo, como recuerdo de tu amigo, sino que también debes tomarlo bajo tu protección, pues a fuer de dedicado a ti, es ya tuyo y no mío. En efecto, no faltarán quizá ponefaltas que lo censuren, diciendo unos que son bagatelas más frívolas de lo que conviene a un teólogo; otros, que son demasiado mordaces para acomodadas a la modestia cristiana y vociferarán que nos inspiramos en la comedia antigua o en Luciano y que rompemos a mordiscos contra todo».[1]

1. Y añade: «Quienes se den por ofendidos por la ligereza y las bromas del asunto, piensen que éste no es de mi invención, sino cultivado de antiguo por grandes autores, pues hace muchos siglos que Homero cantó la *Batracomiomaquia;* Virgilio al mosquito y al almodrote, y Ovidio a la nuez. Del mismo modo Polícrates ensalzo a Busiris, y ello le fue reprendido por Isócrates; Glauco celebró la injusticia; Favorino, a Tersites y a las fiebres cuartanas; Sinesio, a la calvicie, y Luciano a las moscas y a los gorrones. Así también Séneca escribió en broma la apoteosis de Claudio; Plutarco, el diálogo de Grillo con Ulises; Luciano y Apuleyo exaltaron al asno; y no sé quién escribió el testamento del lechoncillo de Grunnio Corocotta mencionado por San Jerónimo». Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura* (trad. cast. Pedro Voltes Bou), Buenos Aires, Espasa, 1953.

Hay que imaginar a Erasmo, a lomos de su caballo, riendo a carcajadas las ocurrencias de su sátira que redactará finalmente de un tirón en Londres, en casa de su amigo, y que estaba destinada a convertirse en una de las obras mayores del Renacimiento. En ella, la vieja figura de la muerte y sus prestigios va a ser sustituida por otra bien distinta: la Locura, esa forma de relación del hombre consigo mismo que, en adelante, no dejará de habitar la subjetividad del hombre moderno. Michel Foucault escribe al respecto: «Todo lo que tenía la locura de oscura manifestación cósmica en Bosco, ha desaparecido en Erasmo; la locura ya no acecha al hombre desde los cuatro puntos cardinales; se insinúa en él o, más bien, constituye una relación sutil que el hombre mantiene consigo mismo. La personificación mitológica de la Locura no es, en Erasmo, más que un artificio literario. En realidad no existen más que locuras, formas humanas de la locura: *Cuento tantas estatuas como hombres existen*; baste con echar una ojeada sobre las ciudades más prudentes y mejor gobernadas: *Abundan allí tantas formas de locura, y cada día hace surgir tantas nuevas, que mil Demócritos no serían suficientes para burlarse de ellas.* No hay locura más que en cada uno de los hombres, porque es el hombre quien la constituye merced al afecto que se tiene a sí mismo. La *Filautía* es la primera figura alegórica que la locura arrastra a su danza; esto sucede porque la una y la otra están ligadas por una relación privilegiada; el apego a sí mismo es la primera señal de la locura; y es tal apego el que hace que el hombre acepte como verdad el error, como realidad

la mentira, como belleza y justicia, la violencia y la fealdad [...]. De esta adhesión imaginaria a sí mismo nace la locura, igual que un espejismo. El símbolo de la locura será en adelante el espejo que, sin reflejar nada real, reflejará secretamente, para quien se mire en él, el sueño de su presunción. La locura no tiene tanto que ver con la verdad y con el mundo, como con el hombre y con la verdad de sí mismo, que él sabe percibir».[2]

Estos pocos rasgos nos señalan, sumaria pero inequívocamente, la compleja encrucijada en la que habitó Erasmo: en él, late el pulso de las moralidades medievales, no es filósofo ni teólogo, es ante todo un moralista; pero sus mismas y contínuas menciones a los clásicos grecolatinos, su gusto por las mitologías paganas, delatan en él al maestro de elocuencia clásica que fue, uno de los últimos, alguien que despreciaba las lenguas vul-

2. Y añade: «Erasmo aparta la mirada de esa demencia que las Furias desencadenan desde los Infiernos, cuanta vez azuzan sus serpientes. No es de esas formas insensatas de las que ha querido hacer el elogio sino de la dulce ilusión que libera el alma de sus penosos cuidados y la entrega a las diversas formas de la voluptuosidad. Este mundo calmado es domesticado fácilmente; despliega sin misterio sus ingenuos prestigios ante los ojos del sabio, y éste guarda siempre, gracias a la risa, las debidas distancias. Mientras que Bosco, Brueghel y Durero eran espectadores terriblemente terrestres, implicados en aquella locura que veían manar alrededor de ellos, Erasmo la percibe desde bastante lejos, está fuera de peligro; la observa desde lo alto de su Olimpo, y si canta sus alabanzas es porque puede reír con la risa inextinguible de los dioses. Pues es un espectáculo divino la locura de los hombres». Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica* (trad. cast. J.J. Utrilla), México, F.C.E., 1964.

gares (a las que no duda en comparar a menudo con los gritos animales) y que fue fiel al latín hasta el final. Y sin embargo, sus críticas a los poderes profanos y religiosos de la época, sus contactos con Moro o Lutero, nos lo señalan con los rasgos firmes del reformador religioso que reclama un regreso a la ejemplaridad cristiana, con una preocupación hasta entonces insólita por la educación (por la *formación*, la *institutio*), al tiempo que dibuja, como un adelantado, alguno de los perfiles definitivos del hombre moderno. Es por ello que no es extraña la disparidad que a primera vista presenta el conjunto de su obra. Así, junto a textos satíricos como su *Elogio de la locura*, encontramos elogios de la vida monacal como *Del desprecio del mundo* o *Declamación en dos partes, la primera contra la vida monástica, la segunda en pro de la vocación*; escritos pedagógicos, incluso en el sentido técnico del término: *De la manera de estudiar*, *Los modales de los niños*, o su *Diálogo sobre la pronunciación correcta del latín y el griego*, amén de una cantidad ingente de traducciones, de Aristóteles, Cicerón, Eurípides, Luciano... Textos que tratan de mediar en la crisis que el luteranismo y demás reformismos están abriendo en el seno de la Iglesia (*Sobre el libre albedrío*, *Hyperapistes*, *La deseable concordia de la Iglesia*) comparten su interés con otros de ejemplaridad en el ámbito profano como su *Educación del príncipe cristiano* o el *Manual del caballero cristiano*. Una visita, incluso superficial, a sus *Adagios*, la monumental obra que le acompañará durante toda su vida, da muestra cumplida de la amplitud de sus intereses, del increíble abanico de su versatilidad.

Y sin embargo existe tras toda esta disparidad algo como un denominador común, un acontecimiento mayor que se extiende como una mancha de aceite acompañando la vida entera de Erasmo: se trata de la invención de la imprenta. Suele decirse que en 1457 Johannes Gensfleisch, llamado Gutenberg, imprime el primer libro, la célebre Biblia,[3] unos diez años antes del nacimiento de Erasmo, y lo cierto es que la difusión del invento va a ser imparable. Y ello hasta el punto de que, ya en 1501, el papa Alejandro VI, Rodrigo Borgia, promulga una bula imponiendo la licencia previa eclesiástica para todas las publicaciones –fecha en la que, curiosamente, acaba el período conocido como el de *los incunables*. Este celo vigilante de la Iglesia ante el nuevo invento culminará su constitución institucional con la edición, en 1559, bajo Paulo IV, del *Index Librorum Prohibitorum*, que, constantemente renovado, no perderá su fuerza coactiva hasta 1966, en el marco del Concilio Vaticano II.[4]

Erasmo pertenece por entero al nacimiento de la cultura del libro impreso, al nacimiento de la llamada Galaxia Gutenberg –y sólo desde esta perspectiva es posible una comprensión cabal de su trabajo. Amigo personal de

3. El primer libro impreso firmado del que hay constancia parece ser el *Salterio*, de Maguncia, en 1457, debido a Johan Fust y Peter Schoeffer, antiguos socios de Gutenberg.
4. La última edición, la trigesimosegunda, data de 1948, estimándose en unos seis mil el total de libros censados en ella a lo largo de su historia. Es ocioso añadir que la obra entera de Erasmo figurará en el *Índice* desde su primera edición.

los impresores más reputados (Aldo Manucio en Venecia, Joannes Frobbe en Basilea, o Martinum Nutium de Amberes), comprende como pocos todas las posibilidades que este nuevo medio proporciona. Él que, aunque firmemente comprometido con el arte de la elocuencia y la vocación pedagógica, siente un horror irremediable por el púlpito y no acepta dedicarse a la docencia sino en momentos económicamente extremos (y aun intenta escapar de ella por medio de un ingenioso sistema de enseñanza por correspondencia), sin embargo viaja infatigablemente para hacer imprimir sus textos, cuida al extremo las correcciones de pruebas, envía ejemplares de sus obras a los personajes más prestigiosos de los cuatro puntos cardinales, busca los mejores traductores y polemiza sin descanso con los autores que le son críticos –en un quehacer febril, a lo largo de toda su vida.[5] El libro ha abierto una nueva época, y Erasmo lo sabe. La poderosísima capacidad de influencia del erasmismo

5. Podrían aplicársele, sin mentir, las palabras con las que Michelet habla de Lutero, otro ejemplo bien eminente al respecto –lo que, de rechazo, nos indica hasta qué punto el combate entre Reforma y Contrarreforma fue también, si no ante todo, un combate libresco. «Los libros que le eran favorables, al decir de un contemporáneo, se imprimían por los tipógrafos con un cuidado minucioso, frecuentemente cargando con los gastos y en gran número de ejemplares. Había una muchedumbre de antiguos monjes, regresados a la vida mundana, que vivían de los libros de Lutero, y los mercadeaban por toda Alemania. Sólo a fuerza de dinero los católicos conseguían hacer imprimir sus obras, y aparecían con tantas faltas que parecían escritas por ignorantes y bárbaros. Si algún impresor más escrupuloso ponía un poco de cuidado, era acosado y se reían de él en

le debe muy mucho a este nuevo invento –hasta el punto de que no sería exagerado decir que es la primera doctrina, el primer pensamiento que halla en el libro impreso su forma idónea de expresión, su vehículo exacto y adecuado. Aquellos que ven a Erasmo como un precedente claro de Voltaire y el enciclopedismo aciertan plenamente, si más no, en este punto preciso.

La tan sabida influencia de Erasmo en la cultura española, de Alfonso Valdés a Cervantes, encuentra aquí buena parte de sus razones. El erudito Marcel Bataillon escribe al respecto: «La excepcional eficacia de los libros de Erasmo se debió a la agilidad y a la universalidad de su genio, servido a pedir de boca por la nueva técnica del libro. Cargado con los tesoros de la Antigüedad Cristiana y con todo aquello que la cristiandad podía reivindicar de la herencia greco-romana, Erasmo supo administrar esos bienes con asombrosa conciencia de las necesidades del mundo moderno. Le habló con el lenguaje familiar y serio que hacía falta para seducirlo. Fue sabio y edificante; refinado y popular. La impren-

los mercados públicos y en las ferias de Frankfurt, como papista, como un esclavo de los curas». Y aduce el siguiente ejemplo, bien significativo: «La *Confesión* de Augsburgo se imprimió y repartió por toda Alemania incluso antes del final de la dieta; la refutación católica, cuya publicación había ordenado el emperador, se envió a los impresores, pero no apareció. Por ello, Lutero, acusando a los católicos de que no se atrevían a publicarla, llama a esta refutación ave nocturna, *un búho, un murciélago* (*noctua* y *vespertilio*)». *Mémoires de Luther, écrits par lui-même* (traducidas y ordenadas por Jules Michelet), París, Mercure de France, 1974.

ta, por primera vez desde que los hombres hacían libros, permitió a un escritor llegar en muy poco tiempo, de un extremo al otro de Europa, hasta inmensos públicos en que se contaban lo mismo reyes que artesanos». Por su parte, otro erudito, don Marcelino Menéndez Pelayo, en su *Historia de los heterodoxos españoles*, recoge el testimonio del humanista burgalés Juan Maldonado según el cual «los españoles, sin distinción de sexo, clase ni edad no sólo admiraban su erudición, sino que creían ver en él algo de divino, y no había gramático, ni retórico, ni teólogo que no tuviera siempre el nombre de Erasmo en la boca, considerándole como príncipe de la ciencia de Dios y de las buenas letras». Y apostilla: «...se multiplicaron las traducciones y el nombre de Erasmo vino a ser más conocido en España que en Rotterdam. El *Enchiridion* y los *Coloquios* corrían difundidos en miles de ejemplares». Y sin lugar a dudas tal afirmación no puede reputarse de exagerada.

Esta edición de los *Apotegmas* de Erasmo[6] pretende rendir, a su modo, un modesto homenaje a su figura y a lo

6. Erasmo publica este texto cinco años antes de morir, cuando los indicios de persecución de su pensamiento comienzan a ser más que alarmantes: en Valladolid acaban de tener lugar las célebres Juntas (entre marzo y mayo de 1527) para examinar la ortodoxia de su doctrina, bajo la presidencia del arzobispo Manrique, inquisidor general. Y el mismo año de 1531, Lovaina ya ha prohibido la lectura de sus obras. Al decir de muchos, si la prohibición no se extendió fue para evitar que se pasara al campo de la Reforma.

que ésta significó. Reflejados en el espejo de la antigua sabiduría veremos brillar los rasgos mayores que acaban de destacarse: aquí, la entereza del moralista suele acompañarse con la risa fruto de ese ingenio que no carece de ciencia ni de doctrina. Los hombres que nos hablan son, como él, espíritus libres en burla siempre ante los hábitos obtusos, las mezquindades y supersticiones, ferozmente críticos ante todo abuso –equilibristas entre la vida buena y la buena vida. Sus dichos y sus hechos nos llegan con el valor del ejemplo que educa y acompaña –ese ejemplo que, para desesperación de Erasmo, no dan en modo alguno los clérigos y poderosos de su tiempo. Aquí la palabra se quiere viva y la vida se hace palabra –y es el respeto a la palabra, al lenguaje, a las *bonae litterae*, y la voluntad de preservar de la barbarie[7] la herencia de la Biblioteca de nuestra tradición, poniendo a su servicio la nueva técnica del libro, lo que guía sus esfuerzos: Erasmo, educador.

7. Cuando Erasmo habla de «bárbaros» no juega al mero juego del insulto, sino que usa el término en su sentido estricto, el que deriva de la onomatopeya griega «bar-bar-bar»: «gentes de hablar inarticulado» –esto es: *ininteligible*. Así, en el capítulo LIII de su *Elogio de la locura* escribe: «Con frecuencia yo misma [la Locura] suelo reírme de ellos, cuando considero que pasan por más teólogos cuanto más bárbara y duramente hablan; balbucean con tal oscuridad, que nadie sino los tartamudos mismos pueden comprenderlos, y reputan por conceptos ingeniosos todo lo que el vulgo no entiende. Dicen que es indigno de las Sagradas Escrituras someterse a las normas de la Gramática». Hay que reconocer que la tentación de acudir al tópico y señalar la actualidad y vigencia de esta observación es grande.

Y educador de España, también –de la España de nuestros clásicos. Fue Marcel Bataillon quien dijo: «Si España no hubiese pasado por el erasmismo, no nos habría dado el *Quijote*». Y es en honor a este hecho por lo que la versión que adoptamos de este convite a la inteligencia que son los *Apotegmas* es la que es.

La antología que se presenta a continuación reproduce íntegramente los apotegmas atribuidos a los filósofos insignes y sabios antíguos, tal como se recogen en la versión que publica el bachiller Francisco Tamara, catedrático de Cádiz, con el título de: *LIBRO DE APOTEGMAS que son dichos graciosos y notables de muchos reyes y príncipes ilustres, y de algunos filósofos insignes y memorables y de otros varones antiguos que bien hablaron para nuestra doctrina y ejemplo: ahora nuevamente traducidos y recopilados en nuestra lengua castellana, y dirigidos al ilustrísimo señor Don Perasan de Ribera, Marqués de Tarifa, Conde de los Molares, Adelantado mayor del Andalucía. Etc.*, libro que fue editado en Envers (Antverpiae o Antwerpen: Amberes), en 1549, en la enseña del unicornio dorado, en casa de Martin Nucio.[8]

8. Existe otra traducción de los *Los Apotechmas de Erasmo con la tabla de Cebes,* debida al médico Juan de Jarava, fechada también en Amberes, en el mismo año de 1549.

En la *Bibliotheca Hispana Nova* (Madrid, 1783), Nicolao Antonio Hispalensis nos presenta a F. Tamara como profesor gaditano y estudioso de las humanidades, y de entre sus publicaciones se citan: *Marco Tullio Ciceron, de los Oficios; de la Amicitia; con la Economia de Xenofon* (Salamanca, 1582), junto con una interpretación de los ciceronianos *Paradoxo-*

En su *Proemio y carta anunciatoria*, Francisco Tamara justifica su trabajo con estas palabras: «A la verdad la elocuencia es cosa excelente, cosa maravillosa es la buena y graciosa manera de hablar y decir, especialmente cuando es acompañada de sabiduría y de sentencias y palabras notables. Según que fueron y se pueden decir aquellos dichos graciosos y donosos que los Griegos llamaron Apotegmas, los cuales de aquellos príncipes excelentes y filósofos antiguos y varones ilustres tanto fueron en aquel tiempo estimados y apreciados, por ser muy eficaces, y persuasivos al propósito que se decía, que de ninguna otra cosa más se aprovechaban y ayudaban para mover y atraer los corazones y voluntades de los oyentes. Y es así que hay muchos que antes se mueven por un ejemplo y dicho gracioso que por ninguna otra razón que se pueda decir o traer de más sustancia y calidad. Y así lo testifica Macrobio cuando dice: Los ingenios plebeyos y comunes más se mueven por ejemplos que por razones. Muchos excelentes autores y escritores se han ocupado en colegir y recopilar dichos memorables, así como Xenofon, Herodoto, Diodoro, Quinto Curcio, Valerio máximo. Y entre todos principalmente el sentencioso Plutarco en una obra que hizo de estos Apotegmas. Y en nuestros tiempos el doctísimo Erasmo recogiendo los de

rum & Somni Scipionis (en Envers, sin mención de fecha), ambas en colaboración con Juan de Jarava. *Juan Bohemo de las Costumbres de todas las Gentes* (Envers, 1556), *Suma y Compendio de las Coronicas del Mundo* (Envers, 1553), *Libro de Apotechmas* (Envers, 1543 & 1552). *Suma y Erudición de Grammatica en metro Castellano* (Envers, 1550).

Plutarco y los de los otros: juntó y recopiló todos los más y mejores en un breve volumen no menos provechoso y necesario que curioso. Y porque nuestra patria y nación España en todo lo demás tan florentísima no careciese de tanto bien y fruto, me pareció ser cosa conveniente y necesaria interpretar los dichos Apotegmas y trasladarlos a nuestra lengua. Porque a la verdad no es poco provecho que a mi parecer de aquí puede resultar así para decir y hablar graciosa y copiosamente y persuadir poderosamente como para conocer bien así como en un espejo y dechado, la vida, costumbres, y condiciones de todos aquellos príncipes y varones antiguos que tan insignes y nombrados son en las escrituras y libros que comúnmente leemos. Porque es cierto que de la abundancia del corazón habla la boca. Y que una vez que otra da cada uno testimonio de lo que tiene en el corazón».

De lo dicho se deduce fácilmente que, del mismo modo que la recopilación de Erasmo no puede considerarse traducción fiel del texto correspondiente de las *Moralia* de Plutarco (las referencias a Diógenes Laercio, Aulo Gelio, Cicerón, Marcial, Terencio, incluso a Salomón, lo muestran sin lugar a dudas, aunque baste reparar en la apostilla final del primer apotegma para cerciorarse de ello), así mismo, la versión de Francisco Tamara introduce a su vez modificaciones, interpolaciones y comentarios de todo tipo sobre el texto original de Erasmo,[9] siendo el resultado lo más

9. Así, el mismo Tamara en su preliminar *Carta al Piadoso y Curioso Lector* nos advierte: «También quiero avisar que en la interpretación no he

parecido a un palimpsesto que pueda darse en un libro impreso.

Tal cosa no es en absoluto inusual en la época, antes al contrario. Y es que, si bien nos hallamos en los orígenes de la revolución que significó el libro impreso, todavía no ha nacido, en sentido estricto, lo que conocemos hoy como literatura. Para que advenga ésta, varias serán las condiciones de posibilidad necesarias que aún no se han dado.[10] De entre ellas, la proclamación de la propiedad intelectual va a ser determinante: sólo a partir de entonces podremos hablar de la exigencia de *fidelidad* en la traducción y del entrecomillado en la cita como garantía de probidad intelectual –lo que, como es obvio, modificará radicalmente el estatuto de la *repetibilidad* de la palabra escrita, que acaso sea su sustancia misma.

No es aquí éste el caso, porque no puede serlo. Ante esta situación, cabían tan sólo dos posiciones extremas: o bien desgajar las diversas capas del texto restituyen-

seguido tanto la letra, ni la orden del autor, cuanto la brevedad y utilidad. Porque en los dichos y sentencias, yo he dejado algunas, que para el tiempo no son tan convenientes, ni tan a propósito dichas. Y aún más hubiera dejado, por ser algo muertas si mi intento no fuera, no sólo poner aquí los dichos, mas aun los hechos y representaciones de la vida de aquellos excelentes varones antiguos.».

10. Cuando menos tres serán fundamentales para la aparición, a principios del siglo XIX, del espacio literario: la desaparición del pautado retórico, la proclamación de la libertad de prensa y el surgimiento de la noción de propiedad intelectual. Véase al respecto: M. Morey, «La invención de la literatura. Apuntes para una arqueología», en *Claves de razón práctica*, 66, 1996.

do la paternidad de cada una de ellas, en un intento (retrospectivo, contemporáneo) de versión filológica crítica; o bien apostar decididamente por el gesto de la mera lectura y devolver a la luz al *Erasmo que leyeron, y tal como lo leyeron, nuestros clásicos*. Entre una edición trufada por una sangría de notas críticas y otra que decididamente se inclinara por los goces del juego (¿arcaizante, tal vez?) de la lectura, nos ha parecido más fiel a lo que significó Erasmo y el erasmismo la segunda opción, sin lugar a dudas. Aquellos a quienes escandalice tal elección, aquellos que entiendan que de este modo esta selección pierde todo valor académico puede que estén en lo cierto. Pero esto no quiere decir que no sea ésta una edición cuidadosa en extremo: quiere decir, simplemente, que entre el culto al rigor, muerto, por la letra y el cuidado por la palabra viva, tratándose de Erasmo, la elección no podía estar más clara. Erasmo, como también el mismo Tamara, pertenecen aún, en cierto modo, a una ficción de cultura oral, a la cultura de la elocuencia, que pide ser leída en voz alta. Y es a este principio al que, ante todo, se ha intentado permanecer fiel.

Todo ello ha implicado una serie de decisiones que a unos les parecerán tímidas tanto como a otros demasiado osadas. Porque, evidentemente, se ha actualizado la grafía, se han colocado los inexistentes acentos, se ha alterado algún signo de puntuación; pero se ha mantenido la grafía de los nombres propios, fácilmente reconocibles por otra parte, respetando incluso sus indecisiones (¿por qué «dios» se escribe con minúscula y

«Griegos» con mayúscula»? ¿Debe escribirse «Satírico» o «Satyrico»?), del mismo modo como se han respetado inconsistencias y repeticiones en los apotegmas. También porque se han actualizado algunos pocos arcaísmos hoy definitivamente obsoletos, pero se han mantenido muchos otros de los que aún queda en nuestro lenguaje una oscura memoria que la pausa de la reflexión puede fácilmente restituir, con la emoción del redescubrimiento –abriéndonos también y de rechazo a otros juegos más jugosos y complejos.[11] Y porque se ha dado por descontado que, en ocasiones, el lector deberá acudir al diccionario, aunque sólo sea para comprobar una vez más la precariedad de la noción misma de traducibilidad –pero sólo así podrá descifrar, por ejemplo, cosas como el enigmático título del apotegma 390, *Más vale un toma*, que es la primera mitad del viejo refrán que reza: «Más vale un toma, que dos te daré». Etcétera.

Y sí, es indudable que decisiones como éstas pueden ser cuestionadas, tildadas incluso de arbitrarias en ocasiones, pero es que en ellas el oído de lector, el olfato de escritor ha sido, en última instancia, la principal guía en el momento de tratar de poner a prueba el

11. Valga un solo ejemplo: En el apotegma 355, se usa el verbo «desechar» aparentemente como sinónimo de «desahogar(se)»: «...aquel vicio y deseo sucio en una mujer cualquiera se pudiera desechar...». Sin embargo, en el 367, el mismo filósofo, Antístenes, responde a la pregunta por cuál es la virtud más excelsa, lo siguiente: «Aprender a desechar los vicios y males...». ¿Qué pensar entonces?

umbral de nuestra tolerancia a una lectura pausada, capaz de ponderar el peso interno que tienen las palabras y de rumiar su aptitud mayéutica para llevarnos a ese lugar otro de donde brotan las preguntas y en donde se esconde el desafío de lo inteligible: el juego sin fin de la inteligencia.

Las páginas que siguen no aspiran sino a que así sea. Vale.[12]

Miguel Morey
Barcelona, invierno de 1998

12. Llegados aquí, es obligado dejar constancia de mi agradecimiento a Luis Alberto de Cuenca, director de la Biblioteca Nacional, y a Jordi Torra, responsable de la Sección de Reserva de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, sin cuya amable ayuda este libro no hubiera sido posible.

APOTEGMAS
DE
SABIDURÍA ANTIGUA

FILÓSOFOS ILUSTRES

En los convites y banquetes Reales bien parecen y son algunas veces necesarios filósofos y personas sabidas que autoricen y adornen con sus letras y canas honradas la soltura y licencia de los principes, y refrenen la desvergüenza y licencia de los mancebos y de los otros convidados. De entre ellos se ofrecen y nos convidan principalmente, con sus dichos y sentencias notables, el padre de los filósofos, Sócrates Ateniense, varón no sólo sabio más aun de vida loable, según aquellos tiempos en que floreció, y su discípulo Aristipo, filósofo muy suelto y liberal y gran decidor y muy agraciado, y por contrapeso de estos pondremos a Diógenes Cínico, gran ejemplo de libertad y abstinencia. Y sucesivamente después se entremeten en este convite algunos otros de sus discípulos y filósofos memorables, de cuyos dichos y doctrina nos aprovechemos.

Sócrates

[1] El hombre bueno semejante a dios

Decía Sócrates que los dioses eran los mejores y más bienaventurados entre todas las cosas y que el hombre que a la semejanza de ellos se comportaba en el vivir, cuanto más era semejante más bienaventurado y mejor era. Si como dijo dioses dijera dios, no había más que decir.

[2] Qué debemos demandar a dios

También decía que a dios ninguna cosa le habemos de pedir señaladamente, salvo que debemos pedirle simplemente el bien. Y por esto yerran los que demandan a dios mujer rica, hacienda, honra, reinos, vida luenga y así otras cosas. Parece que estos señalan a dios y le quieren mostrar lo que debe hacer, a él que sabe mejor lo que nos cumple que nosotros mismos.

[3] Qué tales han de ser los sacrificios

Decía que los sacrificios se habían de hacer de cosas que costasen poco, porque dios no tiene necesidad de nuestros bienes ni riquezas. Solamente mira la afección y voluntad de los que sacrifican. Porque de otra manera todo andaría perdido, pues que los malos abundan

por la mayor parte de riquezas, si a ellos mirase dios antes que a los buenos. Este dicho pertenece más a nosotros los Cristianos que gastamos cuanto tenemos en hacer templos y capillas y en otros sacrificios y honras de muertos, siendo cierto que haríamos más servicio a dios repartiendo nuestros bienes con las personas necesitadas.

[4] **Aguda respuesta**

Tenía una vez Sócrates ciertos convidados y huéspedes y le dijo un amigo suyo que había hecho poco aparato para recibirlos. dijo entonces Sócrates: Si ellos son buenos basta, y si malos sobra.

[5] **Hombre reglado**

Enseñaba y decía Sócrates que debamos huir de los manjares que no incitan a comer al que tiene hambre, y de la bebida que no convida a beber al que no tiene sed, porque de estas cosas no se debe usar, salvo cuando el cuerpo lo demanda.

[6] **Cuál es la mejor salsa**

Decía que no había mejor salsa ni mejor adobo para comer que el hambre, la cual todas las cosas endulza y no cuesta nada y por esta causa comía y bebía siempre muy a su sabor, porque no comía ni bebía salvo cuando tenía hambre o sed, y para hacerse sufrir la hambre y la sed excitábase primero mucho y después que venía cansado, cuando otros traen más codicia de beber, nunca bebía luego allí al presente, y siendo preguntado por

qué lo hacía, respondía: Porque no tome constumbre de obedecer a mis deseos y apetitos.

[7] Gran deleite da la virtud

Decía también que los hombres y personas que se acostumbraran a la abstinencia y la regla tienen después mucho mayor placer y menos dolor que aquellos que procuran los deleites y placeres con mucha diligencia y cuidado. Y daba esta razón: que los deleites antes causan y dan molestia al cuerpo que deleite, y que ninguna cosa ganan los viciosos y destemplados salvo infamia y pobreza.

[8] Doctrinar a muchos es grande obra

Siendo preguntado Sócrates por qué causa no administraba y gobernaba él la república pues lo sabía y podía hacer bien, respondió que más provecho hacía en doctrinar y enseñar a muchos que habían de gobernar y regir la república.

Esto mismo respondió Nicolao Leoniceno, médico en la ciudad de Ferrara, el cual enseñaba medicina y no quería curar. Y como fuese preguntado porqué no ejercitaba su arte, respondió: Porque más provecho hago enseñando a muchos que han de ser médicos. Lo mismo acaeció a Erasmo, autor de este libro, con el arzobispo de Cantaria, el cual le daba y ofrecía un sacerdocio y beneficio de mucha renta, y como Erasmo lo rechazase diciendo que cómo había él de llevar aquella renta, no sabiendo la lengua de aquella gente donde le daba el beneficio, ni pudiendo aprovecharles predi-

cando, amonestando y consolando, ni haciendo su oficio como buen pastor. Respondió entonces el arzobispo: Harto haces en componer libros con los cuales enseñas a todos los tales pastores. Mas con todo ello no lo quiso aceptar.

[9] Cómo se gana la fama

Siendo preguntado de qué manera podía uno alcanzar fama de muy honrado, respondió que trabajara por ser tal cual deseaba ser tenido. Así como en todas las artes y oficios no es cualquiera buen oficial porque así sea llamado por el común, ni el príncipe o regidor de la república, no porque sea elegido o recibido por el pueblo se puede decir que sabe bien gobernar si no lo aprende.

[10] Contra los ignorantes de su oficio

Decía también que era grande fealdad que uno que no sabe se ponga a ejercitar alguna arte ni oficio mecánico sin vergüenza, ni aun una canasta se da a hacer a quien no la sabe hacer, ni que sean admitidos y recibidos por gobernantes u regidores de la república aquellos que nunca supieron letras ni ciencia, sin la cual cosa no se puede gobernar ni tener oficio alguno en la república. Y decía que si alguno se asentase a gobernar el timón en algún navío no sabiendo el arte de navegar sería detestado y maldecido, cuanto más los que se llegan a gobernar la república ignorantes y poco sabidos. Este dicho mucho más pertenece a los príncipes y gobernadores y obispos y sacerdotes Cristianos que no a los gentilicios y bárbaros infieles.

[11] El buen amigo, gran bien

Solía decir que ninguna posesión era más preciosa que el verdadero amigo, y que de ninguna otra parte se podía alcanzar más provecho y deleite. Y por tanto decía que van muy fuera de razón aquellos que se fatigan más por la perdida del dinero o de la hacienda que por la del amigo, y los que se congojan que han perdido alguna buena obra que hacen de gracia, como sea verdad que por esto se alcanza el buen amigo que es mejor que ninguna otra ganancia.

[12] Prueba del amigo

Y decía que así como no mandamos hacer alguna obra sino a quien la sabe hacer y ha hecho bien otras semejantes así no debemos recibir por amigos salvo a los que suspiéremos y conociéremos que para con otros han sido fieles y verdaderos amigos.

[13] Contra los que castigan a otros

Castigaba un hombre muy bruscamente a un criado suyo y como le preguntara Sócrates que por qué le castigaba tan cruelmente, éste respondió que porque era un golfo y muy perezoso. Entonces dijo Sócrates: ¿Acaso no has mirado ni considerado nunca quién de vosotros dos es digno de más azotes? Pluguiere a dios que cualquiera de nosotros que a otro castiga o reprende mirase si no merecía él antes aquel castigo.

[14] Los trabajos voluntarios

Un hombre deseaba ir fuera de su casa a cierto negocio, mas no osaba a causa de lo trabajoso del camino. Sócra-

tes le dijo: Pues en casa o en la plaza te andas muchas veces paseando casi todo el día antes de comer y después de cenar, ¿por qué no cotejas este pasear con los cinco o seis días que has de tomar de trabajo y lo encontrarás entonces cosa muy fácil? Por esto enseñaba aquel ingenioso varón que en los trabajos más nos espanta la imaginación que el trabajo mismo, y si alguna cosa honesta tenemos que hacer le ponemos excusas y achaques, y en las cosas torpes y feas somos allí muy solícitos y esforzados.

[15] El siervo mejor que el señor

Otro hombre se quejaba que venía muy fatigado de cierto camino. Sócrates le preguntó si había podido tener con él a su criado y dijo que sí. Luego le preguntó si su criado venía de vacío o cargado, y respondió que cierta carga había traído. Entonces Sócrates dijo: ¿Quéjase tu criado de que viene cansado? Y respondió que no. ¿Pues cómo, dijo Sócrates, no tienes vergüenza de quejarte viniendo tu vacío si no se queja tu criado que vino cargado?

[16] La doctrina necesaria en los generosos

Decía Sócrates que los hijos de los caballeros y personas honradas debían ser especialmente enseñados y doctrinados, porque con ellos acontecía lo que acaece con los caballos feroces y generosos, los cuales si desde pequeños son domados y enseñados, salen muy buenos y provechosos después para cualquier cosa, y si no, salen por el contrario bravos y desaprovechados. De aquí proviene que los buenos y hábiles ingenios son corrompidos por la ignorancia y descuido de los que enseñan,

porque no les saben dar doctrina bien, así como aquellos que a los buenos caballos convierten en asnos porque no los saben tratar.

[17] Dañosa libertad en reprender

Muchas veces decía Sócrates por semejanza que no se podía llamar buen criador ni labrador a aquel que a sus vacas o bueyes procuraba siempre hacer de menos, y que así consiguientemente era más feo esto en el gobernador de la república cuando procuraba menoscabar y apocar a sus ciudadanos. Dijo esto por Cricias y Caricles, los cuales habían muerto a muchos ciudadanos. Mas esto que dijo Sócrates no se les escondió, y así Cricias le amenazó que si no callase daría causa a que hiciese aún menos a los bueyes. Y a la verdad así fue, porque después por obra de éste murió Sócrates.

[18] Sentencias notables de Sócrates en metro

Solía traer en la boca muchas veces ciertos versos de los que usaba a manera de proverbio. Entre ellos había éste del poeta Hesíodo que dice:

> No es vergüenza trabajar,
> Mas es gran vergüenza holgar.

Y otro del poeta Homero que dice:

> No cures ser curioso
> En lo ajeno escudriñar
> Ni en lo excusado buscar.

Por las cuales palabras reprendía la ociosidad y el tiempo mal gastado, y tachaba a los curiosos de escudriñar vidas ajenas y entremeterse en las artes curiosas y no necesarias. Y así a este propósito decía y respondía a los que se maravillaban porque no platicaba de los cielos y de las estrellas y de otras cosas celestiales: Lo que es sobre nos, no hace a nos.

[19] **Paciencia grande**

Como una vez fuese por la calle un hombre mal mirado, le dio una coz, de lo cual él no hizo caso, y como los que con él iban se maravillasen y le dijesen: ¿Por qué no llevas a este hombre ante el juez? Respondió: Oh qué gracia, si una bestia me diera una coz, ¿me diríais que la llevara ante el juez? Ninguna diferencia ponía éste entre una bestia y el hombre que es bruto y sin virtud.

[20] **Buena razón contra un malcriado**

Pasando Sócrates una vez cerca de un hombre le saludó, y el otro por el contrario no le habló palabra. Por ello sus amigos se maravillaron y se enojaron de su mala crianza. A estos les dijo Sócrates: Si alguno pasase a la par de nosotros de peor disposición o hechura de cuerpo que nosotros no habría razón de que nos enojáramos, entonces, si éste tiene peor condición y voluntad que nosotros, ¿por qué nos enojaremos?

[21] **Contra la oscuridad afectada**

Eurípides ofreció y dio a Sócrates un libro compuesto por Heráclito y después de leído le preguntó qué le pare-

cía. Él respondió: En verdad que lo que yo entendí me parece muy bien y así debe ser también lo que no entendí, pero necesita de un nadador que sea muy ejercitado, como Delio. Graciosamente notó la oscuridad afectada de aquel escritor.

[22] **Don inútil**

Alcibíades ofrecía de gracia a Sócrates un solar espacioso y grande para que se edificase una casa, al cual dijo Sócrates: Dime, si yo tuviese necesidad de unos zapatos, ¿qué aprovecharía que tú me dieses el cuero para que los hiciese, y si yo lo recibiese no te parece sería justo que todos se riesen de mí? Con esta semejanza rehusó el don que le daba como inútil y sin provecho para él.

[23] **Grande abstinencia**

Pasando una vez Sócrates por la plaza y viendo la gran abundancia de mercaderías que allí se vendían, dijo entre sí: Oh valamediós de cuántas cosas yo no tengo necesidad. Y a este propósito solía traer en la boca unos versitos de cierto poeta:

> Estos vasos argentados
> Y la púrpura preciosa
> Son para momios hallados
> No para vida gloriosa.

[24] **La templanza, gran virtud**

Solía decir que aquel hombre que de muy pocas cosas tenía necesidad era semejante a los dioses, los cuales de

ninguna cosa tienen necesidad. Lo contrario piensa el vulgo que llama dioses y bienaventurados a los que más tienen y nunca se hartan, pero sepamos que vive más fácilmente el que con más pocas cosas se contenta.

[25] Hambre y sed, buen apetito para comer

Decía que aquel a quien bien sabe el pan no tiene necesidad de otro manjar, y que a quien bien sabe lo que bebe, cualquier cosa que sea, no tiene necesidad de buscar bebidas exquisitas, porque el hambre y la sed son los mejores guisados del mundo.

[26] Amigo verdadero

Decía también que se maravillaba de aquellos que fácilmente podían contar todas las cosas que tenían preciosas, y sin embargo tenían por cosa dificultosa nombrar a los amigos que poseían. Y lo cierto es que no hay en el mundo posesión más cara ni preciada. Con este dicho reprendía la opinión del vulgo hecha al revés, que precia menos lo que en más habría de tener, pues no goza de alcanzar un buen amigo, ni tampoco le pesa cuando lo pierde.

[27] Sutilezas vanas

Euclides era un filósofo que se preciaba mucho de agudezas y sutilezas contenciosas. A éste le dijo Sócrates: Oh Euclides, de Sofistas podrás usar, mas de hombres no podrás usar. Dando a entender que aquellas razones sofísticas no traía provecho alguno para los negocios públicos.

[28] Ciencia e ignorancia

Decía Sócrates que la ciencia era un solo bien y por el contrario la ignorancia era un solo mal. Y la razón es porque la ignorancia es causa por la mayor parte de todos los males que se cometen y el saber es causa de todos los bienes que se hacen.

[29] Dicho gracioso

Decía una vez cierta persona que el filósofo Antístenes era hijo de una madre Tracia, queriéndole injuriar que era mestizo de padre Ateniense y madre Bárbara. A esto respondió Sócrates: ¿Y cómo es que piensas que un varón tan excelente podía nacer de padre y madre Atenienses? Dando a entender que más presto podía salir un excelente varón de una mujer Escitia o Bárbara que de una Ateniense.

[30] Humilde Sócrates

Una cosa se celebra mucho de las que decía Sócrates: que él no sabía nada salvo saber que ninguna cosa sabía. Y así preguntaba particularmente todas las cosas que sabía, no porque las ignorase, sino que lo hacía disimuladamente, para demostrar su humildad y para redargüir la arrogancia de ciertos sofistas, que sin pensar se aprestaban a responder a cualquier cosa que les fuese preguntada. Y aun por esta causa fue juzgado de sabio por Apolo, porque confesaba su ignorancia. Qué contrario es esto a aquellos que no sabiendo cosa alguna presumen de muy sabios.

[31] **Sentencia de Sócrates**

De Sócrates, según dice Laercio, es aquella sentencia del poeta Hesíodo:

> El que bien ha comenzado
> A la mitad ha llegado.

Queriendo decir que la mitad de la obra tiene acabada el que la ha comenzado. Y dijo esto porque hay muchos que en pensar lo que han de hacer y determinarse, gastan toda su vida.

[32] **Prisa dañosa**

Hay algunos que por una fruta temprana dan cuanto les demandan. Por estos decía que eran desesperados, pues nunca piensan que ha de llegar el tiempo cuando la fruta madura y cuando con menos dinero pueden comprar más y mejor fruta, siendo tan poca la tardanza. Y así nunca hacía otra cosa sino reprender a los hombres que se van tras sus codicias y apetitos y no siguen la razón.

[33] **La virtud se ha de procurar**

En un tiempo, el poeta Eurípides disputando y hablando de la virtud, dijo: Es gran dolor dejarla, ¿pero quién la puede alcanzar? Levantóse entonces Sócrates y dijo: Oh, qué gracia, buscamos un esclavo que sea bueno y hasta que lo hallamos no paramos, ¿no es justo entonces que busquemos la virtud hasta que la hallemos?

[34] Tomar mujer

Siendo preguntado por un mancebo si debía tomar mujer o no, respondió: Cualquiera de las dos cosas que hicieres te ha de pesar. Quiso dar a entender que casarse y no casarse, cualquiera de estas dos cosas, tiene sus molestias, y que es menester ánimo para sufrirlas.

[35] La templanza hace las cosas baratas

Se quejaba un amigo de Sócrates de que en Atenas todas las cosas salían caras. Sócrates lo tomó por la mano y lo llevó a la alhóndiga y le dijo: Cata aquí cómo un almud de harina se vende por medio real. Y de ahí le llevó a la plaza y le dijo: Ves aquí cómo por un maravedí te puedes llevar un haz de hortalizas, y por tanto no tienes razón de quejarte de que todas las cosas valen caras. Porque el que con poco se contenta y no busca más de lo necesario es muy barata para él la provisión.

[36] Menosprecio de las riquezas

El rey Arquelao convidaba a Sócrates que se viniese con él, que le daría muchos dones. Sócrates respondió que no tenía riquezas para darle el retorno de las mercedes que recibiese, y que por tanto no le convenía ir allá.

Séneca reprende esto y dice que fuera más propio de filósofo si menospreciara el oro y la plata sin otra recompensa ni consideración.

[37] [Sin título]

Viniendo una vez Sócrates de la plaza con sus amigos, dijo: En verdad que compraría una capa si tuviera dine-

ros. Ninguna cosa demandó, mas solamente con vergüenza demostró su necesidad. Luego entre los amigos hubo porfía de quién le compraría la capa, mas después, según dice Séneca, el que primero se ofreció postrero acudió.

[38] Peregrinación sin provecho

Un hombre que había andado por diversas tierras se quejaba de que ninguna cosa le había aprovechado de su peregrinación. Sócrates le dijo: No me maravillo porque para ti solo peregrinas. Esto es de lo que se queja el poeta Horacio cuando dice:

> Quien ruin es en su tierra ruin es en la ajena.

Porque en verdad la compañía de los varones sabios enseña la prudencia que no los montes ni las mares.

[39] Humildad graciosa

Siendo una vez herido de un hombre que le dio una puñada en la calle, ninguna otra cosa respondió salvo que no saben los hombres cuándo han de salir fuera de su casa con casco.

Esto mismo se atribuye a Diógenes.

[40] Mirarse al espejo

Recomendaba Sócrates a los mancebos que se mirasen muchas veces al espejo, y el que fuese hermoso y gentil hombre se guardase de hacer cosa que fuese contra su buen parecer, y si fuese feo, trabajase por recompensar

la falta que tuviese en su cuerpo con los dotes y gracias del ingenio y honestidad de costumbres. Por todas las vías procuraba este varón buscar ocasión para atraer a los hombres al estudio de la virtud.

[41] **Convidados que tales**

Convidó una vez Sócrates a ciertos amigos suyos, hombres ricos, a cenar consigo, por lo cual su mujer Xantipa estaba muy enojada, porque tenía muy pobremente de cenar. A ella le dijo Sócrates: Calla, no te fatigues, que si nuestros convidados son hombres de bien con cualquier cosa se contentarán; y si no, poco cuidado debemos tener de ellos.

[42] **Contra los glotones**

Decía Sócrates que muchos vivian para comer y beber y que, al contrario, él comía y bebía para vivir. Y esto decía porque no usaba de estas cosas para deleite, mas antes por necesidad de la naturaleza.

Y de aquí procede aquella sentencia del Satyrico que dice:

No vivas para comer, mas para vida tener.

[43] **Gente común**

Hay algunos que dan mucho crédito y tienen en mucha estima a la gente común y vil. De ellos decía Sócrates que eran semejantes al que desecha alguna moneda falsa estando sola, y cuando está en montón la aprueba. Cuando de uno solo no confiamos, tampoco debemos confiar de muchos siendo semejantes.

[44] Bondad para con los discípulos

Esquines tenía gran deseo de ser discípulo de Sócrates, pero era pobre y como los otros amigos de Sócrates le diesen muchas cosas y él no tuviese nada que dar, recibía gran pesadumbre. Sócrates le dijo: No entiendes cuán grande don me das al darte a ti mismo salvo si a ti no te estimas en nada, así que no debes tomar pena, que yo te haré mejor de lo que te he recibido. Y así Sócrates no con menos voluntad recibió a los pobres que a los ricos.

[45] Moderación grande

Se le dijo a Sócrates que una persona hablaba mal de él. Él respondió: No me maravillo porque nunca aprendió a bien hablar.

[46] Contra los hipócritas

Como Antístenes, filósofo Cínico, tuviese la capa rota y la anduviese enseñando a todos, díjole Sócrates: Por la hendidura de tu capa conozco tu vanidad. Quiso dar a entender que peor era aquella presunción que tenía enseñando su capa rota, que si trajera una vestidura más rica.

[47] Sufrimiento grande

Un hombre le había injuriado malamente y no tomó pena ni se movió por ello, y como un amigo suyo se maravillase mucho, díjole: A mí no me dice mal, porque lo que dice no me compete a mí ni en mí se hallará. Al revés lo hace ahora el común de la gente que más se altera cuando no merece la injurias que se les dicen.

[48] **El maldicente aprovecha**

La comedia antígua tenía la licencia de hablar de cualquiera lo que quería, y por tanto muchos tenían esta libertad, pero Sócrates decía que era cosa muy conveniente y que cualquiera se debía holgar de oírlo, porque si alguna cosa hacemos digna de reprensión, siendo amonestados nos hemos de enmendar y será provechoso para nosotros, y si fuere falso lo que de nosotros se dijere, pensemos que no lo dice por nosotros.

[49] **Xantipa, mujer brava**

Sócrates tenía una mujer que se decía Xantipa, la cual era muy brava y riñosa, y por esto le dijo Alcibíades que por qué sufría tal cosa en su casa. Él respondió: Ya estoy hecho a los gritos y por tanto no recibo más pena por esto que el carretero por la rueda de su carreta que siempre oye o el hortelano por la rueda de su noria, porque los acostumbrados no reciben pasión.

[50] **Humildad graciosa**

Una vez Xantipa había reñido mucho y Sócrates, enfadado de oírla, se salió de casa y se sentó en la puerta, y ella más enojada por la tranquilidad de su marido le arrojó desde una ventana un bacín de orines y le mojó todo, por lo cual se rieron todos los que por allí pasaban. Y Sócrates también se reía con ellos y decía: Bien lo adivinaba yo que tras tantos truenos la lluvia había de seguir.

[51] La mujer se debe sufrir

Decía también Sócrates a Alcibíades: ¿Tú no sufres en tu casa el estruendo de las gallinas que cacarean? Dijo Alcibíades: Así es verdad, mas las gallinas dan huevos y pollos. Dijo entonces Sócrates: También mi Xantipa me pare hijos. Y otras veces decía que en su casa aprendía a tener paciencia, ejercitándose con las costumbres recias de su mujer, para que después en la plaza fuese más provechoso para la conversación de todos.

[52] Gran paciencia

Otra vez Xantipa le quitó a Sócrates la capa en medio de la plaza y sus amigos le dijeron que la castigase allí por tan grande injuria. Mas Sócrates les respondió: Por cierto, buen consejo me dais, quisierais vosotros ahora que anduviéramos ambos a las puñadas para que os rierais de nosotros. Antes quiso este varón sabio padecer su injuria que dar a las gentes qué decir y qué reír.

[53] [Sin título]

Siendo preguntado Sócrates por qué tenía en casa y sufría a una mujer tan mal acondicionada como era su mujer Xantipa, decía que de tal manera se habían de acostumbrar los hombres con las mujeres mal acondicionadas como aquellos que se ensayan para la carrera procuran caballos feroces, que si los pueden llevar y sufrir, usan después con los mansos más a su sabor y voluntad. Y así el que se acostumbra a sufrir las costumbres de la mujer mal acondicionada, mucho más fácilmente después se hará con las otras personas con quien tratare.

[54] **Ornamento del ánima**

Pasando un día Jenofonte por una calle angosta donde estaba Sócrates, siendo mancebo de buena muestra y que tenía parecer de bueno, Sócrates extendió su bastón y le detuvo, y cuando se paró le preguntó dónde se hacían y se vendían las mercaderías de que los hombres usaban comúnmente. Como a esto le respondiese muy agudamente Jenofonte, le preguntó también dónde se hacían los hombres buenos, y como el mancebo le respondiese que no sabía, le dijo entonces Sócrates: Pues sígueme para que lo aprendas. Y de allí en adelante Jenofonte comenzó a oír a Sócrates.

A la verdad es cosa fea saber dónde se pueden comprar las vestiduras y las tazas u otras cosas así, y no saber dónde se puede conseguir el ornamento del ánima, que es tan necesario.

[55] **El ejercicio es buena salsa**

Andaba una vez Sócrates paseándose con mucha eficacia delante de la puerta de su casa hasta bien tarde, y como uno de los que pasaban le dijese: ¿Qué haces Sócrates? Respondió: Aparejo el manjar para la cena. Quiso decir la hambre que procuraba con el ejercicio del cuerpo.

Marco Tulio declaró esto de otra manera: Para mejor cenar ando comprando la hambre paseándome.

[56] **Buen olor**

Decía que los ungüentos y olores se debían dejar para las mujeres y que en los hombres ningún ungüento mejor

olía que el aceite con el que se untaban para ejercitarse en la lucha, porque de los otros olores y perfumes tanto puede usar el siervo como el noble. Y siendo preguntado a qué debían oler los viejos, respondió que a bondad. Y siendo otra vez preguntado por dónde se vendía este ungüento, respondió con un verso de un poeta antiguo:

> Del que bien ves vivir
> Aprende de él a bien vivir.

[57] **La razón, espejo del corazón**

Como un hombre rico enviase a Sócrates un hijo suyo para que mirase su ingenio y habilidad, y el ayo que lo traía dijese: Oh Sócrates, el padre de este niño lo envía a ti para que lo veas, dijo Sócrates al muchacho: Habla mozo para que te vea. Dando a entender que el ingenio del hombre no solamente en la cara se aparece, mas también en el habla y razón, porque ésta a la verdad es el más cierto espejo y el que menos puede mentir.

[58] **Habilidad de mujer**

Decía que la naturaleza de la mujer no era menos hábil y suficiente que la de los hombres para cualquiera arte y virtud y aun para las fuerzas del cuerpo. Probaba esto con una mocita danzadorcita que traída a un convite con grande arte arrojaba doce bolitas en alto y las tornaba a recoger, templando y acompasando de tal manera el espacio de la altura y cuenta de los pies que nunca faltaba. Ésta misma saltaba sin temor algu-

no por encima de muchas espadas agudas, con grande espanto de todos.

[59] **La virtud amigable**

Estando en un convite en casa de Jenofonte todos los convidados fueron rogados que dijesen qué arte o qué bien cada uno tenía del que más se glorificaba. Y como la suerte llegase a Sócrates dijo burlando que él se gozaba mucho de ser alcahuete. Dando a entender que él enseñaba la verdadera virtud, la cual principalmente encomienda y adorna al que la tiene, y gana la amistad de los hombres así en público como en secreto.

[60] **Virtudes vencen señales**

Había en aquellos tiempos un hombre que se jactaba de conocer sin errar la condición de cualquiera por la fisonomía de la cara. Y como viese a Sócrates afirmó que tenía muestra de ser hombre basto y necio y lujurioso y embriagado y vicioso. Como los amigos de Sócrates se enojasen por aquello y amenazasen a aquel hombre injuriándole de palabras, Sócrates los detuvo y dijo: Os hago saber que éste en ninguna cosa ha mentido, porque a la verdad yo había de ser tal como dice si no me diera a la filosofía, que me ha hecho tal como me veis.

[61] **Menosprecio de los dineros**

Aristipo fue discípulo de Sócrates, el cual primeramente comenzó a recibir salario de los que enseñaba, y de éste envió veinte doblas a su maestro Sócrates, mas el no las quiso recibir, antes se las tornó a enviar y dijo que

su genio (a saber, su familiar) no consentía que las tomase.

Decía Sócrates que tenía un espíritu familiar, el cual con una cierta señal le estorbaba cuando alguna cosa deshonesta quería hacer. Este espíritu creo yo que era la razón, por la cual se regía, y así cortésmente y con mucha crianza demostró a Aristipo su discípulo que no aprobaba el salario que recibía por la filosofía que enseñaba, y como sacrílego y profano desechó aquel presente.

[62] **Paciencia grande**

Sócrates viniendo del teatro se encontró casualmente con Eutidemo, al cual convidó para que cenase con él. Estando en la mesa platicando muchas cosas entre sí, Xantipa su mujer se levantó enojada de la mesa y dijo muchas injurias a su marido. Él no se alteró ni se movió por ellas, y por tanto ella más enojada derribó la mesa, y como Eutidemo muy turbado se levantase de la mesa y se comenzase a ir, díjole Sócrates: Qué has, Eutidemo, ¿no sabes que esto también aconteció en tu casa, que una gallina voló sobre la mesa, y trastornó todo lo que en ella había, mas por ello nosotros no nos enojamos?

[63] **Ejercicios quietos**

Solía decir Sócrates que aquellos que ejercitaban su cuerpo saltando y danzando tenían necesidad de una casa muy ancha en la que se extendiesen, pero que aquellos que en cantar o razonar se ejercitaban, a estos tales cualquier lugar era bastante para estar de pie o senta-

dos. Con las cuales palabras aprobaba los ejercicios moderados y quietos, especialmente después de comer, y reprobaba los inquietos y perturbados.

[64] **Reprensión graciosa**

Sócrates reprendía una vez ásperamente a un familiar suyo en un convite, y Platón le dijo: ¿No fuera mejor decirle esto apartadamente entre ti y él? Respondió Sócrates: ¿Y tú no hicieras mejor en decirme esto también secretamente de ti a mí? Con mucha gracia reprendió a Platón que pecaba de lo mismo que le reprendía a él.

[65] **Motejar graciosamente**

Estando en un convite Sócrates vio a un mancebo que comía muy codiciosamente de un manjar y a veces mojaba el pan en el caldo. Y dijo: Oh convidados, ¿cuál de vosotros usa del pan por manjar o del manjar por pan? Y como sobre esto se levantase plática entre los convidados, el mancebo se avergonzó y comenzó de allí adelante a comer con más regla y templanza.

[66] **La medida en las cosas**

Siendo preguntado por cuál era la principal virtud de los mancebos, respondió: No intentar cosas muy altas ni dificultosas, porque el calor de la edad no les deja guardar la medianía que es lo loable.

Y esto mismo aprobó Terencio en aquel mancebo dicho Pamfilo cuando dijo que no era extremado en sus cosas.

[67] Las letras dañosas para la memoria

Las letras fueron inventadas para ayuda de la memoria, mas Sócrates dijo que eran dañosas para la memoria. Porque en otro tiempo los hombres cuando alguna cosa acontecía digna de ser notada, no la escribían en los libros, mas antes la encomendaban a la memoria. Y de esta manera ejercitando la memoria retenían fácilmente cualquier cosa que querían, y cada uno tenía pronto y a la mano lo que sabía, mas después que se halló el uso de las letras, confiando en los libros, no trabajan tanto las personas de encomendar a la memoria lo que aprenden, y de aquí proviene que menospreciando el ejercicio de la memoria cada día hay menor conocimiento de las cosas y continuamente sabemos menos, porque a la verdad sabemos tanto cuanto en la memoria retenemos.

[68] Consolación de los afligidos

Este mismo Sócrates solía decir que si todas las desventuras de todos los hombres se pusiesen juntamente en un montón y después a cada uno igualmente se hubiesen de repartir, él tenía por cierto que cualquiera querría más recibir sus desventuras y trabajos que tomar la parte que del montón común le cupiese. Esto decía contra la mala condición de la gente común que siempre tiene envidia de la suerte ajena y nunca hace sino lamentar la suya.

[69] No es feo aprender en cualquier tiempo

Siendo ya viejo aprendió a tañer vihuela entre los muchachos. Maravillándose todos de esto y teniéndolo por cosa fea, dijo que no era feo aprender la persona lo que no

sabía y que ninguno es culpado porque busque lo que tiene necesidad y que en este caso no se debe mirar la edad mas antes la necesidad.

[70] Bien comenzar

Decía que bien comenzar no era poco, mas cerca de poco. Laercio lo interpretó de esta manera: Bien comenzar no es poco, mas antes mucho. Aunque las palabras de Sócrates, si yo no me engaño, quieren sentir: Bien comenzar no es poco, pero tiénese en poco. Y es que poco a poco debemos de comenzar, porque los que al principio se dan mucha prisa tarde llegan al cabo. Y por esto dice el poeta Hesíodo:

> Que poco a poco
> Hila la vieja el copo.

[71] Las mujeres se deben conformar con los maridos

Decía que los hombres debían obedecer a las leyes de la ciudad, y las mujeres se debían componer con las costumbres de sus maridos, cualesquiera que fuesen. Porque la regla de la mujer es el marido, la cual será muy buena si el marido se conforma con las leyes públicas.

[72] A los deleites, las orejas tapadas

Aconsejaba que pasásemos por los deleites de este mundo si queríamos alcanzar la virtud así como Ulises pasó por donde estaban las Sirenas, tapándose los oídos con cera por causa de venir a su tierra.

[73] **Regla en el comer**

Esquines, cierto orador de aquel tiempo, estaba en grande necesidad. Sócrates le aconsejaba que tomase dinero prestado de sí mismo, y añadió la manera diciendo que se reglase en el comer según el proverbio que dice: Grande renta es la buena regla. Y muy fácil es la razón de acrecentar la hacienda acortando el freno a los gastos.

[74] **El bueno es el bienaventurado**

Siendo preguntado sobre Arquelao, hijo de Perdicas, que entonces se tenía por el más fuerte hombre del mundo, si lo juzgaba bienaventurado, respondió: No sé en verdad, porque nunca con él he hablado. Y como replicase el que se lo había preguntado que de esta manera la misma duda tendría del rey de los Persas, respondió: Así es verdad, porque entre tanto que yo no supiera cuán bueno es y cuán docto mal puedo juzgar su bienaventuranza.

Sócrates la bienaventuranza del hombre en los bienes del ánima (que son verdaderos) la colocaba.

Refiere esto Marco Tulio, en las cuestiones Tusculanas.

[75] **La muerte, sueño**

Éste mismo solía decir que la muerte era semejante a un profundo sueño o a una peregrinación de muchos días. La razón es porque el sueño quita todo el sentido y el ánima salida del cuerpo tarda algún tiempo en volver a su morada.

[76] **Pronóstico**
Estando una noche durmiendo, le pareció que entre sueños le dijo una persona: A Tefalia vendrás, luego que el tercer día verás. Y levantándose le dijo a Esquines: De aquí a tres días moriré. Interpreto así este versito de Homero como verdadero oráculo y profecía. Y fue así como él dijo.

[77] **Inocencia**
Siendo Sócrates preso por envidia y falsas acusaciones, los jueces tenían entre sí contienda sobre qué pena le darían. Él dijo: A mí me parece que por lo que he hecho soy digno de que toda mi vida sea sustentado por los bienes públicos de la ciudad. Dijo esto porque era la honra que se solía dar a los que eran bien méritos de la república.

Esto lo refiere Marco Tulio en el primer libro de la oratoria, diciendo que era costumbre en Atenas, cuando estaba alguna persona presa por algún delito que no merecía muerte, que los jueces le preguntasen su parecer para que, conformándose juntamente con él, diesen la sentencia. Y por tanto, cuando Sócrates respondió aquello, dice que se enojaron tanto los jueces que lo condenaron a muerte sin tener culpa alguna.

[78] **Buen dicho la muerte**
Critón, amigo de Sócrates, le amonestaba con grande eficacia que ya que su vida menospreciaba, que a lo menos por causa de sus hijos y amigos trabajase para que le otorgasen la vida. Él respondió: Mis hijos, dios

que me los dio tendrá cuidado de ellos, y en cuanto a los amigos, cuando de este mundo partiere hallaré otros o semejantes o mejores, y más porque de vuestra conversación poco careceré, pues antes de muchos días vosotros también iréis adonde yo voy.

[79] **Vanidad de sepultura**

Acercándose ya el tiempo de su muerte fue preguntado por este mismo Critón cómo quería ser sepultado. Entonces Sócrates, volviéndose a sus amigos, dijo: Oh amigos, y cómo he gastado mi trabajo en balde, pues hasta ahora no he podido persuadir a nuestro Critón que tengo de volar de este mundo, y que ninguna cosa de mí acá puedo dejar. Y entonces dijo a Critón: Si tú me pudieres alcanzar o en alguna parte me hallares, entonces me sepultarás como te pareciere.

Sentía Sócrates que el ánima era el verdadro hombre y que el cuerpo no era otra cosa salvo un órgano o aposento del ánima. Y por tanto son locos aquellos que están siempre solícitos y tienen congoja y gran cuidado de su sepultura.

[80] **Placer y pesar**

Aquel día que había de beber la pozoña, como le quitasen los grillones y rascándose sintiese algún placer, dijo a sus amigos: Oh cuán maravillosamente es ordenado por la naturaleza que estas dos cosas anden siempre acompañadas, el placer y el dolor, porque si primero no tuviera molestia y pena ahora no sintiera este deleite.

[81] Menosprecio de las honras

Este mismo día, Apolodoro le trajo una capa de gran precio y se la ofreció para que la vistiese y con ella muriese, pero Sócrates rehusó el don y no lo quiso, mas antes dijo: Dime, ¿esta capa que me acompañó y me aprovechó siendo vivo no me acompañará y aprovechara cuando muera? Por estas palabras quiso reprender la ambición y presunción de algunos que con gran diligencia proveen cómo han de ser llevados a enterrar y sepultados muy honradamente.

[82] La muerte buena no debe ser llorada

Su mujer lloraba mucho y decía: Oh marido, ¿cómo morirás sin merecerlo? A la cual él dijo: Pues cómo, ¿quisieras que muriera mereciéndolo? A la verdad no hay por qué llorar en la muerte de los buenos pues mueren bien, mas antes deben ser llorados aquellos que mueren mal, y por sus maldades son castigados. Y más miserable cosa es merecer pena que recibirla.

[83] La muerte a nadie perdona

Antes de esto le dijo uno: Los Atenienses te han condenado a muerte. Al cual respondió Sócrates: Y a ellos la naturaleza. Quiso sentir que no era muy grande mal ser traído a la muerte aquel que de ahí a muy poco forzosamente había de morir.

[84] Alegría en la muerte

Viniendo el ministro a la cárcel a darle la cicuta o ponzoña que había de beber, preguntóle Sócrates cómo se

había de tomar aquella purga, ya que él era diestro en aquel arte, tal como hacen los enfermos que preguntan a los médicos cómo se ha de tomar, y cuándo, lo que les mandan tomar para su sanidad. Y como le respondiese el ministro que de una vez lo había de tomar todo si pudiese, y que después se había de pasear hasta que sintiese una pesadumbre en las piernas, y luego se había de echar en su lecho boca arriba para que la pozoña obrase como solía, Sócrates le preguntó si era lícito sacrificar alguna cosa de aquella bebida, como era costumbre en los convites que derramaban un poquito de vino y lo ofrecían particularmente a algún dios que nombraban. Respondió el ministro que él no había mezclado allí más de lo necesario, queriendo dar a entender que no había que derramar. Entonces dijo Sócrates: Al menos será lícito y convendrá rogar a dios para que sea próspera y bienaventurada esta mi partida.

[85] **Gracioso en la muerte**

Después que hubo tomado la poción y bebida, Critón le dijo: Ya Sócrates tienes fría la mayor parte de tu cuerpo. Él respondió: Justo es que prometamos un gallo a Esculapio, el cual tú después de mi muerte no te olvides de ofrecer. Dijo esto burlando, como si hubiera recibido alguna purga gracias a la cual hubiera convalecido. Tan agraciado y bien criado era Sócrates que hasta en el punto de su muerte no dejó de hablar graciosamente, porque ésta dicen que fue la postrera palabra que dijo.

[86] **Servir a los deleites**

Decía ser cosa muy fea cuando alguno de su voluntad servía a los deleites, pues se hacía siervo y tal cual ninguno lo querría tener en su casa, y que los tales ninguna esperanza tienen de salud, salvo si otros hombres no ruegan a dios por ellos para que les den buenos señores, ya que están determinados a servir. Esto dijo porque a la verdad no hay servidumbre más miserable ni más fea que la de aquellos que con ánimo y cuerpo sirven a los deleites y se dan a los vicios.

[87] **Reposo de la vida**

Decía que la ociosidad y holgar era la más excelente posesión de todas las de este mundo. Mas por esto no entendía la ociosidad floja y descuidada, mas antes la tranquilidad y reposo del corazón apartado de negocios y tráfagos y de codicias desordenadas.

[88] **Todo no conviene a todos**

Como el orador Lisias recitase delante de Sócrates un razonamiento que tenía hecho para su defensa, dijo Sócrates: Por cierto, el razonamiento es muy excelente y elegante, pero no conveniente para Sócrates. Y como Lisias le replicase: Pues si tú juzgas que es bueno, ¿por qué dices que no te conviene? Respondió: ¿No acaece también que una ropa o un zapato sean graciosos y no sean convenientes para uno?

[89] **Reír con los que ríen**

Siendo una vez Sócrates convidado por aquel galano Agathon, visitóse y ataviose muy pulidamente para ir al convite, lo cual nunca solía hacer. Y como casualmente un amigo suyo que lo encontró le preguntase por qué iba tan ataviado contra su costumbre, respondió: Para ir hermoso a casa del hermoso.

Aristipo

Paréceme que no será despropósito que digamos aquí juntamente de un discípulo de éste, principal y primero en edad y en autoridad. Éste fue Aristipo, discípulo de Sócrates de tan excelente ingenio y de tan buena condición en toda su vida que otro no se hallará tan bien criado ni agraciado. Entre éste y Diógenes hubo alguna envidia por la condición diversa de la vida, porque Diógenes llamaba a Aristipo perro del rey, porque siempre andaba con Dionisio, Tirano de Sicilia, y por el contrario Aristipo se excusaba y le motejaba diciendo: Si Diógenes con los reyes vivir supiera, las hierbas de los huertos no comiera. A esto respondía Diógenes: Si Aristipo a contentarse con las hortalizas aprendiera, del rey perro no fuera.

[90] Dracma era peso de un real

Compró una vez Aristipo una perdiz por cincuenta dracmas, que era cierta cantidad excesiva de dinero, de lo cual se escandalizó uno que lo vio, porque le pareció ser una cosa muy fea para filósofo. A éste satisfizo Aristipo de esta manera: Díme, ¿si esta perdiz se vendiera por un cuarto no la comprarías? Como respondiese que sí,

dijo Aristipo: Pues en ese precio tengo yo los cincuenta dracmas, como tu ese cuarto. De esta manera lo que el otro reprendió por feo y vicioso, este filósofo lo atribuyó a loor por menospreciar así los dineros, porque cuando uno no compra alguna cosa por ser cara en precio, ese tal no menosprecia la golosina, sino que estima más el dinero.

[91] **Hecho gracioso**

El rey Dionisio le hizo presente de tres mujeres famosas y muy agraciadas, y díjole que tomara la que quisiese. Él las tomó todas diciendo: No poco dañoso le fue a Paris haber estimado más a la una que a las otras. Y sacando a aquellas mujeres fuera de palacio las envió y despidió de sí, no haciendo caso de ellas. De manera que no menos fue fácil en menospreciar que fue fácil en tomar.

[92] **Paciencia por pescar**

Una vez fue Aristipo menospreciado y escupido por el rey Dionisio, la cual injuria sufrió con mucha paciencia. Y como sus amigos se enojasen por esto, él dijo: Los pescadores por causa de tomar un camarón o bodión se dejan mojar por el agua del mar. Pues yo por tomar una ballena, ¿no consentiré ser rociado con una poca de saliva? Por la ballena quiso dar a entender el rey, al cual trabajaba con todas sus fuerzas para traer al estudio de la filosofía.

[93] **Libertad de la filosofía**

Siendo preguntado por qué provecho sacaba del estudio de la filosofía, respondió: El provecho es que puedo hablar libremente con quien se me antojare. Y esto dijo porque ni temía a los poderosos ni menospreciaba a los bajos, porque tenía su corazón libre igualmente de esperanza y de temor, a ninguno se sujetaba, ninguna cosa consentía salvo lo que a él bien le parecía.

[94] **Aguda excusación**

Algunos le reprendían y tachaban porque siendo filósofo se daba a la buena vida y al placer. Él respondió: Si esto fuese vicio en ninguna manera se usaría en las festividades de los dioses, en las cuales vemos que se visten las personas magníficamente y comen explendidamente. De esta manera menospreció la reprensión de los contrarios.

[95] **Provecho de la filosofía**

Preguntóle una vez Dionisio qué más tenían los filósofos que los otros hombres. Él respondió: Que si todas las leyes fuesen perdidas y destruidas no dejaríamos de vivir en razón y en justicia. La gente común por temor de las leyes se aparta y refrena algunas veces el pecado, pero al buen filósofo la razón le es bastante por ley.

[96] **Aguda excusa**

Aristipo y Platón fueron en un mismo tiempo y siguieron la casa del rey Dionisio, mas fueron diferentes en vida, porque Aristipo no se refrenaba en los deleites y

placeres del palacio cuando veía aparejo, mas Platón, puesto que andaba entre aquellos viejos del palacio real, trabajaba por abstenerse y refrenarse. Y como Platón reprendiese a Aristipo porque se daba a los deleites y placeres, preguntóle Aristipo que qué sentía por el rey. Respondió que le parecía buen hombre. Dijo entonces Aristipo: Pues bien sabes tú que el rey se da más a placeres y a vicios que yo. Y por tanto no es inconveniente que uno se dé a los placeres y viva bien.

[97] **Aguda respuesta de Aristipo**

Preguntóle una vez Dionisio cuál era la causa de que los filósofos frecuentasen y trataran las casas de los ricos y no al contrario. Respondió Aristipo: Porque los filósofos saben de qué tienen necesidad y los ricos no. Quiso decir que los filósofos saben que no pueden vivir sin el mantenimiento y sin las cosas necesarias, y así las van a buscar donde las hay, y si los ricos de esta manera entendiesen la necesidad que tienen de la sabiduría ellos mismos con más razón buscarían y acompañarían continuamente las casas de los filósofos para aprender y saber.

[98] **Diferencia del sabio al que no lo es**

Siendo preguntado en qué diferían los sabios de los que no son sabios, respondió: Como los caballos domados y mansos de los que son bravos y no domados. Porque así como el caballo indómito para ninguna cosa es bueno por su ferocidad y braveza, así también el hombre vicioso, que suele dejarse vencer por sus afectos y defec-

tos, para toda la vida es inútil y sin provecho, por falta de la filosofía, que suele domar los semejantes apetitos.

[99] **Inútil excusa**

Como una vez entrase Aristipo en casa de una mujer mala, sintió que un mancebo que con ella estaba se había avergonzado en ver entrar así a un filósofo en aquella casa deshonesta. Volviéndose Aristipo le dijo: Entrar aquí no es feo pero no poder salir de aquí, esto es feo.

Esta palabra para su tiempo lícita era, pero no para este tiempo.

[100] **Graciosa respuesta**

Propúsole uno cierta pregunta oscura y dificultosa y le daba mucha prisa para que la desatase. Él respondió: Oh loco, ¿y para qué quieres que desate lo que estando aun atado nos da trabajo? Graciosamente excusó que no podía desatar el argumento, comparándolo a una bestia fiera, la cual si se desatase o soltase podría empecer.

[101] **Las letras necesarias**

Decía que mejor era ser una persona pobre que necia, porque el pobre solamente tiene necesidad de dineros, mas el necio de la razón y entendimiento. Cuanto más que no deja de ser hombre el que no tiene dineros, pero no se puede decir hombre el que no tiene saber. Y el que no tiene dineros pídelos a quien los tiene, mas el que no tiene saber a ninguno importuna para que se lo dé.

[102] Dar lugar al maldicente

Siendo una vez muy injuriado por cierta persona no le respondió nada, mas antes se fue. Y como aquel maldicente le pesiguiese diciéndole: ¿Por qué huyes? Él respondió: Porque tú tienes poder para mal decir, pero yo no lo tengo para mal oír. Graciosamente notó la desvergüenza de aquel hombre, el cual aunque se tomase licencia para injuriarle, no se la daba a él para que se fuese y no oyese sus maldiciones.

[103] La filosofía es medicina

Una cierta persona decía mucho mal de los filósofos, y sobre todo añadía que los veía andar siempre por las casas de los ricos. A éste respondió Aristipo diciendo: También los médicos requieren las casas de los enfermos, pero ninguno hay que menos codicie ser enfermo que el médico. Y de esta manera rechazó aquella injuria sobre los ricos: demostrando que los filósofos por esta causa acompañan a los ricos, porque eran enfermos del ánima, y tenían necesidad de médicos espirituales como eran los filósofos. Y es cierto que mejor es el médico que el enfermo.

[104] Temor de la muerte

Una vez Aristipo iba sobre mar a la ciudad de Corinto y levantóse una gran tempestad, tanto que Aristipo tuvo grande temor de anegarse, viendo lo cual un soldado que allí iba, grueso y enemigo de filósofos, después de amansada la tempestad, comenzó a burlarse de él, diciendo: ¿Por qué vosotros los filósofos que predicáis que no

se debe temer a la muerte, cuando os veis en algún peligro la teméis tanto, y nosotros que no sabemos letras no tememos? A esto respondió Aristipo diciendo: No es igual el cuidado y el temor a mí y a ti de nuestra vida.

Aulo Gelio añadió que dijo: Yo temo de perder la vida de Aristipo y tú no temes de perder la vida de un hombre inútil y vano. Quiso decir Aristipo que el otro no temía no porque era fuerte, mas porque siendo un hombre vil como era y privado de toda virtud poco daño era que se perdiese o no, mientras que el varón sabio y prudente no puede perecer sin grande daño de la república.

[105] **Leer diversas cosas**

Loábase una vez una persona de que era muy sabia y que todas las artes había aprendido. A éste Aristipo le dijo: Porque una persona mucho coma y gaste no por ello vive más sano que los que comen aquello que les conviene y es bastante. Y así de esta manera no se debe llamar estudiosos y sabios a los que muchas cosas leen, mas antes a los que leen cosas buenas y se aprovechan de ellas.

[106] **[Sin título]**

Cierto orador defendió una vez al filósofo Aristipo en juicio sobre cierto pleito, y como después éste se loase mucho de su arte queriendo decir que era mejor que la filosofía, dijo a Aristipo: ¿Qué te aprovechó tu Sócrates? A esto respondió Aristipo: ¿Sabes qué me aprovechó? En que la defensión que tú por mí hiciste fuese

verdadera. Esto dijo porque había sido defendido por ser buen hombre sin culpa, de lo cual había sido causa la doctrina y filosofía que de Sócrates había oído.

[107] **Los extremos viciosos**

Tenía Aristipo una hija que se decía Aresta, a la cual enseñaba y adoctrinaba, dándole por consejo que siempre menospreciase los extremos y demasías en las cosas, porque la medianía en todas las cosas es muy buena y en las mujeres especialmente es grande virtud tener templanza en los apetitos y vicios desordenados.

[108] **Piedra sobre piedra**

Siendo preguntado por uno qué provecho sacaría su hijo si fuese adoctrinado y enseñado en las letras, respondió: Ya que otra cosa no fuese por lo menos estando en el teatro no se sentaría piedra sobre piedra. Esto dijo porque en los teatros había ciertos poyos de piedra sobre los cuales se asentaba el pueblo para oír y el hombre necio es comparado a una piedra.

[109] **La doctrina necesaria**

Un caballero rogaba a Aristipo que a su hijo quisiese recibir para enseñarlo. Y el filósofo convencido le demandó quinientas dracmas. Ante lo cual espantado el caballero dijo: Por menos de eso mercaría yo un esclavo. Respondió Aristipo: Pues te hago saber que con esto tendrás ambas cosas. Quiso decir que con aquel mismo dinero procuraba y alcanzaba filósofo provechoso e hijo obediente. Graciosamente motejó a la gente vulgar, la cual

en ninguna cosa es más esclava que en doctrinar a sus hijos y más gastan en curar a un caballo que en la doctrina de sus hijos.

[110] De qué han de servir los dineros

Siendo reprendido porque recibía dineros de sus amigos, respondió: Yo no recibo los dineros por la mucha necesidad que de ellos tengo, mas tómolos porque mis amigos se desprendan y sepan para qué sirven los dineros, y para qué son. Comúnmente los ricos gastan sus dineros en lujurias y vanidades, siendo más justo que los repartan con los buenos varones que tienen necesidad. También quiso hacer sentir Aristipo que los dineros que él recibía, los gastaba en las cosas necesarias, y así enseñaba como se habían de gastar los dineros.

[111] La filosofía, señora de las otras artes

Fue reprendido porque en su propia causa tuvo necesidad de procurador alquilado. Él respondió: No es maravilla, pues para aparejar una cena alquilo también un cocinero. El que le reprendía quería significar que el orador y procurador era mejor que el filósofo, pero él convirtió el argumento significando y demostrando que menos es el alquilado que aquel que lo alquila. Y así que es menor el oficio del orador que el del filósofo.

[112] El filósofo sabe cuándo ha de hablar

Siendo mandado Aristipo por el rey para que platicase alguna cosa de su filosofía, él no lo quiso hacer, y como porfiase el rey, dijo Aristipo: Por cierto es esto cosa de

reír si me mandas que hable en filosofía y que tú me enseñes cuándo me conviene hablar. Quiso sentir que al filósofo le convenía saber cuándo había de hablar y cuándo tenía que callar, y por tanto que el que compele y hace fuerza al filósofo para que hable parece que es más docto que el mismo filósofo, y que sabe mejor cuándo ha de hablar y cuándo ha de callar. Por esta respuesta, enojado el rey, mandó que se sentase el postrero y más bajo en la mesa, mas por esto ninguna pesadumbre tomó Aristipo, antes dijo: Bien se conoce, oh rey, que tú quieres ilustrar y honrar este lugar que me das. Quiso dar a entender que el lugar no hacía al hombre mas antes el hombre hacía al lugar.

[113] **De qué se debe el hombre loar**

Una cierta persona se loaba mucho de que era muy gran nadador, lo cual no pudo sufrir Aristipo, y le dijo: ¿No tienes vergüenza de loarte tan vanamente de estas cosas que son más propias de ranas que de hombres? Débese loar el hombre de las cosas que son propias del hombre, que son saber y entender y usar de razón y no de las que son más propias de bestias.

[114] **Diferencia del sabio al que no lo es**

Siendo preguntado Aristipo por qué diferencia había entre un hombre sabio y uno necio, respondió: Envíalos a ambos desnudos entre gente y tierra extraña, y verás la diferencia. Significando que el sabio lleva consigo en el pecho lo que vale y es preciado, porque sacando de su pecho lo que sabe halla luego amigos y hacienda. Pero

el necio desnudo no halla sino quien se ría de él y aun va en peligro de perecer de hambre.

[115] **Loor vano**

Loábase uno de que bebía mucho y nunca se embriagaba. A éste le respondió Aristipo: Qué grande maravilla, lo mismo hace un macho.

[116] **Aguda respuesta**

Reprendía un hombre a Aristipo porque tenía amistad con una ramera, y Aristipo le convenció con una respuesta de Sócrates: Dime tú, ¿te parece que va mucho en que uno tome una casa en la que muchos hayan vivido o ninguno? El otro respondió que no iba nada en ello. Replicó Aristipo: ¿Va algo en que seas llevado en una nave que haya llevado a muchos o a ninguno? Dijo el otro: No va nada en ello. Entonces dijo Aristipo: Pues luego, ¿qué va en que tengas costumbre con una mujer que sea de todos o que sea de ninguno?

[117] **El comer no se excusa**

Fue reprendido porque tomaba dineros siendo discípulo de Sócrates, contra la costumbre del maestro. Y respondió: Por cierto, yo hago esto con mucha razón, porque a Sócrates mi maestro muchos amigos suyos ricos le enviaban continuamente trigo y vino y todo lo necesario, de lo que él tomaba lo que había de menester y lo demás lo tornaba a enviar. Y así podía decir que tenía por despenseros a los mejores de Atenas, mas yo no tengo sino a mi siervo Eutíquides. Daba a entender

así que no menos que Sócrates menospreciaba el dinero, pero Sócrates no tenía necesidad de tenerlo a la mano y el sí.

[118] **Lays es de mí tenida**

Dícese que Aristipo tuvo conversación con Lays, ramera muy famosa, por lo cual tenía mala fama entre la gente, tanto que uno le dijo que era gran vergüenza que un filósofo fuese tenido de Lays. A esto respondió él: Eso es al revés, que Lays es de mí tenida y no yo de Lays. Queriendo significar que no era muy fea cosa usar a tiempos de algún deleite honesto, mas era cosa fea servir siempre al deleite y estar sujeto a los vicios.

[119] **Tener en poco los dineros**

Otra vez fue argüido que usaba de manjares delicados, mas al que le reprendió le cerró la boca y confundió de esta manera: ¿Y no comprarías estos manjares si te los diesen por un ardite? Y como el contrario dijese que sí, le respondió Aristipo: Pues te hago saber que yo no me doy tanto al deleite cuanto tú a la avaricia, porque es cierto que si de gracia o por pocos dineros tú pudieses haber estas cosas, tú usarías de ellas más largamente que yo. Así que los tales con más razón deben ser tenidos por avarientos que por muy templados.

[120] **Gran libertad y gracia**

Un contador y recaudador del rey Dionisio que se llamaba Simo, y era natural de Frigia, llevó un día a Aristipo a su casa, y mostróle sus casas, las cuales eran muy

ricas, tanto que hasta las salas eran todas de azulejos muy ricos y preciosos. Viendo esto Aristipo recogió en la boca cantidad de saliva y arrojóla a la barba del dicho Simo. Y como él se enojase mucho por esto, se excusó muy graciosamente diciendo que en toda la casa ninguna cosa vió más fea ni sucia donde pudiese escupir que su cara. Y esto dijo porque aquel hombre era barbado y feo a maravilla.

[121] **Olor bueno**

Pasando una vez cerca de ciertos hombres que iban oliendo mucho a perfumes gozóse mucho con el olor y dijo: Oh, malditos sean estos malos que una cosa tan excelente así la han infamado. Dando a entender que muchas cosas hay que por sí son buenas y que son desechadas por culpa de los que mal usan de ellas.

[122] **Bien morir**

Siendo preguntado cómo Sócrates había sido muerto, respondió: Como yo deseo. Dando a entender que la tal muerte debía ser más deseable que otra vida cualquiera. No pudo con menos palabras demostrar mejor la felicidad de la muerte. Pero la agudeza de la respuesta está en que el filósofo respondió otra cosa que lo que le fue preguntado, porque el otro preguntaba por la manera de la muerte, si había sido de enfermedad o a hierro o con veneno. Y él considerando que no iba nada en esto, respondió que había muerto muy bien.

[123] **Aguda excusación**

Un sofista llamado Polieno, entrando un día en casa de Aristipo, vio allí muchas mujeres muy bien ataviadas y un convite excelentemente aparejado, por lo cual comenzó a reprender al filósofo por tantos extremos. Mas Aristipo disimuló por entonces y un poco después dijo al Sofista si quería aquel día ser su convidado. Él no rehusó. Entonces dijo Aristipo: Pues ¿qué reprendes? Parece ser que no reprendes la abundancia mas antes el gasto, porque si el convite te desagradara porque era largo no quisieras ser convidado. Más parece que aprobó el aparato y reprendió el gasto. Y esto no es de hombre templado, mas antes de avariento.

[124] **Gran menosprecio del dinero**

Cosa increíble es lo que de Aristipo cuenta Bion, diciendo que yendo un día de camino con su criado, éste iba muy cargado y fatigado con el dinero que llevaba. Entonces le dijo Aristipo: Echa por ahí lo que es demasiado y lleva lo que pudieres. Y así también se dice de él que navegando una vez por la mar, entendió que la nave era de corsarios, y por tanto sacó el dinero que llevaba y lo contó delante, y luego lo echó en la mar, y comenzó gravemente a gemir fingiendo que se le había caído el dinero no mirando y contra su voluntad. Con esta sutileza proveyó a su salud, quitando a los corsarios la causa de que lo pudiesen prender o matar. Algunos cuentan que dijo: Mejor es que este dinero perezca por Aristipo que no Aristipo por él.

[125] **Respuesta liberal**
Preguntó Dionisio por qué causa había venido a Sicilia y dejado a Sócrates, y respondió: Para que reparta lo que tengo y reciba lo que no tengo. Hay algunos que cuentan que respondió así: Cuando tuve necesidad de sabiduría fui a Sócrates para que me enseñase, ahora que tengo necesidad de dineros vengo a ti para que me los des.

[126] **Agudeza en responder**
Platón reprendía a Aristipo una vez porque había comprado muchos peces. Él respondió que los había comprado por un maravedí. Dijo Platón: De esta manera también los comprara yo. Entonces respondió Aristipo: Ves pues, oh Platón, que no soy yo el codicioso de los manjares, mas antes tu lo eres del dinero.

[127] **No debemos tomar dolor por lo perdido**
Como Aristipo perdiese una heredad que tenía muy deleitable, un amigo lamentaba y se dolía de su grande desdicha. A éste respondió Aristipo: Dime ¿no sabes que solamente tienes una heredad y muy pequeña y que a mí me quedan otras tres? Como el otro dijese que así era verdad, replicó Aristipo: Pues entonces, más justo es que tú llores y te duelas de tu desventura que yo. Quiso decir que era de hombre loco dolerse de las cosas perdidas, y no antes gozarse de las que le quedan.

[128] **Gracioso consuelo**

Siendo Aristipo en cierta disputa convencido por un hombre muy osado, pero loco y necio, como le viese muy gozoso y muy hinchado con la victoria, díjole: Pues te hago saber que yo aunque soy el vencido dormiré más a sabor que tú que me venciste.

[129] **El amigo se debe elegir**

Una cosa principalmente redargüía y tachaba en las costumbres de los hombres, diciendo que cuando habían de comprar un vaso en una almoneda, primero lo miraban y probaban muy atentamente y con mucha diligencia. Y que para recibir un amigo, en lo que tanto va, ninguna diligencia hacían ni ponían.

[130] **El hábito no hace al monje**

Como el rey Dionisio mandase en un convite que todos los convidados saliesen públicamente a danzar vestidos de púrpura, que entonces era una vestidura de la que los reyes mucho se preciaban, y ahora ya es común hasta en los zapateros, el filósofo Platón lo rehusó, diciendo estos versos de una cierta fábula:

> Yo cierto no saltaré
> Con la ropa de mujer
> Pues varón pude nacer
> Y de varón me engendré.

Pero Aristipo no lo rehusó, mas antes se vistió la púrpura, y queriendo danzar recitó y dijo de repente estos versos:

En la fiesta celebrada
Del dios Baco la intención
Que es sana sin corrupción
La celebra y no es dañada.

[131] **Los oídos en los pies**

Como una vez rogase al rey por un amigo suyo y el rey no quisiese admitir su ruego, echóse a sus pies y comenzóselos a besar, y al fin alcanzó lo que quiso. Esto le reprendió uno diciendo que no convenía abatirse tanto un filósofo. Respondió Aristipo: No tengo yo culpa, mas el rey que tiene los oídos en los pies. Grande ingenio y muy presto fue el de este hombre para hacer cualquier cosa y para excusarla.

[132] **Osadía en el filósofo**

En Asia fue preso Aristipo de un gobernador que se llamaba Artafernes, y estando así preso le preguntó uno si tenía allí la osadía acostumbrada. A éste le respondió Aristipo, diciendo: Oh necio, ¿pues cuándo puedo yo ser más osado que ahora para hablar con Altafernes? A la verdad este favor le daba la filosofía, que a ninguno temiese y a todos hablase libremente.

[133] **La filosofía reina de las artes**

Decía Aristipo que aquellos que se daban a las artes liberales y menospreciaban la filosofía eran semejantes a los requebrados de la reina Penélope, los cuales se envolvieron con las criadas de la reina y nunca tuvieron confianza en alcanzar a la señora. Quiso decir que las artes

liberales eran como criadas de la filosofía moral, la cual principalmente se debe procurar y por causa de ella se deben aprender todas las otras artes.

[134] **Qué deben aprender los niños**
Siendo preguntado por qué cosas principalmente debían aprender los niños, respondió: Las que les sean provechosas cuando lleguen a ser mayores. A la verdad las cosas que sean muy buenas se deben aprender luego, y no permitir que la nueva edad se ocupe en cosas superfluas y dañosas, pues tan hábil es para aprender cualquier cosa.

[135] **Riquezas en el filósofo**
Aristipo llegó a alcanzar grande abundancia de dineros, de lo cual admirándose Sócrates le dijo: ¿De dónde has habido tú tantos dineros? Al cual respondió Aristipo: ¿Y tú por qué causa tienes tan pocos? Parecióle que no era menor espanto que Sócrates, tan buen filósofo y que tantos amigos tenía, fuese pobre cuanto él ser rico.

[136] **Graciosa y aguda respuesta**
Una ramera dijo a Aristipo que estaba preñada de él. Éste respondió: Esto no se puede más saber que si uno anduviese entre unas espinas muy espesas y dijese: Esta espina me picó.

[137] **Qué tales han de ser los suyos**
Reprendióle un amigo suyo porque así desechaba y menospreciaba a su hijo como si no fuera suyo. Res-

pondió Aristipo: También desechamos la saliva y otras suciedades que nacen de nosotros como inútiles y sin provecho. Quiso decir que no debemos tener por hijos a aquellos que ninguna cosa tienen para ser amados, salvo decir que de nosotros han sido engendrados.

Esto aprueba un viejo en el Terencio cuando dice: Yo entre tanto diré que eres mi hijo cuando hicieres lo que eres obligado a bueno.

[138] **No solamente la avaricia es del dinero**

Como el rey Dionisio diese a Aristipo muchos dineros y a Platón libros, y por esta causa fuese reprendido Aristipo, porque era más codicioso que Platón, respondió: Qué va en eso. Yo tenía necesidad de dineros, y Platón de libros. Dando a entender que ninguno de los dos era digno de reprensión.

[139] **La reprensión a todos es amarga**

Siendo preguntado por qué causa le argüía y reprendía algunas veces el rey, respondió: Por la misma que los otros. Dando a entender que la libertad de los filósofos a todos es molesta, y por tanto no es de maravillar que también lo fuese para el rey. Y asímismo quiso significar que el juicio del rey en ninguna cosa difería del juicio del vulgo, porque la fortuna no acrecienta sabiduría.

[140] **Respuesta graciosa y sutil**

Demandó una vez Aristipo cierta cantidad de dineros al rey, y como el rey viese ocasión para reprenderle, le dijo:

¿Tú no predicas que los filósofos de ninguna cosa tienen necesidad? Respondió Aristipo: Dámelo primero y después averiguaremos eso. Y como el rey se lo diese, dijo entonces Aristipo: ¿No te parece a ti que dije la verdad al decir que el filósofo no tiene necesidad? Así es que cuando tiene donde reciba lo que ha de menester no tiene necesidad.

[141] **Presteza de Aristipo en el decir**

El rey Dionisio por causa de reprender a Aristipo recitó y dijo una vez un verso de la tragedia de Sófocles que dice:

> El que al tirano viniere
> Aunque libre vendrá
> Por siervo se quedará.

Aristipo corrigió el postrero verso de esta manera:

> Si libre es libre será.

Queriendo significar que no es verdaderamente libre salvo aquel cuyo ánimo la filosofía libró de toda esperanza y temor.

[142] **Amistad reconciliada**

En un tiempo hubo una cierta discordia entre Aristipo y Esquines, que habían sido grandes amigos, y como uno dijese a Aristipo ¿Qué es de aquella vuestra amistad? Él respondió: Duerme ahora, pero yo la recordaré. Y no

permitió que por su descuido el mal creciese y se encrueleciese, mas antes él mismo le fue a Esquines y le dijo: ¿No te parece que será bien que volvamos luego en gracia y dejemos de andar en niñerías, antes que demos a los truhanes y chocarreros causa para que en las tabernas y bodegones se hable de nosotros? A lo cual respondió Esquines que era muy contento de volver en su gracia. Entonces dijo Aristipo: Pues acuérdate que siendo yo mayor que tú vine a ti primero. Respondió Esquines: En verdad tú eres mucho mejor que yo, pues yo fui el principio de nuestra discordia y tu fuiste el primero que la remediaste. De esta manera se restauró la amistad entre ellos.

[143] **Cuáles son los verdaderos bienes**

Una vez iba navegando Aristipo sobre mar con ciertos amigos suyos y sucediendo grande tormenta fue quebrantada la nao en que iban y salieron nadando a la ribera, y allí vieron en la arena ciertas figuras y muestras matemáticas pintadas. Y como las viese, dijo Aristipo: Amigos, tened buen ánimo que señales veo de salud, pues veo pisadas de hombres. Y entrando en la ciudad más cercana preguntó quién había allí que fuese estudioso y sabido en las artes, y como se encontrase con aquellos sabios fue recibido con mucha humanidad, no solamente él, mas todos sus compañeros, y aun sobre todo les dieron provisión para su camino. Finalmente, como sus compañeros se quisiesen volver a su tierra, preguntáronle qué mandaba que dijesen allá a sus amigos y ciudadanos. Él respondió:

Que trabajen por adquirir y ganar tal hacienda y riquezas, las cuales no perezcan aunque se quiebre la nao y salgan a nado. Y desde allí se vino Aristipo para Rodas.

Diógenes

No me parece que sea mala orden, que después de la graciosa santidad de Sócrates y de la libertad alegre de Aristipo, pongamos los dichos y sentencias de Diógenes, filósofo Cínico, que con su gracia en el hablar y en el decir, sin dudas a todos sobrepujó. Y aunque estos tres filósofos hayan sido diversos en vida y condición, paréceme que los podemos juzgar por iguales, pues vivieron casi en un mismo tiempo.

[144] **Amor de la ciencia**

Primeramente, partiéndose Diógenes de su tierra fuése a la ciudad de Atenas, a la compañía del filósofo Antístenes, por el cual muchas veces fue desechado ya que no recibía a ningún discípulo, pero con todo y con ello no dejó de acercarse a él, tanto que, como una vez Antístenes le amenazase con un palo, bajó la cabeza y dijo: Hiere si quieres, pero te hago saber que ningún palo hallarás tan duro como para que con él me apartes de tu compañía, mientras algo digas que me pueda aprovechar.

Excelente ejemplo fue éste del amor que para con la sabiduría tuvo.

[145] Ejemplo de libertad

Como viese por casualidad en el campo de Megara un ratoncillo que andaba por ahí corriendo, el cual ni procuraba cueva ni se escondía ni se cuidaba de comer, dijo: Oh, qué buen ejemplo de libertad. Y entonces, menospreciando todas las cosas, se metió en una bota o tonel, y allí moraba.

[146] Gracioso dicho

Maravillándose toda la gente de que no tuviera ni se procurara alguna casita en la que si quiera pudiese comer, mostró un portal y casa de Júpiter y dijo: Los Atenienses han edificado un palacio muy suntuoso, para que yo coma. Aquel templo que era público lo interpretaba él y lo aplicaba para sí, y no podía tener ni desear otra sala que fuese más hermosa ni más rica.

[147] Milagros de locos

Ciertos juegos que se hacían en Atenas en honra de Baco, con grandes gastos y grande pompa, eran llamados por Diógenes: Grandes milagros de locos. Y era porque en ellos no se hacía ninguna cosa que no fuese reír.

[148] El ingenio del hombre pronto para todo

Cada y cuando que en esta vida humana se paraba a considerar los gobernadores y los médicos y los filósofos de las ciudades decía que no había en el mundo animal más sabio que el hombre, y él mismo cuando contemplaba por otra parte los intérpretes y declaradores de los sueños y los adivinos y otros hombres de esta

manera, y aquellos que sirven a la gloria y a las riquezas, decía que ninguna cosa había visto de más loca que el hombre. Daba así a entender que el ingenio del hombre es aplicado a buenas cosas si se quiere ejercitar en ellas, mas si se lo deja desmandar mucho más bajo es que el de cualquier animal.

[149] **La razón, medicina**

Solía decir Diógenes que más veces se había de procurar en esta vida la razón que el lazo. Decía esto porque hay algunos tan desesperados que en cualquier adversidad se acogen al lazo para ahorcarse, y mejor sería que se acogiesen a la razón, para consolarse y aconsejarse, porque para el ánimo enfermo la razón es el médico mejor.

[150] **Diógenes motejó a Platón**

Estando Diógenes en un convite muy suntuoso vio allí a Platón, que no comía ni se le daba nada por aquellas golosinas, mas solamente comía unas aceitunas. Entonces le dijo: ¿Cuál es la causa, oh varón sapientísimo, de que habiendo ido tú a Sicilia por causa de estas mesas aquí te hagas tan delicado? A esto respondió Platón: En verdad te digo, Diógenes, que en Sicilia con este manjar mínimo me contentaba. Entonces dijo Diógenes: Pues para eso, ¿qué necesidad tenías de navegar a Sicilia? ¿Por ventura la tierra de Atenas no da olivas?

Algunos atribuyen este dicho a Aristipo.

[151] **Presunción disimulada**

Platón era un hombre muy templado, mas con todo esto amaba la limpieza y policía. Y por el contrario Diógenes era miserable y sucio. Y así aconteció una vez, estando muchos amigos del Rey Dionisio presentes a los cuales Platón había convidado, que Diógenes holló y pisó una colcha de Platón y dijo: Ahora piso yo la presunción de Platón. Y Platón respondió: Así es verdad, mas yo sé con cuanta soberbia estas hinchado cuando piensas hollar la soberbia de otro.

Esto mismo se cuenta por otros aun más graciosamente. Que Diógenes dijo: Huello la presunción de Platón. Y que Platon respondió: Así es verdad, mas con otra presunción. Porque soberbia era tener presunción de menospreciar las delicadezas, y por otra parte gloriarse de sus miserias.

[152] **Diógenes motejó a Platón**

Diógenes envió a demandar a Platón un poco de vino y algunos higos. Platón le envió un barril de vino, y Diógenes le devolvió así las gracias: Cuando te preguntan, oh Platón, cuántas son dos y dos, respondes que son veinte. Y así ni das según te ruegan ni respondes a lo que te preguntan.

Motejó de esta manera a Platón de muy parlero, así como también le reprende Aristóteles en sus escrituras.

[153] **Pocos buenos**
Siendo preguntado Diógenes en qué parte de Grecia había visto buenos hombres, respondió que buenos en ninguna parte, aunque en Lacedemonia había visto algunos muchachos. Señaló así la grande corrupción de Grecia en las costumbres, demostrando que solamente en Lacedemonia, donde había gente tan incorrupta en los muchachos, se hallaba la bondad antigua y no en otros. Aunque también decía que en toda Grecia ni aun los muchachos siquiera eran buenos. Y sobre todo que los varones hechos eran peores que los muchachos, siendo justo que los muchachos fuesen por ellos doctrinados y enseñados en la bondad.

[154] **Las cosas vanas procuramos**
Estando un día platicando Diógenes sobre ciertas cosas de importancia, no había por allí casi ninguno que le oyese y por tanto comenzó a cantar una canción vana, como si hiciera el son de algunos que bailaban, y entonces se juntaron muchos a oírle y como los viese así juntos comenzó a reprenderles diciendo que a las cosas locas y vanas se juntaban todos alegres y de buena voluntad y a las de importancia y provechosas para vivir bien ni se juntaban alegremente ni las escuchaban diligentemente.

[155] **De quién burlaba Diógenes**
A todos los hombres del mundo motejaba y reprendía Diógenes, y de todos se burlaba. De los Gramáticos decía que se maravillaba de ellos porque con tanto estudio inquirían y procuraban saber los trabajos de

Ulises y de Eneas, y sus propios males no procuraban saber. A los músicos acusaba de que en la vihuela asentaban con mucha diligencia las cuerdas, para que hiciesen suave armonía y sus costumbres las tenían muy desconcertadas y desabridas. Reprendía también a los Matemáticos, que se precian de conocer los secretos del sol y de la luna y de las estrellas, y no ven lo que tienen delante de los pies. A los Oradores y predicadores argüía que trabajaban en decir cosas buenas y justas y se daban poco por hacerlas; a los avarientos reprendía porque vituperaban los dineros de palabra, y por otra parte los estimaban mucho y los tenían en el ánima, porque es muy natural de los avarientos que no haya otros que digan más mal de la avaricia que ellos.

[156] A quién reprendía Diógenes

Reprendía a la gente común, que loaban a los buenos hombres, porque menospreciaban los dineros, y con todo, esto no era para imitar a los que así loaban, porque antes seguían a los ricos, a los que vituperaban. Enojábase contra aquellos que hacían sacrificios por su salud y en el mismo sacrificio se hartaban y rellenaban de manjares, lo cual es contrario para la salud. Decía que se maravillaba de los siervos y criados, los cuales viendo a sus señores ser tan tragones no les quitaban de la mano los manjares, porque a la verdad esto sería mirar por la salud de los señores y aun en los siervos es más natural el mucho comer y tragar.

[157] **A quién loaba Diógenes**

Hasta aquí hemos dicho a quién reprendía Diógenes y por qué causa, digamos ahora por el contrario a quién loaba. Aprobaba a aquellos que siendo ya de edad para casarse no se casaban. Y a aquellos que teniendo que navegar no navegaban, y aquellos que pudiéndose llegar a la gobernación de la república no se llegaban y aquellos que eran hábiles y suficientes para servir y agradar a los señores y no lo hacían. Dando a entender que de todas estas cosas debían huir los hombres y pensar primero mucho tiempo en ellas, porque después que el hombre está dentro no tiene más remedio que mudar el consejo aunque más le pese, porque el que se casa ya no tiene libertad: El que entra en la mar conviene que sea llevado adonde los vientos quisieren; el que una vez se allega a la gobernación de la república, conviene que sirva y pase trabajos, y aun después no es cosa segura volverse a la vida privada y libre que antes tenía.

[158] **Liberalidad voluntaria**

A Diógenes se le atribuye también la sentencia de que las manos no se han de extender a los amigos con los dedos plegados, dando a entender que no basta con ser afables con los amigos sino que además de esto debemos ser liberales y largos.

[159] **Cautivo señor**

Siendo una vez cautivo Diógenes, fue llevado a vender a Creta y preguntándole el pregonero qué sabía

hacer y bajo que título podía venderlo, dijo: Podrás decir que vendes a un hombre que sabe mandar a los libres. Maravillándose de esto un hombre de Corinto llamado Xeníades se fue adonde estaba Diógenes y preguntóle si entendía lo que prometía. Y como de sus razones conociese que era sabio y docto lo compró y llevó a su casa, y le entregó a sus hijos para que los enseñase, a los cuales recibió y enseñó muy liberalmente, enseñándoles primeramente las artes liberales. Y luego les enseñó a andar a caballo y a tirar arco y honda y arrojar la lanza, y en la lucha no permitía que su ayo les fatigase mucho con grandes trabajos a manera de los otros luchadores, más que solamente los ejercitase lo conveniente para cobrar fuerza y buena disposición en el cuerpo. Procuró que de los poetas y otros escritores tomasen de cabeza lo que mejor fuese, porque a la verdad solamente sabemos aquello que en la memoria tenemos. Finalmente en suma les dio a entender todas las maneras de doctrina y letras, para que las percibiesen y tomasen más fácilmente, y más fielmente las encomendasen a la memoria. También les enseñó cómo habían de servir a su padre y su madre y cómo se habían de contentar con poca comida y cualquiera que fuese, y con beber agua. Y como otros criasen el cabello y lo curasen para parecer más hermosos, él mandó a sus discípulos que se lo quitasen. Y cuando habían de salir fuera de casa les mandaba que no llevasen cosa alguna sobre la cabeza, ni capa ni zapatos, y que fuesen callando. También los ejercitaba en casa, según la costumbre de los Lacede-

monios. De esta manera vino a ser muy honrado de los niños y muy estimado de su padre.

Algunos dicen que cuando el pregonero lo vendía, decía: ¿Hay alguno que quiera comprar un señor?

[160] **La razón, espejo del corazón**

Estando en la almoneda, mandáronle que no se asentase, mas antes que se estuviese de pie, porque mejor fuese visto del que lo quisiese comprar. Entonces Diógenes dijo: ¿Qué va en esto, pues vemos que los peces como quiera que estén en el suelo se venden?

Notó así la locura de la gente vulgar, la cual debiendo comprar algún siervo pone gran diligencia en que no tenga alguna tacha en el cuerpo y no cura de mirar la condición y calidad del entendimiento, lo cual se puede alcanzar por las razones y palabras que dice.

[161] **Doctrina bien ordenada de Diógenes**

Decía que se maravillaba de los hombres, los cuales cuando compraban alguna olla u otro vaso cualquiera lo probaban y tentaban, tocándolo con los dedos para ver el sonido, y para comprar un hombre solamente se contentaban con la vista. Dando a entender que el hombre en ninguna otra cosa mejor se conoce que en las razones que dice. Esto mismo se declara por el dicho de arriba del pez que es mudo y no va nada como quiera que esté en el suelo echado, porque es pez al fin, y así tampoco va nada en que el hombre tenga buen cuerpo o malo, si carece de razón y de entendimiento.

[162] **Obedecer al siervo**

Decía Diógenes al señor que lo compró: Conviene que me obedezcas aunque sea tu siervo, porque el que tiene algún siervo piloto o médico es necesidad que le obedezca si quiere haber de él algún provecho.

[163] **Manera de sepultura**

En casa de este señor se dice que envejeció Diógenes y de sus discípulos fue sepultado, y siendo preguntado cómo quería que lo sepultasen, respondió: La cara vuelta hacia abajo de la tierra. Y preguntándole la causa de esto, dijo que de ahí a poco tiempo lo bajo sería alto y que todas las cosas se habían de volver al revés y así su cuerpo se volvería hacia arriba. Por ventura sintió que no iba nada en que el cuerpo fuese sepultado de una manera o de otra, en lo cual mucho se afana ahora la gente: que los pies vayan adelante y que sean sepultados boca arriba, etc.

[164] **Hombres de nombre y no más**

Estando un día en la plaza daba grandes voces y decía: Llegaos acá hombres. Como si quisiera predicar al pueblo. Y como muchos se llegasen y él todavía diese voces diciendo: Llegaos acá hombres, los que estaban allí se enojaron y dijeron: Vednos aquí, di algo, si quieres. Entonces Diógenes tomó su báculo y los hizo apartar de allí diciendo: A los hombres llamo yo que no a las bestias. No le pareció que eran dignos del nombre de hombres aquellos que no vivían según la razón mas según las bestias brutas se iban en pos de sus apetitos.

[165] Respuesta de Alejandro a Diógenes

Como Alejandro Magno estuviese en Corinto fue a ver a Diógenes, el cual estaba asentado al lado de la bota en la que vivía, y habló con él de muchas cosas. Y después que se apartó de él sus amigos le reprendieron, porque siendo él un tan grande rey había hecho tanto caso de un perro, el cual ni siquiera se tuvo por honrado de levantarse ante tan grande príncipe. A los cuales respondió Alejandro: Antes os digo que si yo no fuera Alejandro, Diógenes ser quisiera. Esto dijo porque se admiró mucho y espantó del ánimo de aquel filósofo tan libre y menospreciador de todas las cosas humanas. Tanto que ninguna otra cosa le pareció más semejante a la potencia real.

[166] Virtud los da solamente

Porque este filósofo era Cínico que es mordedor y reprensor, fue llamado perro, aunque esta manera de vida por muchos fue loada pero por ninguno imitada. Y por tanto solía decir Diógenes que él era can de los que le loaban, mas que ninguno de ellos osaba salir a cazar con aquel can tan loado.

[167] Siervos los pecadores

Loábase uno y decía que a todos los hombres sobrepujaba y vencía en los juegos y ejercicios llamados Pitios. A éste le dijo Diógenes: Por cierto que yo soy el que vence a los varones, que tú no vences sino a los siervos. Llamaba siervos a todos aquellos que sirven a sus deseos, los cuales son vencidos mediante la filosofía, lo cual es más excelente que vencer en los juegos Pitios.

Este dicho en griego tiene muy gracioso sonido por la conversión y trocamiento de las palabras.

[168] Las obras virtuosas no deben resfriarse

Amonestábale un amigo suyo que ya que era viejo descansase y se dejase de tantos trabajos, al cual respondió Diógenes: Dime ahora tú, ¿si yo corriese en la carrera, estaría bien que cuando estuviese al cabo de ella me parase o que al contrario pusiese más diligencia? Mucho bien sintió en esto, porque en el estudio de la virtud tanto más diligente y más curioso debe ser el hombre cuanto menos tiempo le queda de la vida. Porque fea cosa es al cabo de la jornada enfriarse y parar las obras virtuosas.

[169] El escote del filósofo

Siendo una vez convidado a cenar, respondió que no quería ir allá, y preguntándole la causa, dijo: Porque ayer no me dieron las gracias aunque fui allá. La gente vulgar piensa cuando hace algún convite que se lo han de agradecer mucho, como si fuese aquello un gran beneficio. Mas Diógenes, aunque era pobre, pensaba que antes le debían dar las gracias a él, porque tenía por bien de hallarse en algún convite. Y esto porque nunca iba sin pagar su escote, apacentando con dichos de filosofía al que lo convidaba y a los otros convidados más largamente que ellos a él con manjares.

[170] Diógenes contra Demóstenes

Siendo Demóstenes mancebo estaba una vez comiendo públicamente en una taberna y como viese venir por

allí a Diógenes, se escondió más adentro. Entonces le dijo Diógenes: Cuanto más te escondieres en la taberna más adentro estás en ella. Dando a entender que escondiéndose daba más ocasión a los otros que estaban allí para que hablasen de él como del hombre que se había escondido, por hacer alguna cosa fea. Otro sentido se puede dar más simple: que aquel mancebo fue reprendido para que no se metiese dentro, mas antes que saliese de la taberna, porque cuanto más dentro se metía en la taberna, más estaba en ella.

[171] El espejo ha de ser claro

Como Diógenes fuera reprendido por muchos que decían que era muy extremoso para ser filósofo, respondió que él imitaba a los cantores los cuales cuando entonan suelen tomar el punto más alto que es menester para que los otros tomen el que conviene. Esto dijo porque lo que es extremado aunque sea vicioso suele algunas veces ser provechoso, para despertar a los que son perezosos. Y de esta manera la capa y el tonel de Diógenes reprobaban el regalo de los ricos.

[172] Vergüenza donde no es menester

Paseando un hombre por la plaza de Atenas se le cayó un pan, y de vergüenza no quiso abajarse a por él. Queriendo Diógenes castigar su soberbia tomó un jarro y echóselo al cuello, y lo llevó arrastrado por los lugares más públicos de toda la ciudad, para dar a entender que la vergüenza de aquel hombre era necedad.

[173] Estimamos lo que no debemos

Reprendía la grande locura de los hombres porque las cosas preciosas compraban y vendían por muy poco precio y las muy viles por mucho. Compraban así una estatua por tres mil maravedís, vendiéndose un almud de harina por dos cuartos. Y no hay duda que de la estatua poca necesidad tenemos para la vida y sin el harina no podemos vivir.

Este filósofo estimaba las cosas según la razón natural y la gente común las estima según su loca opinión.

[174] Vergüenza donde no es menester

Deseaba uno ser recibido por Diógenes para aprender filosofía de él, y como le recibiese para probarle, le dio un pernil de tocino para que lo llevase por la calle, y le dijo que le siguiese. El discípulo tuvo vergüenza y echando lo que llevaba secretamente por ahí, se escondió y se fue. Despues de pocos días se encontró casualmente Diógenes con él y riéndose le dijo: Tu amistad y la mía la apartó un pernil. Demostrando que no es conveniente para la filosofía el que no puede menospreciar una loca vergüenza.

También se puede decir que aquello que le mandó llevar era cierto pez de poca estima o un zancarrón de alguna bestia. Pero no es tan vergonzoso llevar esto públicamente cuanto es feo apartarse de la virtud.

Otros cuentan esto de otra manera diciendo que uno deseaba ser discípulo de Diógenes y no osaba decírselo, y llegóse un día a él y le dijo: Diógenes, mán-

dame lo que quisieres. Y Diógenes le mandó que le llevase un pedazo de queso a casa, y como él rehusase por la vergüenza, díjole Diógenes: Pues cata ahí como un poco de queso ha partido nuestra amistad.

[175] **La naturaleza provee de lo necesario**
Como Diógenes viese una vez a un muchacho que bebía haciendo la hueca con la mano, dijo: Este muchacho más mirado y templado es que yo, pues que traigo conmigo lo que no me ha de menester. Y así, echó mano de su talega y sacó de ella una taza que traía de madera, y echóla por ahí diciendo: No pensé que la naturaleza nos había proveído en esto de lo necesario.

Otra vez vio a otro muchacho que con un pedazo de pan hueco comía unas lentejas, por lo cual tomó una cuchara de palo que traía y arrojóla por ahí.

Ejemplos son estos para que nosotros tengamos vergüenza de nuestro regalo.

[176] **El sabio es el rico**
Probaba y muy sutilmente que al hombre sabio y bueno ninguna cosa le falta, y decía de esta manera: Los dioses son señores de todas las cosas, y los sabios son amigos de los dioses. Y como entre los amigos todas las cosas son comunes, luego se sigue que los sabios son señores de todas las cosas.

[177] **Respeto en todas las cosas**
Vio una vez a una mujer en el templo que estaba haciendo oración puesta la cara por tierra y encorvado el cuer-

po, tanto que parecía muy fea cosa. Se acercó Diógenes y le dijo: ¿Cómo no tienes vergüenza, mujer, de estar tan deshonestamente delante de dios que ve todas las cosas?

La misma reprensión hace también para las personas que creen no ser oídos de dios si no le ruegan con gestos del cuerpo deshonestos en sus oraciones.

[178] **Buena razón de filósofo**

Solía decir también Diógenes que en contra de la fortuna tenía puesta la confianza de su corazón; y contra la ley, la naturaleza; y contra las afecciones, la razón. Porque a la verdad con estas tres cosas se alcanza y conserva la tranquilidad y seguridad en los hombres.

[179] **Alejandro con Diógenes**

Como Alejandro Magno quisiese ver a Diógenes, lo halló sentado en un cementerio donde sepultaban los muertos, delante de su bota, pegando ciertas escrituras rotas con engrudo. Y después que el rey habló con él muchas cosas, queriéndose ir, le dijo: Mira, Diógenes, si quieres alguna cosa demándala que yo te la daré. Respondió Diógenes: Esto lo veremos después, entretanto apartate un poco de delante. Como el rey se apartase pensando que se quería determinar en aquello y como le vio estar un rato callado, llegóse a él y tornóle a decir: Pide lo que quisieras, Diógenes. Y él respondió: No quería otra cosa sino que no me quitases el sol, que era necesario para lo que yo hacía.

Otros dicen que respondió: No te pido más sino que no me hagas sombra.

[180] El verdadero filósofo poco ha de menester

Cuentan que Alejandro habló de esta manera a Diógenes: Porque te veo muy necesitado te quiero favorecer y ayudar. Al cual respondió Diógenes: ¿Cuál de nosotros dos tiene más necesidad: yo que no deseo sino una talega y una capa, o tú que, no contento con el reino de tu padre, te metes en tantos peligros por tener más reinos, en tanto que a penas todo el mundo puede satisfacer tu codicia?

[181] Argumentos fríos

Un sofista con sus argumentos sofísticos y falsos quería probar a Diógenes que tenía cuernos. Mas Diógenes, tentándose con la mano la frente y las sienes, dijo: En verdad que yo no los veo.

Antes quiso reírse de su argumento que desatárselo.

[182] Argumentos fríos

Otro sofista, queriendo demostrar delante de Diógenes la agudeza de su ingenio, le argüía: Lo que yo soy tú no lo eres. Diógenes lo concedió. Él replicó: Yo soy hombre luego tú no eres hombre. Entonces Diógenes respondió: Comienza la proposición por mí y entonces harás mejor el argumento. Porque comenzando el sofista por Diógenes, se venía a colegir que él mismo no era hombre. De esta manera: Lo que tú eres yo no lo soy, tú eres hombre luego yo no soy hombre.

Sin embargo, Diógenes no hizo caso de su argumento sino que se burló de aquel a quien tales argumentos le agradaban.

[183] Graciosa manera de burlar

Otro platicaba mucho de las cosas celestiales queriendo demostrar su grande ingenio. A éste dijo Diógenes: ¿Qué tanto ha de venirte del cielo?

Semejante es esto a lo que respondió Sócrates: Lo que está sobre nosotros no hace a nosotros.

[184] Verdaderamente males

Un castrado, hombre de mala fama, hizo unas muy ricas casas, y a la puerta escribió un título que decía: NINGÚN MAL ENTRE POR AQUÍ. Viendo esto Diógenes, dijo: ¿Pues por dónde entrará el señor de esta casa?

Aquel hombre entendía que ninguna desventura entrase por su puerta, y el filósofo lo atribuyó a los males del ánima que más de verdad son males.

[185] Graciosa manera de burlar

Hallóse una vez Diógenes cantidad de ungüento muy oloroso, el cual tomó y untóse con ello los pies. Maravillándose de esto los que le vieron, díjoles: si el ungüento se pone en la cabeza se va el olor por los aires, pero si se pone en los pies de allí sube a las narices. Y así de esta manera reprendía las guirnaldas o coronas que se ponían en la cabeza, siendo más conveniente que se pusieran debajo de las narices. Porque la suavidad del olor no desciende, mas antes sube.

[186] Superstición vana

Los Atenienses aconsejaban a Diógenes que tomase orden de sacerdote y se consagrase, diciendo que los

que así eran ordenados tenían después señorío en el cielo. A esto respondió Diógenes: Ciertamente ésta es cosa de reír si pensamos que Argesilao y Epaminondas están en el infierno y Patecio ladrón y otros tales como él están en el cielo, y esto porque tomaron orden sacerdotal. Gravemente reprendió la mala costumbre de los sacerdotes de aquel tiempo, los cuales por sus intereses persuadían a los hombres ignorantes y supersticiosos que si tomaban aquella orden o seña sacerdotal serían bienaventurados después de esta vida. Siendo cierto que la bienaventuranza está aparejada con aquellos que con buenas obras la merecen, tengan órdenes o no.

[187] **Gracioso consuelo**

Luego que comenzó a filosofar y se metió en su bota y comenzó a comer su pan seco y mohoso, oyó que toda la ciudad hacía grande ruido y andaba metida en regocijo porque era día de fiesta. Sintió grande enojo por esto en su corazón, y estuvo pensando mucho, si dejaría aquella orden de vida que tomaba. Mas al fin, como viese unos ratoncitos que por allí andaban, saltando para coger las migajitas que se le caían y comerlas, dijo: ¿De qué congojas, oh Diógenes? Harto magnífico y dichoso te puedes llamar pues tienes contigo truhanes que mantienes y das de comer.

[188] **Hombres pocos**

Volviendo una vez Diógenes del baño preguntóle un hombre si había muchos hombres en el baño. Él respondió que ninguno. Y luego otra vez que fue pregun-

tado si había mucha compañía en el baño respondió que sí. Quiso significar que este vocablo hombres a pocos convenía, pero compañía a bulto a todos.

[189] El hombre de Platón, burla graciosa

Cuéntase de éste una cosa increíble y es que el filósofo Platón había definido y dicho que el hombre era un animal de dos pies sin alas, con la cual definición se contentaron mucho los discípulos de Platón. Por lo cual, Diógenes tomó un gallo y le quitó las alas y plumas, y lo llevó al estudio de Platón. Y echándolo delante de todos, dijo: Véis aquí, éste es el hombre de Platón.

Por esta causa dicen que Platón añadió en la definición: y tiene uñas anchas. Porque no las tienen las aves.

[190] Cuándo es hora de comer

Preguntándole uno a qué hora había de comer cada uno, respondió: Si es rico cuando quisiere, si es pobre cuando pudiere.

[191] Hijos maltratados

Los de Megara traen a sus hijos muy maltratados y desnudos, y como Diógenes pasase por allí y viese los carneros muy bien cubiertos de lana y pertrechados contra el frío, dijo: Antes querría ser carnero de los de Megara que hijo.

[192] Aviso tardío

Un hombre llevaba por la calle una viga y no mirando dio un golpe con ella a Diógenes, y después dijo: Guar-

da. Diógenes volvió la cara y respondió: ¿Por ventura me quieres herir otra vez?

Otros dicen que con su báculo le dio también al hombre otro golpe. Y después dijo: Guarda. Pagándole en la misma moneda, porque antes que le hieran a uno han de decir guarda, y no después.

[193] **Hombres pocos**

En un tiempo acaeció que Diógenes tomó en la mano una candela encendida y en medio del día andaba por la plaza a una parte y a otra como quien anda buscando alguna cosa. Y preguntándole qué hacía respondió: Busco algún hombre. Y esto dijo reprendiendo las costumbres de la ciudad no dignas de tal vocablo.

[194] **Paciencia graciosa**

Otra vez le dio un hombre una puñada en la cabeza, al cual ninguna otra cosa respondió salvo: Por cierto no pensaba yo que cuando por acá salía debía de traer casco en la cabeza.

[195] **Superstición vana**

Vio una vez a un hombre que por una manera de ceremonia se rociaba con el agua del río, porque de esta manera pensaban los antiguos que se purificaban y limpiaban, si algún pecado habían cometido. Y entonces le dijo el filósofo: Dime, cuitado, cuando tú yerras en una palabra aunque seas rociado con agua, ¿eres absuelto por ello? Pues mucho menos puedes creer que esta purgación te puede librar de los pecados de la vida.

[196] **Ruegos vanos**

Muchas veces y con grande enojo reprendía a los hombres que cuando alguna cosa les sucedía mal, echaban la culpa a la fortuna. Decía que más dignos eran ellos de culpa, pues que demandaban a la fortuna no bienes que fuesen verdaderos, mas antes lo que a ellos les parecía que eran bienes, porque si ellos pusiesen en la mano de dios estas cosas, dios les daría lo que mejor les fuese. Y de aquí decía que proviene que ya que no alcanzan lo que demandan sin razón, desvergonzadamente acusen a los dioses.

[197] **Burla de los sueños**

De los hombres que se espantan de los sueños y procuran con mucha superstición de inquirir lo que significan, de esta manera se burlaba de ellos Diógenes, diciendo: Lo que hacéis velando no curáis, y lo que durmiendo soñáis aquello procuráis. A la verdad para la felicidad o infelicidad del hombre poco hace que le venga lo que sueña o no, pero mucho va en que haga lo que debe velando.

[198] **Diógenes escucha**

Como el rey Filipo tuviese su ejército cerca de la Queronea, pasó casualmente por allí Diógenes y siendo preso de las guardas del campo fue llevado al rey. Y como el rey lo viese y no lo conociese, comenzó a dar voces y decir: Escucha es. Al cual respondió el filósofo: Así es la verdad. Porque yo he venido como escucha a ver tu gran locura, pues no contentándote con el reino de

Macedonia, te pones en peligro de perder tu reino y la vida queriendo tomar lo ajeno. Maravillándose el rey de la libertad de Diógenes, mandóle que se fuese libremente.

[199] **Graciosa manera de contrahacer**

Alejandro magno había enviado una carta a Antípatro con un embajador que se decía Athlio. Y como estuviese presente casualmente Diógenes en aquel tiempo, dijo: Athlio de Athlio, por Athlio, a Athlio. Este vocablo Athlio en griego quiere decir miserable y afligido. Y así quiso sentir el filósofo que los reyes y príncipes que con sus codicias andan revolviendo guerras son verdaderamente desventurados. Y así mismo son miserables los que sirven y son terceros en sus codicias desordenadas.

[200] **Liberal respuesta**

Siendo convidado que viniese donde estaba el rey Alejandro, no quiso ir allá, por lo cual Perdicas, un capitán de los de Alejandro, le amenazó que lo mataría si no iba allá. Al cual respondió: Esa no es grande hazaña, porque una víbora y una araña podrían hacer lo mismo. Y aun sobre todo no dudó en decir a Perdicas que él viviría más bienaventurado sin él que con él, dando a entender que eran malaventurados los que con él vivían.

[201] **El deleite dañoso**

Decía que dios era muy fácil y aparejado para dar vida larga a los hombres, pero que ellos mismos con sus deleites y desorden la corrompían y dañaban, porque creen

que dándose a los vicios y deleites, entonces viven, siendo verdad que sola la sabiduría es la que puede dar la vida quieta y suave. Luego no es la culpa en dios mas antes en los hombres que por su locura en lugar de pedir vida demandan deleites.

[202] Regalos demasiados

Vio una vez Diógenes a un hombre delicado al que calzaba un siervo suyo, al cual dijo: No me parece que con eso te puedas llamar bienaventurado, si también no haces que tu criado te limpie, lo cual será cuando seas manco y tullido. Parecióle a Diógenes que era grande fealdad que una persona demandara ayuda a su criado para calzarse, tanto como si buscase también quien le limpiase cuando fuese a hacer sus necesidades. Y con todo eso hay ahora personas que, siendo muy sanos y libres de todos sus miembros, llevan quien les quite las cintas y quien se las torne a poner, etc.

[203] Contra los jueces, dicho gracioso

Una vez un hombre había tomado de casa de un caballero una taza, y siendo llevado por los jueces a la cárcel fue visto de Diógenes, que dijo: Los mayores ladrones llevan al menor. Pluguiese a dios que esto no se pudiese decir con razón de algunos jueces Cristianos, los cuales algunas veces ahorcan al que ha tomado solamente diez reales, aunque ellos se hayan hecho ricos a su salvo con grandes robos y cohechos.

[204] **Dicho gracioso**

Un mancebo estaba tirando piedras a la horca, y como lo viese Diógenes le dijo: Bueno va hermano, calla que tú acertarás en el blanco. Quiso demostrarle que en algún tiempo sería puesto allí.

[205] **Contra los hipócritas**

Un hombre andaba muy ufano y presuntuoso porque traía cubierta una piel de león. Al cual dijo Diógenes: ¿Cómo no tienes vergüenza de avergonzar de esta manera los ornamentos de la virtud? Esto lo dijo porque le pareció fea cosa que un hombre delicado y flojo se atribuyese la cobertura de Hércules. Esto mismo se puede decir de aquellos que se adornan de una vestidura muy reverenda y santa siendo muy contraria su vida de tal hábito y vestidura.

[206] **Menosprecio de las honras**

Algunos loaban mucho a Calístenes filósofo y lo llamaban bienaventurado porque andaba con el rey Alejandro y comía y vivía con él muy espléndidamente. A los cuales contradijo Diógenes de esta manera: Antes os digo en verdad que es malaventurado, pues ha de aguardar para comer y cenar cuando le agradare y pareciere a Alejandro. Quiso sentir que no se puede decir bienaventurado aquel a quien le falta libertad.

Este Calístenes fue discípulo de Aristóteles, al cual el rey Alejandro al fin echó en prisiones y allí murió. Algunos dicen que éste que llamaban bienaventurado era Aristóteles, porque tenía cargo del hijo del rey y vivía

con él, y que de él dijo Diógenes: Aristóteles come cuando quiere Alejandro, y Diógenes come cuando quiere Diógenes.

[207] **Deuda de amigos**
Si alguna vez tenía necesidad de dineros los demandaba entre sus amigos. Por lo cual algunos le reprendían, que no mirando la dignidad del filósofo andaba a mendigar. A éstos respondió: Yo no demando lo que no me deben mas antes lo que me deben, porque el amigo cuando da alguna cosa a su amigo que tiene necesidad, no se lo da de gracia, mas le da lo que le debe, porque el que en tal caso no socorre a su amigo haga cuenta que detiene lo que es ajeno.

[208] **Contra los regalados**
Como un mancebo muy afeitado y adornado viniese a preguntar a Diógenes cierta cuestión, le dijo: No te tengo de responder hasta que te quites la ropa y vea si eres hombre o mujer. Esto dijo motejándole de que para varón se vestía muy afeminadamente.

[209] **Arte deshonesta**
Otro mancebo se loaba y demostraba a todos un juego que sabía muy demasiadamente de bien. A éste dijo Diógenes: Cuanto mejor tanto peor. Reprobando aquella mala arte, así como en el dado cuanto uno es mejor maestro tanto es peor hombre.

[210] **Tres veces hombres**

A los oradores y a los otros hombres que hacen sus cosas por vana gloria y por ganar el favor del pueblo solía llamar Diógenes tres veces hombres. Porque así como el común no tiene por hombre al que no es sabio ni humano, así el filósofo llamaba hombre y puro hombre al que ninguna cosa tenía más que hombre. Porque a la verdad (según dice el poeta Homero) en el mundo no hay animal más desventurado que el hombre. Y por tanto dijo Diógenes a aquellos tres veces hombres, como si dijera tres veces desventurados. Pues que sus estudios y gracias los empleaban en una cosa tan vana como es la comunidad del pueblo, la cual se suele decir bestia de muchas cabezas.

[211] **Oveja de vellocino dorado**

Cuando veía algun hombre rico sin letras y muy ataviado solía llamarle oveja de vellocino dorado. Porque tales decían los poetas que eran aquellos que valían poco por su ingenio y saber y aun el proverbio solía decir a los tales ovejas.

[212] **Contra los pródigos**

Pasando Diógenes por casa de un hombre muy pródigo y desperdiciador vio que a la puerta tenía un escrito por el cual se daba a entender que aquellas casas se vendían, de lo cual se rió el filósofo, y dijo: Bien adivinaba yo que tu mucha embriaguez a la fin había de vomitar las casas. Esto dijo porque ya aquel pródigo había tragado la casa primero que la casa vender. Y aquello más era vomitar que vender.

[213] **Disimulación**

Un mancebo se quejaba que era corrido y molestado de todos. A éste dijo el filósofo: Deja tú de dar señales de tu perturbación y te dejarán los que de ti burlan. Dando a entender que ninguna cosa tapa y cierra más la boca de los que mal hacen y burlan de otro que si ven al injuriado que disimula.

[214] **Graciosamente de un músico**

Un músico y tañedor necio y torpe era de todos vituperado y sólo por Diógenes era loado. Maravillándose todos del porqué así lo hacía, respondió: Yo lo loo porque, siendo tal como es, más quiso darse a la música que a robar o saltear. Esto dijo porque era hombre valiente y torpe de ingenio y más natural para robar que para tañer.

[215] **Graciosamente de un músico**

Otro músico era tan desgraciado que cada vez que tañía se iban todos huyendo por no oírle. A éste cada y cuando que lo encontraba Diógenes le saludaba diciendo: Dios te salve, Gallo. Y como él se injuriase de esta salutación preguntóle por qué le saludaba así. Al cual respondió el filósofo: Porque con tu canto despiertas a todos. La burla está en el vocablo. Porque suelen los Gallos que cantan mucho y mal despertar y dar molestia a los que duermen. Y así lo hacía aquel músico por su desgracia, que se levantaban y se iban todos.

[216] **Vanidad de gente**
Pasando Diógenes una vez por la plaza vio que toda la gente miraba con mucha atención a un mancebo que por allí pasaba, muy gentil hombre y muy agraciado. Entonces Diógenes abajándose comenzó a recoger piedras y henchirse el seno de ellas. A esto, volvieron todos los ojos, y entonces les dijo que por qué dejaban de mirar lo que miraban y se volvían hacia él. Dijo esto notando y reprendiendo la grande liviandad y vanidad de los hombres, que a cualquier viento se vuelven.

[217] **Superstición temerosa**
Era en aquel tiempo un hombre muy supersticioso y temeroso de los fantasmas y visiones que suelen aparecer de noche. Éste comenzó una vez a amenazar a Diógenes diciendo que le quebraría la cabeza. Al cual respondió el filósofo: Si tú eso hicieres, después de muerto yo me pondré a tu lado y haré que tiembles de mí. Así hay ahora algunos hombres que se fingen muy feroces, y después cualquier sombra les espanta.

[218] **Las letras muertas**
Hegesias, un historiador de aquel tiempo, rogóle a Diógenes que le prestase algunos libros si tenía. A éste respondió Diógenes: No me parece que eres sabio, oh Hegesias, pues cuando quieres algunos higos no los buscas pintados, sino verdaderos, y en este caso dejas el ejercicio verdadero y te pasas a lo escrito. Con esta palabra notó y reprendió a aquellos que en toda su vida ninguna cosa hacen sino leer y pasar libros, los cuales con-

tienen en sí la manera de bien vivir, pero de la virtud no hacen caso. La cual mejor se alcanza por uso y obra que por lección. Y la virtud escrita en los libros en alguna manera parece virtud pintada.

[219] **Destierro provechoso**
A uno que le dijo por injuria que estaba desterrado de su tierra respondió: Mezquino, precisamente por eso me he dado yo a la filosofía. Dando a entender que por esta causa había aprendido la filosofía, para que a su tiempo pudiese sufrir el destierro, y otras semejantes desventuras con ánimo paciente.

[220] **Graciosa respuesta**
Otro le dijo otra vez por manera de escarnio: Los Sinopenses, tus naturales, te han condenado a destierro. A esto respondió Diógenes: Pues yo a ellos condeno a entierro. Queriendo significar que aunque él fuese desterrado no por ello era más desventurado que los que en su tierra se quedaban, que no hubieran podido sufrir el destierro con ánimo paciente. Y tanto es miserable quedar uno en su tierra forzoso como ir desterrado.

Plutarco cuenta esto de otra manera, que le fue dicho: Los Sinopenses te han desterrado para siempre del reino de Ponto. Y que él respondió: Pues yo los condeno que sean enterrados y encerrados en el reino de Ponto y en las extremidades del mar Euxino donde nunca puedan salir. Esto dijo porque el trocaba su tierra por otra mejor, mas ellos se podían antes decir desterrados, pues quedaban encerrados en una región tan desventurada.

[221] Acostumbrarse a la paciencia

Solía Diógenes algunas veces irse a las estatuas y demandarles alguna cosa. Y como se maravillasen de esto los que lo veían, dijo: Hago esto para acostumbrarme a no moverme ni perturbarme si alguna vez demandare algo a los hombres y no lo alcanzare.

[222] Cómo mendigaba Diógenes

Cuando Diógenes comenzó a mendigar, forzado y constreñido por la necesidad, estas palabras solía decir a los que pedía: Si a otro has dado dame a mí, y si a ninguno, por mí comienza. Quería dar a entender que él no era peor que los otros mendigantes, y que por escaso que fuese aquel a quien demandaba era ya tiempo para que comenzase a dar.

[223] Contra los tiranos

Siendo preguntado de un tirano de qué metal convenía hacer las estatuas para sí, respondió: De aquel mismo metal que fueron hechos Harmodio y Aristogitón. Dando a entender que él debía ser tratado como fueron los otros tiranos, que por estos sobredichos fueron muertos.

[224] Gracioso dicho

Preguntóle uno de qué manera trataba el rey Dionisio a sus amigos. Y respondió: Como se tratan los cueros, a los llenos los cuelgan y a los vacíos los echan por ahí. Significaba que del tirano los ricos eran muertos y los pobres menospreciados.

[225] Contra los glotones

Vio a un hombre vicioso y glotón que comía una vez en un mesón unas pocas de aceitunas. Al cual dijo: Si comieras así, no cenaras así. Queriendo sentir que aquello no lo hacía por ser hombre templado, mas antes porque estando el estómago muy agravado y lleno de la comida no tenía voluntad de cenar. Porque a la verdad la comida reglada guisa muy bien la cena.

[226] Avaricia, cumbre de todos los males

Solía decir que la codicia era cumbre de todos los males. Se corresponde a esto aquello de Salomón, que dice: La codicia es raíz de todos los males.

[227] Los buenos, semejantes a dios

Decía que los buenos varones eran semejanza de dios. Porque propio es y natural en dios hacer siempre bien a todos y a ninguno mal. Y esta condición tienen también los hombres que son buenos y sabios.

[228] Amor torpe

Dijo que el amor es el negocio de los ociosos. Porque el amor principalmente ocupa a los que son dados a la ociosidad. Y de aquí viene que cuando se desocupan de otros negocios dan consigo en este negocio, que es el mayor y más dañoso de todos.

[229] El viejo pobre y necio, miserable cosa

Preguntado por qué cosa había en la vida más miserable, respondió: El viejo pobre y necio. Porque a la

verdad cuando los socorros de la naturaleza desamparan al hombre, necesidad tiene aquella edad flaca de mucho favor. Y el viejo pobre y necio no siendo dotado de virtud alguna verdaderamente puede llamarse desventurado.

[230] Contra los maldicentes y lisonjeros: lazos de miel

Siendo preguntado por qué bestia podía morder al hombre que más daño le hiciese, respondió: Si preguntas de las bestias fieras el murmurador y roedor de vidas ajenas, y si preguntas de bestias mansas el adulador, el cual debajo de una color amigable hace más daño que el maldicente.

De las palabras blandas que no salen del corazón mas antes se dicen para alcanzar gracia solía decir que eran un lazo hecho de miel, para ahogar al hombre con sus halagos.

[231] Contra los tragones

Al vientre vicioso y tragón lo llamaba la caribdis de la vida, porque todo lo tragaba y nunca se hartaba, así como aquella caribdis que es un peligro del mar que se traga todo lo que a ella llega, y después lo torna a vomitar. Aunque hay diferencia, porque los vientres de los tragones ni el aire ni la tierra ni el mar ni los ríos los hartan, mas sobre todo sorben y se tragan las casas y heredades enteras. Y nunca vomitan como hace caribdis.

[232] **El oro por qué es amarillo**
Un físico preguntó a Diógenes por qué causa el oro era amarillo. Él respondió: Porque tiene muchos acechadores, y de temor se pone amarillo.

[234] **Gracioso decir**
Como Diógenes viese a una mujer en una litera, díjole: Esta cueva no conviene a esta fiera. Queriendo sentir que un animal tan fiero y tan empecible en una jaula de hierro debía ser metido, que no en aquella litera hermosa y delicada.

[235] **Gracioso dicho**
Entrando una vez en un baño sucio, dijo: Los que aquí se lavan, ¿dónde se lavan? Quería significar que los limpios allí más se ensuciaban, y que los que allí se lavaban tenían necesidad de otro baño para limpiarse.

[236] **Contra las mujeres**
Pasando una vez por un camino vio a una mujer colgada de un aceituno, y dijo: Pluguiese a dios que todos los otros árboles llevasen el mismo fruto. Era Diógenes muy enemigo de mujeres, y por eso quisiera verlas a todas ahorcadas.

[237] **Menosprecio de sepultura**
Siendo preguntado si tenía algun siervo o criado que le sirviese respondió que no. Tornáronle a preguntar: ¿Pues quién te llevará a enterrar cuando murieres? Dijo: El que tuviere necesidad de la casa. Dando a

entender que si quiera por desembarazar la casa lo echarían de ella, aunque poco cuidado tenía él de su sepultura. Pero al fin en su muerte él fue honradamente sepultado.

[238] Cuándo uno se ha de casar

Siendo preguntado cuándo debía uno de casar respondió: Para el mancebo aún no es tiempo, para el viejo ya es tarde. Quiso demostrar que nunca nadie se había de casar, aunque el otro no preguntaba si era bueno casarse, mas preguntaba en qué tiempo.

[239] Buena manera de burlar

Preguntóle uno qué quería por dejarse dar una puñada. Él respondió que un casco. La respuesta fue graciosa, porque el otro le preguntó qué merced o galardón quería por la puñada.

[240] Regalos en vano

Como viese a un mancebo que se adornaba y afeitaba mucho, le dijo: Si para los hombres en vano, si para las mujeres equivocadamente. Esto suena mejor en griego. Y es la razón que el hombre no se debe adornar ni poner afeites por ninguna vía.

[241] Vergüenza

Un mancebo siendo reprendido en cierto caso avergonzóse mucho de ello. Al cual dijo Diógenes: Ten buen ánimo hijo, señal es ésa y pintura de virtud.

[242] Vergüenza de las injurias

Dijo uno a Diógenes que muchos le hacían burla de él, y él respondió: Pues yo no me corro. Esto dijo porque no había de qué burlar de él, o porque juzgaba que la burla de los tales hombres no le tocaba ni le empecía.

[243] Cuál es la vida miserable

Decía uno que era cosa miserable vivir. Respondió él: No es miserable vivir, mas vivir mal, esto es miserable. La gente común llama miserable la vida porque está sujeta a trabajos y a dolores, a enfermedades, a daños y a destierros y a otros muchos males de esta suerte. Mas el filósofo no tenía por mal ni por miserable salvo aquello que es torpe y feo.

[244] Menosprecio de todas las cosas

Tenía Diógenes un siervo que se decía Manes. Éste se fue huyendo, y sus amigos le recomendaban que lo buscase, mas Diógenes respondió: Cosa por cierto es de reír que Manes viva sin Diógenes, y Diógenes no pueda vivir sin Manes.

En el día de hoy hay muchos que persiguen a sus siervos para castigarlos y vengarse de ellos, pero Diógenes solamente miraba a la necesidad, porque a la verdad aquel que de menos cosas tiene necesidad es mejor filósofo, y así no quería Diógenes parecer en esto peor que su siervo.

[245] Diógenes perro

Diógenes comúnmente era llamado perro, y como sean muchas maneras de perros, unos de caza, y otros de rastro, y otros de ovejas, y otros de falda, preguntóle uno que cuál de ellos era. Él respondió muy graciosamente: Cuando tengo hambre soy de falda, cuando estoy harto soy mastín de ganado. Esto dijo porque cuando tenía hambre halagaba, y cuando estaba harto mordía y reprendía.

[246] Los filósofos, hombres

Siendo preguntado si los filósofos comían tortas y roscas, respondió: De todo comen como los otros hombres. Una cosa le preguntaron y otra respondió. Preguntáronle si convenía que los filósofos, pues profesaban y prometían abstinencia, comiesen tortas y manjares delicados. Él respondió disimuladamente como si los filósofos no fueran hombres, y con todo eso comían de todas las cosas como los hombres. Porque los animales brutos no comen de todas las cosas.

[247] Gracia disimulada

Estaba una vez comiendo Diógenes en un convite de una torta o rosca sobada con manteca, y como uno de los convidados le dijese: ¿Qué comes Diógenes?, pensando que el filósofo no sabía qué cosa era torta, respondió: Pan bien amasado. Disimulando que no sabía lo que era. Porque puesto que para otros era torta, para Diógenes era pan, porque no comía por vía de deleite mas antes por voluntad y necesidad.

[248] **Graciosa respuesta**

Preguntándole uno por qué a otros mendigantes dan los hombres liberalmente limosna, y a los filósofos no, respondió: Porque esperan que más fácilmente pueden ser ciegos o cojos que no filósofos. Los que tienen misericordia de los afligidos y necesitados hacen esto contemplando la suerte común de los hombres, pensando que pueden ser ciegos o cojos, pero no esperan que pueden ser filósofos.

[249] **Dar liberalmente**

Diógenes demandaba limosna a un rico avariento, el cual estaba dudando si se la daría, y como viera que se la iba a denegar le dijo Diógenes: Oh, hombre, a la comida te llamo que no a la sepultura. Esto en Griego es más agraciado por la similitud de las palabras.

[250] **Error de mocedad**

Un hombre díjole una vez por injuria que había falsificado en algún tiempo moneda, y que por esto dicen que fue desterrado Diógenes. A esto respondió él: Yo confieso que en algún tiempo fui tal cual tú ahora eres, mas yo sé cierto que nunca tú serás tal cual yo ahora soy. Esto se puede decir por algunos que reprenden en otros los errores de la mocedad, siendo ellos tales que aun en la vejez no se corrigen.

[251] **Gracioso dicho**

Fue una vez Diógenes a un lugar que se decía Mindo, el cual tenía unas puertas muy anchas y muy ricamente

fornidas. Como aquel lugar era muy pequeño, dijo: Varones de Mindo, cerrad las puertas no se salga vuestra ciudad por ellas. Notó la vanidad de algunos que el día de hoy más echan en mangas que en faldas.

[252] **Libertad de Diógenes**

Cratero, capitán de Alejandro magno y hombre muy rico y valeroso, convidó a Diógenes que se viniese a vivir con él. Al cual respondió el filósofo: Más quiero en Atenas lamer sal que en casa de Cratero comer faisanes. Sintió que la libertad era más excelente cosa que todas las riquezas y deleites de los ricos, donde no hay sino servidumbre.

[253] **Grosura sin provecho**

Anaxímenes retórico era hombre muy grueso. Hablando Diógenes una vez con él, le dijo: Reparte con nosotros de ese vientre y a ti aliviarás la carga y a nosotros harás provecho.

[254] **Comer en público**

Algunos le reprendían porque en la plaza delante de todos se ponía a comer. A los cuales él dijo: ¿De qué os maravilláis si en la plaza me da el hambre que en la plaza coma? No es vergüenza comer donde quiera que la necesidad lo requiere, mas hacer mal donde quiera, esto es vergüenza.

[255] **Platón y Diógenes se motejaron**

Hay algunos que afirman que Platón encontró una vez a Diógenes lavando cierta hortaliza, al cual dijo al oído:

Si al rey Dionisio obedecieras, esto no hicieras. A esto respondió Diógenes y también se lo dijo pasito al oído: Si tú esto hicieras por cierto a Dionisio no sirvieras.

[256] **Burla menospreciada**

Dijo a Diógenes otra persona: Cata Diógenes, que todos burlan de ti. Y él respondió: Por ventura de ellos burlan los asnos. A esto replicó otro: Pues a ellos no se les da nada de los asnos. Él dijo: Ni a mí tampoco de ellos. Esto dijo porque los asnos parece que se ríen cuando descubren los dientes, mas ninguno se ofende de esto.

[257] **Ornamento del ánimo**

Vio Diógenes a un mancebo que estudiaba y daba obra a la filosofía. Al cual dijo: Oh buen mancebo, en verdad te digo que de esta manera tú ganarás muchos amigos que se admiren y amen la hermosura de tu ánimo, y no curen de la del cuerpo. Esto dijo porque ninguna cosa hay más hermosa que la sabiduría, y ninguna cosa hay más amigable que la virtud.

[258] **Convite malo**

Un mancebo muy agraciado iba una vez a un convite, al cual dijo Diógenes: Tú volverás peor que vas. El mancebo volviendo del convite encontróse con Diógenes y le dijo: Ya fui y peor no torné. Respondióle Diógenes: Tanto que peor. Esto dijo porque tenía por imposible que un mancebo anduviese en convites y no fuese siempre peor.

[259] Regalos

Diógenes demandaba cierta cosa de importancia a un caballero que se llamaba Euricio, el cual acostumbraba a negar siempre lo que le demandaban. Éste le dijo: Si tú me pudieres persuadir, yo te lo daré. Diógenes respondió: Si yo pudiere hacer eso, en verdad te digo que ya te habría persuadido de que te ahorcases.

Aquí no hay nada que notar salvo la grande libertad de este filósofo.

[260] [Sin título]

Fue Diógenes a ver la ciudad de Lacedemonia y luego se volvió a la ciudad de Atenas. Y le preguntaron que adónde había ido y de dónde venía. Respondió: De los varones a las mujeres. Esto dijo por motejar las costumbres afeminadas de los Atenienses, y por demostrar la aspereza y dureza de los Lacedemonios.

[261] Pocos hombres

Fue también a ver los juegos olímpicos y cuando volvió le preguntaron si había visto allí mucha compaña. Respondió: Compaña mucha vi, mas pocos hombres.

[262] Contra los pródigos

Los hombres que gastan y destruyen sus haciendas en lujurias, en comer y beber con glotones y malas mujeres, y con aduladores, decía que eran semejantes a los árboles que nacen en los cerros y despeñaderos del fruto de los cuales ninguno gusta, mas sólo los cuervos y

buitres. Quiso sentir que los hombres que sirven a la gula y al vientre no son hombres.

[263] Dicho gracioso contra los lisonjeros

Los Griegos cuando maldicen a alguna persona suelen decir: Que se vaya a los cuervos. A esto solía Diógenes decir que mucho más peligroso es caer en las manos de los lisonjeros que no en los cuervos. La gracia del dicho está en la semejanza de las palabras, que los Griegos a los cuervos llaman Coracas, y a los aduladores o lisonjeros Colacas.

[264] Bien dicho

Frine fue en aquellos tiempos una ramera muy famosa, que ofreció en el templo de Delfos una imagen de la diosa Venus toda de oro. La cual como Diógenes viese, escribió encima de ella un título que decía de la intemperancia y lujuria de los griegos. Demostrando que por ser los griegos tanto dados a los vicios había aquella mala mujer recogido tanto oro.

[265] Diógenes perro. Por qué

Dícese de Diógenes que como el rey Alejandro viniese a él, y le saludase, Diógenes le preguntó quién era. Y como Alejandro respondiese: Yo soy el rey Alejandro, dijo Diógenes: Pues yo soy Diógenes el perro. No teniendo menos presunción de su libertad que Alejandro de su reino. Siendo preguntado por qué comúnmente era llamado perro, respondió: Porque a los que me dan algo halago, y a los que no me dan ladro, y a los malos muerdo.

[266] **Superstición vana**
Cogía una vez Diógenes fruta de una higuera cuando le dijo el guardador de la huerta: Cata que de ese árbol pocos días ha que se ahorcó un hombre. Respondió Diógenes: Pues por eso comeré yo de ella, para purgarla y desenconarla. Dijo esto dando a entender que no era nada supersticioso.

[267] **Esfuerzo vano**
Vio Diógenes a un caballero que presumía de esforzado, el cual pasando una mala mujer volvió el rostro y torció la cabeza para mirarla. Entonces le dijo: Mirad qué caballero tan esforzado que una mujer pública lo lleva arrastrando del cuello como el carnero que llevan a la carnicería. Le parecía cosa de reír que se preciase aquel de pelear con varones escogidos y fuese llevado sin cuerdas como cautivo de una mujercilla.

[268] **Deleite ponzoña**
Solía decir Diógenes que las rameras hermosas eran semejantes a la melosa en la cual secretamente va echada ponzoña para matar. Esto dijo porque al parecer tienen consigo algún placer al principio, pero después para siempre queda el dolor de su comunicación.

[269] **Perro quién, graciosamente**
Estaba una vez Diógenes comiendo públicamente en la calle y por esta causa muchos espantados de aquella novedad se llegaron a él y lo tomaron en medio y comenzaron a decir: Perro, perro. Él respondió: Más perros

sois vosotros pues me cercáis estando comiendo. Porque esto suelen hacer los perros.

[270] **Mal médico**

Vio Diógenes a un hombre que primero había sido luchador y corredor aunque bien cobarde y flojo, y después se había hecho médico, y presumía mucho con su arte. Entonces le dijo: ¿Quieres ahora tú por ventura derribar a los que primero te derribaron a ti? Quiso decir que tan mal médico era entonces cuanto antes había sido mal luchador.

[271] **Graciosamente**

Otra vez vio a un muchacho hijo de una mala mujer que estaba tirando piedras hacia la gente, y le dijo: Guarda no descalabres a tu padre. Dijo esto porque siendo hijo de mala mujer no podía saber quién era su padre.

[272] **Merced merecida**

Loaban todos a un hombre porque había hecho cierta merced a Diógenes, por lo cual dijo Diógenes: ¿Por qué también no me loáis a mí, pues merecí que me hiciese la merced? Y en verdad más es merecer la merced que darla, según dice Publiano:

> El que al varón digno dio
> Beneficio recibió.

[273] **Graciosa respuesta**

Uno había dado a Diógenes una capa, la cual después le tornó a demandar. Diógenes le respondió muy gra-

ciosamente: Si me la diste ya la tengo, si me la prestaste ya uso de ella. Esto dijo para darle a entender que no tenía voluntad de devolvérsela. Fea cosa es tornar a pedir lo que una vez has dado. Y cosa inhumana tomar al necesitado lo que tiene.

[274] **Filosofía provechosa**

Siendo preguntado qué provecho alcanzaba de la filosofía, respondió: Ya que otro no alcanzo, esto es harto: que estoy aparejado para cualquier fortuna buena o mala.

[275] **Ciudadano de todo el mundo**

Preguntado de otro de qué tierra era, respondió que era ciudadano de todo el mundo. Queriendo significar que el filósofo donde quiera que viva se puede decir que vive en su propia tierra.

[276] **Amigas de reyes**

Decía que las malas mujeres eran reinas de los reyes, porque alcanzaban todo aquello que querían y se les antojaba. No las llamaba reinas porque fuesen iguales a las mujeres de los reyes, mas antes porque tenían mando sobre los mismos reyes. Esto se entiende de las amigas que en otro tiempo tenían aquellos reyes bárbaros.

[277] **Burla de los dioses**

Los Atenienses acordaron y determinaron (por adular al rey Alejandro y ganarle la voluntad) hacerle una estatua, y honrarlo como al dios Baco. De lo cual riéndose Diógenes dijo: Pues hacedme a mí también Serapis.

El cual era otro dios que de los Egipcianos era honrado en forma de buey.

[278] **El sol no se ensucia**

Siendo reprendido una vez Diógenes porque entraba en los lugares sucios y deshonestos, dijo: También el sol entra por las letrinas y lugares sucios, y no por eso se ensucia. Quiso decir que el varón bueno no por eso se hacía peor porque entrase en los lugares infames.

[279] **Doctrina sin ejemplo**

Un día saliendo todo el pueblo del teatro, Diógenes al contrario comenzó a entrar forcejeando y estribando porque no podía entrar. Y entonces preguntado que por qué hacía aquello, respondió: Porque esto procuro hacer toda mi vida. Quiso decir que esto es darse a la filosofía, en todas las cosas ser muy diferente de la opinión común, porque en verdad la comunidad más se sigue por su voluntad que por razón.

[280] **Contrahacer a la naturaleza**

Vio Diógenes a un mancebo muy pulidamente ataviado y más según mujer que según hombre. A éste le dijo: No tienes vergüenza de tratarte tú a ti mismo peor que la misma naturaleza te quiso tratar, pues ella te hizo varón y tú trabajas cuanto es en ti por convertirte en mujer. Esto se puede decir el día de hoy de muchos, los cuales siendo hombres según naturaleza trabajan por volverse en bestias con sus brutales costumbres.

[281] **Contra un músico**
Como Diógenes viese a un cantor y músico loco y mal acostumbrado díjole: ¿No tienes vergüenza (pues presumes de poner cualquier sonido en tu salterio o arpa) no saber ni templar tu vida en buena orden y razón?

[282] **La vida sin letras muerte es**
Amonestaba Diógenes a uno para que se diese al estudio de las letras, el cual le dijo: No soy hábil ni suficiente para ello. Diógenes le dijo: ¿Pues para qué vives si no has de tener cuidado de vivir bien? Porque a la verdad no vive el hombre solamente para vivir, mas antes para aprender a vivir, porque la naturaleza nos da la vida, pero la filosofía nos da la buena vida. La naturaleza nos engendra hábiles para la virtud, pero no nos engendra sabios, que lo hemos de procurar.

[283] **Desacato de un hijo**
Un mancebo rico y valeroso tenía en poco a su padre porque era pobre y viejo. A éste le dijo Diógenes: ¿Cómo no tienes vergüenza de menospreciar al que debes todo eso con lo que quieres agradar? La gracia de este dicho está en el trastocar las palabras porque contrario es menospreciar y agradar.

[284] **Espada de plomo**
Oyó Diógenes a un mancebo que estaba hablando ciertas palabras deshonestas y como le mirase a la cara, la cual tenía muy agraciada, díjole: ¿No tienes vergüenza de una vaina de marfil sacar una espada de plomo? Esto dijo porque tenía buena cara y malas palabras.

[285] **Comer dondequiera**
Dándole una vez uno por injuria que bebía en la taberna, respondióle: También me afeito en casa del barbero. Dando a entender que no menos honesto era beber (con tal que fuese regladamente) que afeitarse y trasquilarse, y que así como no es cosa fea raerse o afeitarse en casa del barbero, así tampoco es feo beber en la taberna, pues el tal lugar está dispuesto y dedicado para el tal efecto, con tal que no sea con vicio.

[286] **Dones de reyes**
Fue reprendido porque había recibido del rey Filipo cierta copa en don, y respondió con un verso de Homero que dice:

> No se debe despreciar
> Lo que el rey nos quiere dar.

[287] **Paciencia y sufrimiento**
Diógenes estaba una vez platicando con mucha diligencia de como el hombre no se debe airar ni enojar. Entonces un mancebo desvergonzado queriendo hacer la prueba para ver si hacía lo que enseñaba, escupióle en la cara. Diógenes tuvo paciencia y lo sufrió sabiamente, pero dijo: No me enojo, mas tengo duda si conviene que me enoje.

[288] **Mal comprado**
Otra vez vio a un mancebo que estaba rogando muy humildemente a una mala mujer que le diese no sé qué

que le pedía. A éste le dijo Diógenes: Qué quieres, mezquino, mejor es no alcanzar lo que demandas. Y así es la verdad que en tal caso mejor es ser desechado que ser recibido. Pero en este mundo todos los más procuran su mal con mucha diligencia y lo compran con grande precio.

[289] Olores. Bien dicho

A otro que andaba muy afeitado y oloroso, díjole: Guarda que con el olor de la cabeza no cobres dolor para la vida. Porque a la verdad los olores en el varón no son señales de buena intención, y a este propósito dijo el marcial aquel metro:

> No bien huele el que siempre y muy bien huele.

[290] Siervos del pecado

Decía también que entre los siervos y señores malos ninguna diferencia había más que en el vocablo, porque los siervos sirven a sus señores, y los señores a sus codicias y desordenados apetitos. Quiso significar que los unos y los otros eran siervos, y aun más siervos son los señores si son malos, porque el que se va tras los vicios muchos señores tiene, y más torpes y crueles.

[291] Graciosamente dicho

Los esclavos y siervos que se huyen suélense llamar fugitivos. Acaeció pues que un hombre de mala vida vino a preguntar a Diógenes por qué los esclavos se huyen. Respondió: Porque tienen los pies de hombres y el cora-

zón de bestias como tú. Quiso dar a entender que aquel hombre no tenía ánima de hombre sino de bestia pues era malo.

[292] **El pródigo perdido**
Llegóse una vez Diógenes a un hombre prodigo y grande predicador y le demandó una dobla en limosna. Aquel hombre maravillándose de su demanda tan desvergonzada, le dijo: ¿Por qué causa me demandas a mí una dobla, demandando a los otros una blanca? A esto respondió el filósofo: Porque de los otros espero que recibiré otras muchas veces, pero de ti dios sabe si recibiré nunca otra cosa. Quiso significar que el hombre pródigo en gran peligro está de dar consigo muy en breve en extrema necesidad, tanto que a una blanca no alcance.

[293] **Demandadores encubiertos**
Algunos reprendían a Diógenes y le injuriaban porque demandaba públicamente diciendo que Platón no hacía aquello, a los cuales respondió con un verso de Homero que dice:

> A la oreja lo pidiese
> Porque nadie se lo oyese.

[294] **Graciosa manera de motejar**
Vio a un hombre que tiraba ballesta pero muy avieso, y fuese a sentar junto al blanco, y como le preguntasen por qué lo hacía así, respondió: Porque por ventura no

me acierte. Dando a entender que antes donde quiera acertaría que no en el terrero, según era de mal tirador.

A este propósito decía Diógenes que aquellos que tiran y no aciertan en el blanco se suele decir que yerran. Mas él decía que más erraban los que todo su cuidado enderezaban al deleite como a terrero, porque en esto ponen su bienaventuranza. Como es cierto que por esta causa vienen a caer en grandes miserias.

[295] **La muerte no es mala**

Siendo preguntado sobre si era algún mal la muerte, respondió: ¿Cómo puede ser mal aquello que siendo presente no lo sentimos? Pues lo que el hombre no ve cierto está que no es mal, entre tanto que el hombre siente, vive, porque la muerte aún no es llegada; pues malo no se debe llamar lo que no se siente. Esta misma razón atribuyen algunos a Epicuro, el cual decía: La muerte a la verdad no es mala, mas el caminar hacia la muerte esto es miserable. Y si esto tememos que será toda la vida del hombre, sino temor y miseria pues siempre vamos caminando a la muerte.

[296] **Aguda respuesta**

Cuentan algunos que cuando Alejandro magno vino a ver a Diógenes le preguntó si le temía, y él dijo: ¿Quién eres tú para que yo te tema? ¿Eres bien o mal? Alejandro respondió que bien. Y entonces dijo el filósofo: ¿Pues quién teme al bien? Por esta razón se colige que el rey no debe ser temido si no es malo.

[297] **La doctrina necesaria**
Decía que todos los hombres debían igualmente darse a las letras. Lo cual persuadía de esta manera diciendo: Que la ciencia a los mancebos da templanza, a los viejos consuelo, a los pobres riquezas, a los ricos honra. Y así es verdad que la ciencia para toda edad y estado es necesaria y provechosa y honrosa.

[298] **De los amigos confiar**
Siendo avisado de que ciertos amigos suyos le ponían asechanzas para maltratarle, dijo: ¿Qué haremos pues así con los amigos como con los enemigos tenemos conversación? De los enemigos nos guardamos, en los amigos confiamos, y si de los unos y de los otros nos tenemos que guardar, más valdría no vivir.

[299] **Libertad**
Siendo preguntado cuál era lo mejor de la vida, respondió: La libertad. De lo cual se colige que no es libre verdaderamente el que sirve a los vicios ni puede ser libre el que tiene necesidad de muchas cosas, así como el avariento y el codicioso de honras y el que se da a los deleites.

[300] **Graciosamente dicho**
En los estudios suelen los maestros hacer pintar las musas como presidentes y abogadas de las letras. Entrando pues Diógenes en un estudio vio muchas musas y pocos discípulos, por lo cual dijo al maestro: Muchos discípulos tienes, tantos como dioses. Aunque esto en griego suena más graciosamente, por la conversión de las pala-

bras que dijo: Con los dioses muchos discípulos tienes. Como si lo dijera contando también las musas.

[301] **Silogismo notable**
Decía que todo aquello que por sí no era feo, hacerlo públicamente no era feo. Lo cual probaba de esta manera: Si no es malo comer, aunque sea en la plaza no es malo, y pues comer no es malo, ni en la plaza comer no es malo.

[302] **Ejercicio en todas las cosas**
Decía también que así como en todas las obras de este mundo el uso y ejercicio era muy conveniente, así también en las obras virtuosas y operaciones de ánimo la presteza y la diligencia parecía muy bien.

[303] **Sabiamente**
Decía que ni las leyes eran nada sin la ciudad, ni la ciudad sin las leyes.

[304] **Bienes de fortuna**
También decía que la nobleza y la dignidad y otros ornamentos de la fortuna no eran sino encubrimiento de la malicia. Porque los ricos puesto que no son mejores que otros pecan con más licencia, y esto es lo que dice Horacio:

> Todo lo que el rico quiere
> Le parece ser loable
> Aunque sea detestable.

[305] **El león siempre es león**
Estando cautivo en poder de Xeníades sus amigos trabajaban por rescatarlo, mas él dijo: ¿No tengáis cuidado de ello, no sabéis que los leones no sirven a aquellos que les dan de comer, mas antes son servidos por ellos? Cierto es que donde quiera que está el león es león.

[306] **El sueño hermano de la muerte**
Estando Diógenes enfermo dióle un grave sueño. Como el médico le preguntara cómo le iba lo recordó y respondió: Muy bien, porque el hermano abraza a su hermano. Esto dijo acordándose de aquello de Homero que dice que el sueño es imagen de la muerte.

[307] **Sepulturado quiero graciosamente**
Siendo preguntado cómo quería ser sepultado, respondió que echasen por ahí su cuerpo y no curasen de él. Dijéronle sus amigos: ¿Cómo? ¿Quieres que lo echemos a las aves y a las bestias fieras? Respondió: No, mas pondréis cerca de mí un palo para que me defienda. Dijéronle ellos: ¿Pues cómo te podrás defender no sintiendo cosa alguna? Dijo él entonces: Pues si esto es así, ¿qué mal me pueden hacer a mí las bestias fieras no sintiéndolo yo?

[308] **Para el sabio cada día fiesta**
Vio una vez Diógenes en Lacedemonia a un mancebo extranjero que se estaba ataviando con mucha diligencia para una fiesta que se había de hacer. Entonces le

dijo: ¿Para qué haces esto? ¿No sabes tú que para el hombre bueno cualquier día es fiesta? Quiso decir que todo este mundo era un templo o iglesia para con dios. Y que el hombre debía vivir siempre muy honestamente contemplando y considerando que está delante de dios, el cual ve todas las cosas.

[309] **Entrar en casa de las rameras**

Solía decir que no era muy dañoso que los mancebos algunas veces entrasen en las casas de las rameras y malas mujeres, para que viesen cuán vil mercadería era aquella que por tan poco precio se compraba.

Esto mismo quiso decir el Terencio cuando dijo: Saber estas cosas, salud es para los mancebos.

[310] **La reprensión provechosa**

Decía que para la salud era necesario tener amigos fieles o enemigos bravos, porque los amigos amonestan y aconsejan, y los enemigos arguyen y reprenden. Los unos y los otros aprovechan más en diversas maneras, pero al fin por esta vía conocemos nuestros vicios y faltas.

[311] **Buena venganza**

Siendo preguntado por uno de qué manera podía vengarse de su enemigo, respondió: Si tú trabajas en ser siempre mejor y más honesto. El que esto hace así aprovecha mucho y al enemigo da pasión, porque si es verdad que viendo tu enemigo una heredad tuya bien labrada le da tormento, ¿qué hará si te ve adornado de virtudes?

[312] Los amigos necesarios

Fue una vez a visitar un amigo suyo llamado Antístenes, el cual estaba enfermo, y díjole: ¿Te parece que es ahora necesario el amigo? Dando a entender que en el tiempo de las aflicciones y trabajos principalmente son necesarios los amigos, para que nos favorezcan o mitiguen la molestia consolando o ayudando.

[313] El malo, dondequiera malo

Como Diógenes fuese a Corinto supo que el rey Dionisio, echado de su reino, había puesto allí estudio. Y fue a verlo y oyó a los muchachos que estudiaban y no acertaban en lo que decían, y entretanto vino Dionisio y como vio a Diógenes, pensó que le venía a consolar y díjole: Humanamente lo haces Diógenes, pues te compadeces y reconoces las vueltas que da la fortuna. Respondióle Diógenes: Antes en verdad me maravillo de ti como vives, habiendo hecho tanto mal en tu reino, y ahora sobre todo que veo que no eres mejor maestro que rey.

[314] Contra los tiranos

El mismo decía que a todos los hombres que prósperamente viven en este mundo les es la vida agradable, y la muerte muy odiosa. Y por el contrario para los desventurados la vida es grave, y la muerte deseada. Pero a los tiranos y usurpadores de la libertad pública uno y lo otro les es muy molesto. Porque ni viven suavemente ni sienten el mal que siempre les está aparejado.

[315] **Reloj de sol**

A un amigo suyo que le mostró un reloj de sol que tenía, dijo burlando: Por cierto el instrumento es hermoso para que nunca nos engañe la hora de la cena. Quiso decir que todas aquellas artes geométricas eran superfluas y sin provecho.

[316] **Mala crianza**

Como Diógenes viese a un muchacho deshonesto y mal criado, fuese para su ayo y le dio un golpe con el palo que traía, y díjole: ¿Por qué le adoctrinas así? Queriendo demostrar que si los mancebos salen mal acostumbrados, a los maestros de su primera edad principalmente se debe echar la culpa.

[317] **Pobreza no es vileza**

A otro hombre que le quiso injuriar llamándole pobre, siendo él muy malo, respondió: Por la pobreza a ninguno he visto atormentar, mas por la maldad a muchos.

[318] **La pobreza por sí se aprende**

A la pobreza llamaba virtud que por sí sola se aprende. Diciendo que los ricos tienen necesidad de muchos preceptos y reglas para aprender a vivir templadamente así como que ejerciten su cuerpo en trabajos, que no se vistan costosamente ni con presunción y otras cosas de esta manera, las cuales la pobreza por sí misma enseña sin otro maestro alguno.

DICHOS Y SENTENCIAS DE LOS SIETE SABIOS DE GRECIA Y DE OTROS MUCHOS FILÓSOFOS

Todos los libros compuestos en nuestra lengua Castellana andan llenos de sentencias y dichos de sabios, y todos o los más se atribuyen a los siete sabios que dicen de Grecia. Es cierto que salvo tal o cual de ellos ninguno pudo decirse verdaderamente sabio, y que las sentencias que de éstos se traen las más son fabulosas y no dignas de fe, pero con todo acordamos entremeter en nuestro convite a algunas y las más notables de estos y de otros filósofos que bien hablaron y escribieron.

TALES MILESIO

[319] Hablar poco y bueno

Muchas sentencias se celebran y traen comúnmente en nombre de este filósofo Tales, en parte verdaderas y en parte falsas. Aquí pondremos las más notables y ciertas. Sentencia es de Tales que muchas palabras no dan prueba del hombre sabio, porque el sabio no ha de hablar sino cuando la necesidad demanda y las palabras han de ser medidas y correspondientes a la necesidad.

[320] Preguntas y respuestas notables de Tales

Siendo preguntado por cuál era la cosa más antigua de todas, respondió que dios. Preguntado por qué, respondió: Porque nunca tuvo principio. Siendo preguntado por cuál era la cosa más hermosa de las creadas, respondió que el mundo, porque el mundo es obra de dios y no hay cosa más hermosa. Siendo preguntado por cuál era la mayor cosa del mundo, respondió que el lugar, porque en éste caben todas las cosas. Preguntado por cuál era la cosa más ligera, respondió que el pensamiento, porque el pensamiento del hombre en un momento traspasa todas las cosas. Siendo preguntado por cuál era la cosa más fuerte y recia, respondió que la necesidad,

porque ésta vence a todas las cosas. Preguntado por cuál era la cosa más sabia, respondió que el tiempo, porque éste halla todas las cosas.

[321] Preguntas excelentes

Siendo preguntado si a dios se le encubría alguna cosa de las que el hombre hace, respondió: Ni aun de las que piensa. Preguntado por cuál era la cosa más dificultosa, respondió: Conocerse el hombre a sí mismo, porque las cosas ajenas muy bien las conocemos y para las nuestras nos hacemos ciegos. Preguntado por cuál era la cosa más fácil, respondió: Dar consejo a otro, porque todos somos sabios para dar consejo a otro, y para sí mismos pocos lo tienen.

Siendo preguntado por cuál era la cosa más dulce, respondió: Alcanzar lo deseado, porque la cosa cuanto más es deseada tanto más placer da cuando es alcanzada, y lo que se nos viene a las manos no da tanto deleite.

[322] Bienaventurado

Preguntado por quién se podía decir en este mundo bienaventurado, respondió: El que vive sano de cuerpo y limpio de la voluntad, porque también los vicios y pecados enfermedades son del ánima.

[323] Sabiamente dicho

Preguntado por cómo podía uno vivir justa y santamente, respondió: Si no comete aquello que en otros reprende y le parece mal. Preguntado por cómo podría uno sufrir

más fácilmente su desventura, respondió: Si mirare las desventuras de otros, que son mayores que la suya.

[324] **Perjurar no es lícito**

Un adúltero le preguntó si perjuraría por encubrir el adulterio. Él respondió: No es mejor perjurar que adulterar.

[325] **Agudamente dicho**

Decía Tales que ninguna diferencia había entre la vida y la muerte. Pienso que decía esto porque lo uno y lo otro es según la naturaleza, y no hay más mal en el morir que en el nacer. Y como luego le arguyese uno y dijese: ¿Pues tú por qué no te mueres? Respondió muy graciosamente: Por esto mismo que digo que no hay diferencia, y porque por mejor se tiene lo que al presente se ve.

[326] **Amigos ausentes**

Decía también que no menos memoria debíamos tener de los amigos cuando están ausentes que cuando están presentes, porque la amistad es un bien querer, el cual no se parte aunque el cuerpo se aparte.

[327] **Ganancia dañosa**

Decía que ninguno debe trabajar para hacerse rico con injuria y daño de otro, porque lo que con fraude y engaño se alcanza no se puede decir ganancia, mas antes daño.

[328] Nuestro secreto de nadie lo confiemos

Decía también: No diga tu boca por dónde paga tu bolsa. Quiso dar aviso que de ninguno confiemos nuestro secreto por mucho amigo que sea, porque puede después descubrirlo y ser causa de nuesto daño.

[329] Al padre, reverencia

Asímismo decía que el pago y galardón que a tus padres dieres, aquel mismo debes esperar de tus hijos.

[330] El sabio, rico si quiere

Dijo también Tales que muy fácilmente podía un filósofo si quería hacerse rico, y esto luego por la obra lo probó: alcanzó por su saber que aquel año había de ser muy abundante de aceitunas. Y así en flor compró toda la aceituna que había en todos los campos de la ciudad de Mileto, y como sea natural venir un año bueno y otro no tal, vendió después su aceite, en lo cual ganó muchos dineros. Y así dio a entender a los murmuradores y maliciosos cómo la pobreza en los filósofos no era por causa de necesidad, mas antes por causa de virtud. Y este dinero después lo repartió entre los que más necesidad tenían en la ciudad.

SOLÓN SALAMINO

[331] La senectud es osada
Como Pisístrato ocupase y tiranizase la república de Atenas, y ninguno osase resistirle ni irle a la mano, sólo el filósofo Solón sacó armas y las puso delante de su puerta, y comenzó a dar voces y llamar a los ciudadanos que volviesen a por su libertad. Y como esto supo Pisístrato, envióle a preguntar con qué confianza osaba hacer esto. Él respondió que con la vejez. A otros esta edad los suele hacer temerosos, mas a él le daba osadía, considerando que le quedaba poca vida.

[332] Amor por la patria
Ya que vio que Pisístrato el tirano se había apoderado de la república y del señorío de la ciudad, dejó sus armas delante del consejo y dijo: Oh patria, yo te he favorecido con todo mi poder, así en hechos como en dichos, no puedo más hacer. Y después que esto hubo dicho y testificado, partióse de Atenas y se fue al reino de Egipto.

[333] Antes de la muerte ninguno bienaventurado
Siendo preguntado Solón por el rey Creso si había visto otro más bienaventurado que él, respondió que en

Atenas había conocido a un hombre llamado Telón, el cual dejando a sus hijos y nietos bien acostumbrados, al fin murió dichosamente. Siendo otra vez preguntado por el mismo, a quién tenía por bienaventurado después de aquel, respondió: A Cleobis y a Bito, los cuales fueron dos hermanos en la ciudad de Argos y murieron dejando grande loor y fama de su bondad. Enojado él rey dijo: ¿Pues cómo a mí en ningún lugar me pones? Respondió Solón: En verdad yo confieso que tú eres un rey rico y poderoso, pero bienaventurado yo no osaría llamarte hasta ver cómo feneces la vida de este mundo.

[334] **Leyes bien comparadas**
A este filósofo se le atribuye aquel dicho tan notable y señalado. Es, a saber, que las leyes son semejantes a las telas de las arañas, las cuales prenden y enlazan a los pequeñitos mosquitos, y si algún animal grande pasa por ellas, las quiebra y rompe.

[335] **Bien y sutilmente apropiado**
Dijo también muy sutilmente que los amigos de los tiranos eran muy semejantes a las piedrecitas y tantos con las que suelen contar los que no saben escribir, porque estos tanto ya valen mucho, ya poco, ya no nada. Puédense comparar también mejor a los ceros del guarismo, los cuales algunas veces valen mucho y otras veces poco y otras ninguna cosa valen.

[336] **Contra el adulterio**

Siendo preguntado por qué no había hecho ley contra el adulterio, respondió: Porque yo nunca pensé ni creí que tan grande maldad se podía cometer en esta ciudad. Porque las tales maldades no se cometen sino donde reinan los vicios, y donde no hay reverencia alguna a las leyes.

[337] **Cómo se evitarían las injurias**

Siendo preguntado por cómo podría ser que entre los hombres hubiese pocas o ningunas injurias, respondió: Si igualmente todos reciben dolor y toman por suyas las injurias que se hacen a otros, tanto los que no son injuriados como los que lo son. Porque a la verdad el que va contra las leyes no injuria a un ciudadano solamente, mas a toda la república en cuanto a tal.

Pítaco

[338] La mitad, más que el todo
A este filósofo se atribuye aquella sentencia tan señalada y notable: Que la mitad es más que el todo. Quiso decir que en cualquier obra en bien comenzar consiste el bien acabar. Y a este propósito dice el refrán que la primera jornada es la mayor de todas.

[339] Ejemplo de paciencia
De este sabio se cuenta un ejemplo maravilloso de piedad, y es que estando un hijo suyo llamado Tirreo en la ciudad de Cumas, sentado en una tienda de un barbero, llegó un herrero y con una albarda le dio un golpe en la cabeza y lo mató. Los Cumanos prendieron luego a este hombre y entregáronselo a Pítaco para que él tomase la venganza que quisiese. Mas el filósofo, conocida la causa, lo soltó luego y perdonó, diciendo que era mejor el perdón que la venganza.

[340] Contra la embriaguez
Este filósofo hizo una ley, la cual contenía que cualquier hombre que cometiere alguna maldad por embriaguez

pagase la pena doble, porque comúnmente suelen algunos excusar o disminuir el mal que hacen con decir que estaban embriagados.

[341] **Autoridad de las leyes**

Siendo preguntado por el rey Creso cuál era mayor y mejor imperio, respondió: La tabla o la carta. Quiso por esto dar a entender las leyes, porque antiguamente en tablas se escribían, y donde las leyes tienen su autoridad no es posible que allí reine la tiranía.

[342] **Victoria sin sangre**

Decía que se podía llamar verdaderamente victoria aquella que sin sangre se alcanza, porque la victoria que con derramamiento de mucha sangre se conseguía no la aprobaba ni la tenía por victoria.

De este filósofo es también aquella sentencia que dice: Si quisieres casar toma tu par.

Bías

[343] **Igual con igual**

Este filósofo fue natural de la ciudad de Pirene, y libró a su patria del cerco que le tenía puesto el rey Aliates. Y como este rey conociese su prudencia envióle a llamar. Mas él respondió: Decid al rey que digo yo que coma cebollas. Tanto es como si dijera: Decidle que llore o que se se ponga del lodo.

[344] **Graciosamente dicho**

Aconteció que este filósofo iba una vez sobre mar con una gente mala y perversa, y como se levantase una gran tempestad y se viesen en muy grande peligro, comenzaron a dar voces y demandar el favor de los dioses. Entonces dijo Bías: Callad, no sientan los dioses que vais aquí vosotros. Porque a la verdad dios más se inclina y enoja con los ruegos de los malos para castigarlos que para darles favor cuando perseveran en su maldad.

[345] **[Sin título]**

Un hombre malo le preguntaba qué cosa era bondad, y él ninguna cosa respondía. Y preguntándole por qué callaba, respondió: Porque tú preguntas una cosa de la que haces muy poco caso.

[346] Adulador

Siendo preguntado por cuál era el animal más pestífero de todos, respondió: Si de las bestias fieras hablas, dígote que es el tirano, y si de las mansas, el adulador y lisonjero.

ANTÍSTENES

[347] **Bien dicho**

Antístenes, filósofo natural de Atenas, solía burlarse de los Atenienses porque se gloriaban de que eran naturales de la ciudad de Atenas y de ninguna otra parte se habían allí mudado. Y decía que la misma propiedad y condición tenían los caracoles y las almejas, los cuales animales nunca mudan la morada en que nacen.

[348] **Gran templanza**

Aborrecía tanto el deleite que decía que más quería hora por hora salir de su seso, que ser vencido por el deleite. Porque la enfermedad puede curarse, mas el deleite, una vez toma posesión, es un mal que pocas veces tiene remedio.

[349] **Para los estudiantes**

Un mancebo natural del reino de Ponto deseaba ser recibido en el número de sus discípulos y como su padre le preguntase qué había de menester para el estudio, respondió: Un libro, y una nueva péndola, y papel nuevo. Quiso significar que convenía tener el ánimo vacío y desocupado y grande vigilancia y memoria muy fiel.

Porque a la verdad en el ánima maligna no entrará sabiduría ni morará en el cuerpo sujeto a pecados, según dice el sabio.

[350] Qué mujer se debe tomar

Un cierto mancebo le preguntó qué mujer debía tomar para casarse. Él respondió: Si la tomas hermosa la tendrás común, si fea tendrás pena. Quiso decir, y así lo siente el Griego, que debía tomar en esto la medianía. A saber, que ni fuese tan fea que espantase, ni tan hermosa que a todos con su vista convidase.

[351] Generosa respuesta

Como supiese que el filósofo Platón decía mal de él, no tomó alteración, mas antes dijo riendo: Propiedad y condición es de los reyes hacer bien y oír mal. Quiso decir que el ánimo real y excelente no se debía estrechar ni apartar del bien hacer por la ingratitud de ninguno.

[352] Las órdenes no hacen bienaventurado a ninguno

Estaba una vez un hombre tomando la orden y la religión de Orfeo y decía el sacerdote que después de esta vida tendría muchos bienes y placeres en el otro mundo. Entonces le dijo el filósofo: ¿Por qué tú no te matas, siquiera por gozar de estos bienes que dices? Quiso significar que la bienaventuranza no era prometida a uno porque fuese graduado, mas para aquellos que bien y santamente viviesen.

[353] Discípulos pocos

Siendo preguntado por qué causa tenía tan pocos discípulos, respondió: Porque los aviento y aparto de mí con una vara de plata. Esto dijo porque no enseñaba a ninguno sin grande merced y salario, y la gente común en más tiene el dinero que la ciencia.

[354] No va nada en que uno sea mestizo

Otro le dio por injuria que era mestizo, porque su padre era de Atenas y su madre era bárbara. A éste respondió: Tampoco tú eres hijo de dos luchadores, en cambio eres luchador. Quiso decir que no va nada en que el hombre sea nacido donde quiera y de cualquiera, con tal de que sea bueno y virtuoso.

[355] Contra los adúlteros

Vio una vez este filósofo a un adúltero ir huyendo y a muchos que iban en pos de él para prenderlo, y dijo: Oh desventurado, cuanto peligro pudieras evitar con sólo un cuarto que dieras. Quiso decir que aquel vicio y deseo sucio en una mujer cualquiera se pudiera desechar, sin caer en tan grande peligro.

[356] Contra los lisonjeros

Decía que si la necesidad nos forzase, mejor era caer en poder de los cuervos que de los lisonjeros, porque los cuervos no comen sino los muertos, mas el lisonjero traga los vivos. En el griego está el dicho más agraciado por la semejanza de las palabras, porque a los cuervos llama coraças y a los aduladores colacas.

[357] Bien morir

Siendo preguntado qué cosa fuese más bienaventurada en este mundo, respondió: Bien morir. Porque al que bien muere y en el conocimiento verdadero de dios, ninguna cosa le puede suceder contraria.

[358] Envidiosos

Solía decir que así como el hierro se consume y daña con el orín y herrumbre, así los envidiosos con su propio vicio y mala voluntad se marchitan.

[359] Cómo se alcanza la fama

Comúnmente, los hombres de aquel tiempo de los edificios y estatuas y famosas hazañas procuraban la inmortalidad y fama perpetua. Pero Antístenes un solo camino demostraba para alcanzar la inmortalidad, a saber, vivir bien y justamente.

[360] Premio de la virtud

Siendo preguntado cuál era la cosa que más daño causaba en las ciudades, respondió: No hacer diferencia de los buenos a los malos. No puede permanecer la república donde no se da castigo a los malos y honra a los buenos.

[361] Loar de parte de los malos

Le fue dicho que ciertos hombres malos le habían loado. Él respondió: Temor tengo que no haya hecho algún mal no mirando. Quiso decir que el malo no puede decir bien sino del mal y de otro su semejante.

[362] **La concordia fuerte**
Decía que la concordia de los hermanos era más firme que ningún muro ni fortaleza. Lo mismo se puede decir de la concordia de los ciudadanos.

[363] **Bienes del ánima**
Amonestaba a cualquiera para que procurase bienes tales que si la nave se quebrase o cualquiera otra desventura viniese no desamparasen a su señor, queriendo decir que las buenas artes donde quiera eran preciadas y no podían ser arrebatadas por la fortuna.

[364] **Sutil respuesta**
Siendo una vez reprendido porque tenía conversación con algunos malos, respondió: También los médicos con los enfermos conversan y no se les pega la enfermedad. Quiso decir que el filósofo si conversa con los malos es para hacerlos mejores.

[365] **Provecho de la filosofía**
Preguntado por qué provecho había sacado de la filosofía, respondió: El provecho es que puedo hablar y vivir libremente conmigo. Esto dijo porque el sabio estando solo no siente el enojo de su soledad leyendo y pasando muchas cosas excelentes, porque con la contemplación de ellas recibe mucho contento.

[366] **Templanza**
Como una vez Diógenes le demandase un sayo, respondió: Dobla la capa y parecerá sayo y capa. Avi-

sándole de que el filósofo con poco se debe contentar.

[367] **Desaprender**
Siendo preguntado por cuál doctrina era la más excelente y necesaria, respondió: Aprender a desechar los vicios y males, la cual cosa no solamente es principal mas aun muy dificultosa.

[368] **Provecho de los maldicentes**
Decía que más tolerables eran los que nos dicen algunas injurias que aquellos que nos tiran piedras, porque a la verdad muchas veces nos hacen más provecho los que nos injurian de palabra, para que conozcamos nuestros vicios y nos enmendemos, que no los que nos tiran piedras y nos hieren con ellas.

Podemos también dar otro sentido, y es que más virtud de paciencia es sufrir las injurias que las pedradas, porque más hieren las palabras que las pedradas, como dice el refrán.

[369] **Gobernadores de la república**
Amonestaba a los Atenienses que no menos escogiesen los asnos para la labor del campo que los caballos, y como ellos dijesen que el asno no es natural para labrar la tierra, respondió: Qué va en ello. También en vuestra república hay personas que nunca aprendieron ni supieron la razón de gobernar, y os contentáis en ser de vosotros elegidos para esto.

[370] **Lo bueno a pocos contenta.**
Díjole una vez uno: Muchos te loan. Le respondió: Pues yo no sé qué mal he hecho. Quiso significar que lo bueno a muy pocos agrada.

[371] **Para ser uno honrado**
Siendo preguntado por un hombre sobre qué le aconsejaba que hiciese para ser buen hombre y honrado, respondió: Si aprendieres a desechar los vicios y males que tienes de aquellos que saben. Quiso decir que lo principal de la virtud consistía en carecer de vicios, y que esto se debe aprender no de cualquiera mas de aquellos solamente que saben cuáles son verdaderamente bienes y cuáles males.

[372] **Deleite dañoso**
Estando un hombre loando los placeres y deleites, dijo este filósofo: A los hijos de nuestros enemigos les acontezca que vivan entre deleites. Quiso dar a entender que no había en el mundo cosa más pestilencial, aunque muchos tienen esto por grande bien.

[373] **Aguda respuesta**
Como Antístenes llevase públicamente por la plaza ciertas cosas para comer y todos se maravillasen porque un filósofo tan excelente usaba de tan vil oficio, y le reprendiesen porque no mandaba aquello a un siervo, respondió: ¿De qué os maravilláis? Para mí lo llevo que no para otro. Quiso decir que ninguna fealdad es llevar el hombre públicamente lo que ha de menester.

[374] Mujeres bien ataviadas

Cuando veía a alguna mujer bien ataviada iba a su casa y demandaba que le enseñasen las armas y caballo de su marido y si le agradaban decía que era bien que la mujer trajese tales atavíos, pues había quien la defendiese, y si no, decía que no los debía traer, porque alguno no se los tomase.

[375] La virtud se aprende

Este filósofo tenía ciertas opiniones, las cuales él afirmaba y sustentaba. Primeramente decía que la virtud era una cosa que se podía muy bien aprender. Esto decía contra aquellos que piensan que la virtud o el mal vicio nacen con el hombre.

[376] Los virtuosos nobles

Decía también que los virtuosos se podían decir nobles, pues tienen la raíz y el fundamento de donde nace la verdadera nobleza.

[377] Los virtuosos bienaventurados

Decía que la virtud sola hacía al hombre bienaventurado, y que el virtuoso de ninguna cosa tenía necesidad salvo de la fuerza y constancia de Sócrates, el cual había hecho ya callos en la paciencia, porque la flaqueza del cuerpo muchas veces impide el uso de la virtud.

[378] La virtud en las obras

Decía además que la virtud era una cosa que por las obras se había de dar a entender y no por abundancia

de las palabras, contra aquellos que nunca hacen sino disputar de la virtud y ninguna muestra dan de ella.

[379] **El sabio rico**

Decía que el varón sabio tenía todo lo que había menester porque todas las cosas que son de los otros hombres son de éste, pues con todos tiene amistad y la amistad hace todas las cosas comunes.

[380] **El sabio debe tomar mujer y qué tal**

Algunos juzgaban que el sabio no se debía casar, mas él juzgaba lo contrario, y decía que el sabio había de tomar mujer, no por vicio ni por deleite, mas antes para haber hijos. Pero que la debía tomar buena, porque de la mujer buena salen buenos hijos. Y que debía amar a la mujer no como hace la gente común, mas con un juicio firme y verdadero.

[381] **Providencia del sabio**

Decía que al varón sabio ninguna cosa le podía suceder nueva ni súbita, porque todo lo que le puede acaecer a un hombre ya lo tiene pensado y calado, y por tanto nunca vendrá tiempo que diga: No pensaba, como la gente común dice.

[382] **Amar al bueno**

Decía además que sólo el bueno es digno de ser amado, porque no hay otro amor que sea verdadero y limpio salvo aquel que mediante la virtud se alcanza y gana.

[383] La virtud fuerte

Decía que los hombres virtuosos no tenían necesidad de otro defensor alguno, salvo de su bondad y virtud, la cual es tan fuerte arma que ninguno es bastante a quitarla ni vencerla.

[384] Pocos buenos

Decía además que mejor es pelear con pocos buenos contra muchos malos que con muchos malos contra pocos buenos. Porque a la verdad en la guerra y en cualquier negocio más hacen y más valen pocos buenos que muchos malos.

[385] Rescatarnos de nuestros enemigos

Decía que en cualquier cosa que hiciésemos más nos habíamos de guardar de nuestros enemigos que de nuestros amigos, porque los enemigos y contrarios son los que primeros sienten y ven cualquier mal que haces. Y en esto parece que nos hacen más provecho que nuestros amigos, porque mediante sus reprensiones y malicias conocemos nuestros errores y nos corregimos de ellos.

[386] Qué cosas son honradas y hermosas

Decía además de aquellas cosas honradas y excelentes que son buenas, y por el contrario de aquellas torpes y feas que son malas.

Doctrina fue de filósofos Estoicos que ninguna cosa se debe codiciar salvo la virtud, y de ninguna cosa debemos huir salvo de los vicios. De manera que

la pobreza según piensa la gente vulgar no es mal, ni tampoco la riqueza simplemente considerada se debe tener por bien.

[387] La prudencia fuerte y segura

Asímismo decía que no había muralla más fuerte ni castillo más seguro que la prudencia, porque ésta ni puede ser derribada ni minada ni por acenchanzas tomada.

[388] Artes inútiles

Loaban algunos a un tañedor y músico que se llamaba Ismenias, y decían que era excelente varón. A esto respondió Antístenes y dijo: No es posible que ése sea buen hombre, porque si él fuera bueno no fuera tan excelente tañedor. Quería decir que no pueden ser buenos varones aquellos que toda su vida gastan en las semejantes burlerías y vanidades.

[389] Amor verdadero

Antístenes decía que con aquellas mujeres habíamos de tener conversación, que las buenas obras satisfagan con buenas obras. Quiso decir que no es amor el de aquellas que por dineros venden su amor, mas solamente este amor verdadero se halla en los buenos casados.

[390] Más vale un toma

Como un mancebo de la isla de Ponto prometiese dar ciertos dineros a este filósofo si su nave viniese en salvación, la cual traía ciertas mercaderías, él tomó una talega y fuese juntamente con el dicho mancebo a una mujer

que vendía harina, y cargó hinchando la talega, y como la mujer le demandase los dineros, mostróle al mancebo con el dedo diciendo: Este mancebo te pagará cuando su nao viniere cargada de mercaderías. Quiso significar que son vanos los que prometen para otro día, siendo necesaria cada día la comida, la cual no se da sin el dinero en la mano.

[391] **Razón por ley**

Decía que el varón sabio no tenía necesidad de vivir según las leyes hechas por los hombres, mas antes según la regla de la virtud. Quería decir que no por eso una cosa se ha de hacer o cuitar, porque las leyes la manden o la veden, mas antes porque la razón dicta cuál es bueno y cuál es malo. Y la virtud por fuerza, no es virtud.

Anacarsis

[392] Cuál es nuestra naturaleza

Este Anacarsis fue natural de Escitia, el cual vino a la ciudad de Atenas con deseo de ver a Solón, y como llegase a su casa preguntó un criado de Solón quién era y de dónde venía. Él respondió que dijese a Solón su señor que estaba allí Anacarsis que deseaba ver a Solón y ser su convidado si era posible. Solón le envió a decir que los naturales solían ser sus huéspedes y no los extranjeros y bárbaros. A estas palabras, como si le mandaran que entrara, Anacarsis entró en casa de Solón y díjole que él estaba en su patria y que por tanto era justo que fuese hospedado. Con esta respuesta se holgó mucho Solón y lo recibió de muy buena voluntad, conociendo de sus primeras palabras que aquel ánimo era verdaderamente de filósofo, pues que juzgó cualquiera ser su tierra del hombre y que todos somos ciudadanos del mundo.

[393] Patria dañosa

Vuelto a su tierra trabajó por renovarla y convertirla a las buenas costumbres según las leyes y ordenanzas de Grecia, por lo cual fue muerto por su hermano con una

saeta andando de caza. Estando a la muerte dijo que él fue a Grecia por causa de alcanzar sabiduría y volvió sano y sabio, y que en su misma tierra había sido muerto por causa de la envidia. En griego suenan estas palabras muy graciosamente.

[394] Templanza en el vino

Decía este sabio que la vid o cepa llevaba tres racimos: el primero era de deleite, el segundo de embriaguez y el tercero de molestia y pesadumbre. Quiso decir que el vino templado era agradable porque quita la sed, y el muy largo era causa de embriaguez, y el demasiado causa rencillas, muertes y enfermedades.

[395] Contra la embriaguez

Siendo preguntado cómo podría uno evitar que no se embriagase, respondió: Si tiene siempre delante de sus ojos y considera la gran fealdad y mal parecer de los que se emborrachan, porque no hay cosa más semejante al hombre loco que el que está borracho.

[396] Navegación peligrosa

Viendo ciertas naos, preguntó qué tanta grosura tenían aquellas naos. Respondióle uno que cuatro dedos más o menos. Entonces dijo él: Pues tanto y no más están apartados de la muerte los hombres que navegan.

[397] Tres cosas muy dañosas

En las imágenes y estatuas de este filósofo solían escribir, en la lengua y en el vientre y en las partes vergon-

zosas se debe refrenar el hombre, porque a la verdad la causa de todos los males es la lengua desenfrenada y la gula demasiada, y la lujuria desordenada, la cual hace y convierte al hombre en bestia.

[398] **Cuáles son naves seguras**

Siendo preguntado por las naos cuales eran las más seguras, respondió: Las que están varadas y puestas en seco. Quiso decir que toda cualquiera navegación era peligrosa.

[399] **Navegación peligrosa**

Siendo también preguntado cuál juzgaba ser mayor número el de los muertos o el de los vivos, respondió y preguntó: ¿En qué número de éstos pones a los que navegan? Queriendo decir que aquellos que encomiendan su vida al albedrío de las ondas y los vientos no se debían contar entre los vivos.

[400] **La tierra y natural**

Siendo injuriado por un hombre de Atenas porque había nacido en Escitia, respondió: A mí la patria me infama y tú a tu tierra y patria. Esto dijo porque a la verdad ninguna culpa tiene el que es nacido en mala tierra, antes es digno de loor si hace cosas notables y ajenas a la tierra donde nació, si es mala y bárbara.

[401] **Lengua mala y buena**

Siendo preguntado cuál era la cosa más mala y cuál era la mejor, respondió: La lengua. Sintiendo que este miem-

bro es causa de mucho provecho si es gobernado con razón, y de lo contrario es cosa pestilencial.

[402] Contra los que mucho beben

Siendo en un convite maltratado por un mancebo, díjole: Mancebo, si ahora no sufres el vino cuando fueres viejo sufrirás el agua. Grande fue el sufrimiento de este filósofo y más fue su bondad, pues por el mal recibido le dio tan buen consejo. Porque a la verdad los que en la edad cuando mejor parece el agua, beben vino y destempladamente, después en la vejez por ventura será forzoso que beban agua, cuando más necesidad hay de vino.

[403] Leyes telas de araña

A este filósofo se le atribuye aquel dicho tan notable que dice: Que las leyes son semejantes a las telas de araña, en las cuales los animales pequeñitos y flacos quedan trabados y presos y los grandes y recios las rompen y se van. Y así es que las leyes en los pobres y flacos se ejecutan y por los grandes y poderosos comúnmente son quebrantadas.

[404] Amigo fiel

Solía también decir Anacarsis que valía más tener un amigo bueno y fiel que muchos sin fe y sin provecho alguno.

[405] Embriaguez

Anacarsis, siendo preguntado si en Escitia había flautas, respondió: Ni aun vides tampoco. Dando a entender

que las músicas y danzas y otros regocijos semejantes del vino proceden y con el vino se sustentan.

[406] **Mujer fea**

Como en un convite un hombre viese a la mujer de este filósofo, díjole: Oh qué fea mujer tomaste, oh Anacarsis. Respondió él: Así me lo parece, pero echa vino, mozo, y yo te la haré hermosa. Dando a entender que con la embriaguez y calor todo es hermoso.

ANAXÁGORAS

[407] Animosamente dicho

Siendo este Anaxágoras condenado por los Atenienses a destierro, díjole uno: Desterrado eres de la conversación de los Atenienses. Él respondió: Mas antes ellos de la mía. Quiso decir que más necesidad tenían los Atenienses de él que él de ellos, porque a la verdad cuando a un varón virtuoso echan de una ciudad, mayor ofensa hacen a la república que al tal varón que así es desterrado.

[408] Sabiamente dicho

Estando en el destierro le fue dicho que sus hijos eran muertos. A lo cual respondió: Ya sabía yo que mis hijos eran mortales.

[409] La muerte común

Estando ausente fue condenado a muerte, y como uno se lo dijese, respondió: Ya días ha que está dada la sentencia también contra ellos como contra mí. Porque a la verdad forzoso es que todos muramos.

[410] Muerte doquiera

Un amigo suyo tenía grande pesar porque no moría en su tierra sino fuera de ella. Al cual respondió Anaxágo-

ras: No tomes de eso pena, porque adonde quiera que murieses igualmente está cercana la subida a los cielos y la descendida a los infiernos.

[411] **Ganancia de pérdida**

Después de haber muchos años peregrinado y andado fuera de su tierra al fin volvió a su casa y halló sus posesiones desamparadas y perdidas. Y dijo: Si éstas no se perdieran yo me perdiera. Esto dijo porque la necesidad le constriñó y forzó a que diese obra a la filosofía. Y así es cierto que muchas veces nos suceden cosas que pensamos ser prósperas y son adversas y otras que pensamos ser adversas y son prósperas.

Estilpón

[412] Aguda respuesta
Tenía este filósofo una hija la cual no era de muy buena fama y por esta causa le dijo un hombre: Tu hija te deshonra. Él respondió: Por cierto no más que yo a ella. Quiso decir que ninguno recibía deshonra con los hechos malos de otro, mas antes cada uno será juzgado según sus obras buenas o malas.

[413] Los bienes del ánima no se pierden
El rey Demetrio, hijo de Antígono, como hubiese tomado la ciudad de Megara, mandó que la casa de Estilpón ninguno tocase, por lo cual después le fue dicho a Estilpón que diese una memoria de todos los bienes que había perdido. Él respondió: Yo por cierto ninguno de mis bienes he perdido, porque la ciencia y elocuencia salvos y libres quedan en mí, los cuales son propios y verdaderos bienes.

[414] Contra los idólatras
Burlaba algunas veces de los ídolos y dioses de aquel tiempo, y así una vez muy sutilmente hizo un argumento, el cual no le salió bien. Preguntó sobre una estatua de

Minerva que Fidias, un grande maestro, había hecho: Decídme, ¿Minerva no fue hija de Júpiter? Respondiéronle que sí. Dijo entonces él: Pues ésta no es de Júpiter, mas antes de Fidias. Como esto le fuese concedido, concluyó y dijo: Luego síguese que ésta no es diosa. Por esta palabra fue condenado por los Aeropagitas, como herético. Mas él se excusaba diciendo que no había negado que fuese diosa sino dios, porque este vocablo es común cerca de los Griegos. Pero con todo fue desterrado.

[415] **Cosas que no son para en plaza**

Siendo preguntado por el filósofo Crates si los dioses se gozaban con las oraciones y sacrificios, respondió: Esto, loco, no me lo preguntes en la calle, mas de mí a ti. Quiso demostrar que tales cosas no se habían de publicar delante de la gente común.

[416] **Injuria bien rechazada**

Cuando Estilpón salía por la ciudad toda la gente echaba los ojos en él, y así le dijo un hombre: Oh Estilpón, todos te miran como a bestia. Él respondió: Mas antes como a verdadero hombre. Él defendió su partido, y sobre todo motejó al que se lo había dicho, diciendo que no era verdadero hombre ni digno de ser mirado.

[417] **Seguridad de filósofos**

Estilpón, estando una vez durmiendo, soñó que se le aparecía Neptuno y le decía muy enojado que por qué no le hacía sacrificio de una gran manada de bueyes,

como era costumbre, a lo cual respondió sin perturbación alguna: ¿Qué dices Neptuno? Pues qué, ¿como niño te vienes a quejar porque no busqué dinero prestado para henchir de hedor toda la ciudad? Ya hice lo que pude según mis fuerzas, sacrificándote algunas aguas. A estas palabras, dicen que Neptuno se rió y le pareció que había extendido la mano derecha, y le dijo: Pues por tu causa yo daré grande abundancia de agua a la ciudad de Megara. Y así la dio, en efecto.

MENEDEMO

[418] **Ejemplo en el sabio**

Siendo preguntado este filósofo por uno, si era bien tomar mujer el varón sabio, él preguntó: ¿Yo soy sabio a tu parecer? Díjole aquel hombre: A mí me parece que sí. Entonces dijo el filósofo: Pues yo mujer he tomado. Superflua cosa es preguntar aquello que vemos ser hecho por algun varón sabio.

[419] **Dudosa respuesta**

Antígono le demandó una vez consejo si debía ir a un convite donde había sido llamado. Él estuvo un rato pensando y después ninguna otra cosa respondió salvo: Hijo eres de rey. Esto dijo porque no convenían aquellos vicios a los hijos de los reyes, o porque a los ricos y poderosos cualquier cosa es lícita.

[420] **Presunción necia**

Estaba una vez un hombre disputando con este filósofo y hablando vanidades, y de pronto le preguntó si tenía alguna heredad. Él respondió que muchas. Entonces le dijo: Pues vete a ellas y cura de ellas, porque no te acontezca que las pierdas, y con ellas tu ciencia y elocuencia.

Quísole motejar de inhábil y torpe, y más conveniente para el campo que para la ciudad.

[421] Argumentos filosóficos

Fue preguntado por un sofista si había dejado de matar a su padre. Él respondió: Ni lo he muerto ni lo he dejado de matar. El otro replicó y dijo que debía desatar la duda por sí o por no, afirmando o negando. Él respondió: Burlería y vanidad es guardar vuestras leyes de argumentar, pues en pocas palabras se puede la duda desatar. El sofista le quería tomar a palabras para redargüirle si dijera sí o no, mas él, sintiendo la cautela, le atajó sus razones y no le dio lugar a su argumento sofístico.

[422] No desear cosa

Decía un hombre que era muy grande bien alcanzar el hombre cualquier cosa que deseaba. A esto respondió que mucho mayor bien era no desear cosa alguna salvo lo honesto y bueno.

[423] La presunción dañosa para la ciencia

Decía también que muchos venían a la ciudad de Atenas por causa de estudiar y luego al principio eran sabios y después se decían filósofos, a saber, amadores de la sabiduría, y después se decían retóricos, y al fin andando el tiempo se tenían por idiotas y de poco saber. Mucho aprovecha el que aprende a conocer que no sabe nada, y poco o nada el que siempre va de ruin en peor.

JENÓCRATES

[424] Menosprecio del dinero

Como Alejandro magno le enviase a este filósofo grande suma de dineros, solamente tomó tres libras y lo demás se lo tornó a enviar, diciendo que más necesidad tenía él de aquello pues tantos hombres sustentaba y tenía a su cargo.

[425] El corrido no debe ser afligido

Una vez huyendo un pájaro de un gavilán, vino por casualidad a esconderse debajo de las haldas de este filósofo. Él lo encubrió y halagándole de ahí a un poco lo soltó diciendo: El humilde y el corrido no debe ser descubierto ni afligido.

[426] Principios en la ciencia

Venía uno a su estudio para que le enseñase, no teniendo principios algunos de las otras artes liberales. Por esta causa le dijo: Anda, ve hermano, que no tienes asas para la filosofía. Quiso decir que no era hábil para la filosofía pues no tenía otros principios.

Otros dicen que respondió: Cerca de mí no se labra la lana. Y esto dijo porque la lana no se da luego

al sastre para que haga la ropa, mas antes a los hilanderos y cardadores para que la aparejen.

[427] **Buen discípulo**
Como el rey Dionisio dijese al filósofo Platón: Alguno te ha de cortar la cabeza. Respondió Jenócrates, el cual estaba allí cerca de su maestro: Ninguno se la cortará primero que corte esta mía.

[428] **Silencio provechoso**
Estando en un convite, todos hablaban y parlaban salvo Jenócrates, que ninguna cosa decía, por lo cual fue preguntado por qué él solo callaba. Respondió: Porque de haber hablado, muchas veces me ha pesado, pero de haber callado nunca me ha pesado.

[429] **Menosprecio de riquezas**
Alejandro magno envió con sus embajadores a este filósofo mucha cantidad de tesoro, a los cuales el recibió y los llevó a su estudio, y allí los convidó a una pequeña y pobre cena. Otro día le preguntaron quién había de recibir aquel dinero y él respondió: Cómo, ¿vosotros no habéis entendido por la cena de anoche que yo no tengo necesidad de dineros, porque quien con poco se contenta, poco le basta?

[430] **Curiosidad reprendida**
Dijo que no había diferencia ninguna en que uno metiese los pies o los ojos en casa ajena. Quiso dar a entender que no debemos ser curiosos en las cosas que a nosotros no nos pertenecen.

Argesilao

[431] Humildad en afirmar

Cuando este filósofo alguna cosa aprobaba, solía decir: Así me parece a mí. Y si alguna cosa reprobaba o le desagradaba, decía: Esto no lo aprobaría fulano. Y entonces nombraba a alguna persona de autoridad. De manera que en afirmar tenía gran humildad, y en contradecir huía de toda envidia y odio.

[432] Inclinación al mal

Siendo preguntado por qué causa, de todas las sectas y parcialidades de filósofos, muchos se pasaban a los Epicuros, y de los Epicuros ninguno se pasaba a los otros, respondió: Porque de los hombres se hacen gallos, mas de los gallos no se hacen hombres. Quiso decir que todos los hombres son más inclinados al deleite que a la virtud. Y por gallos se debe aquí entender ciertos sacerdotes de la diosa Cibeles, los cuales eran castrados y como mujeres afeminados.

[433] Convite de filósofo

Como una vez convidase a ciertos huéspedes y amigos a cenar consigo asentados a la mesa, la comida estaba

bien aparejada, mas el pan no se había acordado él ni sus mozos de comprarlo. De lo cual el se rió mucho y dijo: Oh qué excelente cosa es el filósofo para aparejar convites. Quiso decir que los letrados en las cosas vulgares y comunes más inhábiles y menos saben que otro cualquiera y idiota.

[434] **Multitud de leyes**

Solía decir que así como donde hay muchos médicos allí hay muchas enfermedades, así también donde hay muchas leyes allí hay muchos vicios.

[435] **Pobreza buena**

La pobreza comparaba este filósofo a la isla de Itaca, que fue la tierra y reino de Ulises, la cual según cuenta el poeta Homero era muy áspera, mas con todo esto era muy provechosa para los mancebos porque se criaban en ella muy bien acostumbrados y reglados, y para todo trabajo acostumbrados.

BION

[436] Cuanto más rico más congojas

Siendo preguntado este filósofo qué hombre se podía decir que tenía más congojas en este mundo, respondió: El que desea ser más rico y bienaventurado, porque éste por alcanzar lo que quiere pasa mil trabajos, y después que lo alcanza tiene mil cuidados y tormentos por no perderlo.

[437] Tomar mujer

Siendo también preguntado por uno si tomaría mujer, respondió: Si la tomas fea tendrás pena, y si hermosa la tendrás en común.

[438] La senectud descansadero

Decía que la senectud y vejez era puerto de todos los males, porque todos se acogen a ella esperando haber fin de sus miserias y trabajos.

[439] Fama eterna

Decía además que la gloria era madre de los años. Esto dijo porque, como la vida de los hombres es breve, la memoria honrada de las cosas bien hechas por muchos siglos se extiende y permanece.

[440] **Hermosura**
Decía que la hermosura era un bien ajeno, sintiendo que no se puede decir nuestro lo que no podemos dar ni conservar. Solamente los bienes del ánima se pueden decir nuestros.

[441] **Quien dineros tiene**
Decía que los dineros eran la fuerza de todas las obras porque sin ellos ninguna cosa se hace.

Otro filósofo los llamó los miembros de la guerra.

[442] **Impaciencia**
Decía que era muy grande mal no poder sufrir el mal, porque sin esto no puede ser la vida suave.

[443] **Liberalidad**
Decía que más loable cosa era dar sus frutos y cosecha a otros que tomar la ajena. Quiso decir que más excelente cosa era dar que tomar.

[444] **Muerte fácil**
Decía además que el camino para el infierno era muy fácil, pues los hombres van allá a ojos cerrados. Esto dijo porque cuando uno se muere le cierran los ojos.

[445] **Graciosa respuesta**
Burlábanse de él ciertos amigos suyos diciendo que no había podido atraer a su doctrina a un mancebo, a los cuales él respondió: El queso ternezuelo no se toma con anzuelo. Quiso significar que los mozos muy delicados no son para el estudio.

[446] **El bueno siempre es honrado**
Aconteció una vez yendo sobre mar con ciertos hombres de mala vida que vinieron a dar en manos de ciertos corsarios. Y como los otros dijesen: Perdidos somos si somos conocidos. Él respondió: Mas antes yo soy perdido si no soy conocido. El bueno siendo conocido por todos es honrado y estimado.

[447] **Rico avariento**
Como viese a un hombre rico pero muy avariento y escaso, dijo: Éste no posee su hacienda, mas antes su hacienda le posee a él. Y a este propósito decía que los ricos miserables de tal manera tienen cuidado de su hacienda como si fuese propia, mas por otra parte tan poco provecho recibían de ella como si fuese ajena.

[448] **Loor de la prudencia**
Decía que los mancebos debían usar de la fortaleza y los viejos de la prudencia. Y decía que la prudencia tanto excedía y era mejor que las otras virtudes, cuanto la vida excede a los otros sentidos.

[449] **Vejez**
Decía que ninguno debía burlar del hombre viejo.

[450] **La presunción**
Decía que la vanagloria y presunción eran grande estorbo para que uno aprovechase, porque a la verdad el que quiere parecer más docto de lo que es siempre volverá hacia atrás.

[451] **Envidioso**

Viendo a un hombre al que tenían todos por muy envidioso estar triste, díjole: No sé si a éste le ha sucedido algún mal o a otro algún bien. Esto dijo porque el envidioso no recibe menos dolor del bien ajeno que de su propia desventura.

[452] **Amigos**

Decía que los amigos, cualesquiera que fuesen, se deben conservar, para que no pareciese que siendo malos los recibimos por buenos, o que los desechamos siendo buenos.

[453] **Mansedumbre y paciencia**

Amonestaba a sus discípulos y familiares para que hiciesen prueba de sí mismos y entonces pensasen haber aprovechado en la filosofía cuando de tan buena voluntad y con tan buena cara oyesen al que los injuriase y dijese mal como si les dijese aquellas palabras del poeta Homero, que dicen:

> Pues que sabio y buen varón
> Me pareces buen amigo
> Dios te salve yo te digo
> Y él te de buen galardón.

[454] **Glotón**

Bión filósofo, viendo a uno que se había comido todas sus heredades, le dijo: La tierra tragó a Amplitao y tú tragaste a la tierra.

[455] Castigo

En las fábulas se dice que las hijas de Danao tienen en el infierno esta pena, que con unos cántaros quebrados y cascados llevan agua para henchir una bota hendida y quebrada. De éstas pues decía Bión que mayor fuera el tormento si los cántaros estuviesen sanos, porque irían siempre cargadas.

LACIDES

[456] La mucha familiaridad

Siendo llamado este filósofo por el rey Italo para que con él viviese, respondió: Las imágenes de lejos se han de mirar. Quiso decir que la mucha familiaridad y conversación por la mayor parte es causa de menosprecio, y disminuye mucho la autoridad de la virtud.

Demetrio Falerio

[457] La virtud no recibe daño

Oyendo Demetrio que los Atenienses habían derribado sus estatuas que ellos mismo le habían puesto, dijo: A lo menos la virtud por cuya causa las pusieron no la pudieron derribar.

[458] Fortuna ciega

El poeta Aristófanes en una comedia que hizo introdujo y representó a Plutón ciego, acerca de lo cual dijo Demetrio: No solamente Plutón, a saber, las riquezas, son ciegas, mas también la fortuna guía de este Plutón es ciega. Aquí tiene lugar aquel proverbio que dice: Si el ciego es guía de otro ciego, ambos van al despeñadero: pues que el incierto suceso en las cosas inciertas sea ciego notorio es a todos.

[459] Bien hablar

Decía que cuanto en la guerra valen las armas tanto en la república vale y puede el bien hablar, porque la guerra se hace con fuerzas y en la república las cosas se hacen con persuasión y palabras bien dichas.

[460] Buen consejo

Amonestaba a los mancebos que en casa tuviesen vergüenza de sus padres, y en la calle de los que encontrasen, y en la soledad de sí mismos. Y así ninguna cosa harían fea.

[461] Verdaderos amigos

Decía que los verdaderos amigos en la prosperidad habían de venir cuando los llamasen, y en la adversidad aunque no fuesen llamados.

[462] Leer y pasar provechoso

Solía Demetrio amonestar al rey Ptolomeo que procurase de haber muchos libros que tratasen de la administración del reino y de las cosas de la guerra y en estos leyese diligentemente. Porque aquello que los amigos no osan recomendar y decir a los reyes en los libros por sí mismos leyendo lo hallan escrito.

[463] Ocupaciones dañosas

Como Demetrio estuviese desterrado en la ciudad de Tebas y allí viviese pobre y menospreciado, le vino a ver el filósofo Crates y allí platicaron muchas cosas y especialmente de cómo el destierro se había de sufrir prudentemente y tolerar con paciencia. Y entonces dijo Demetrio: Oh mal hayan los negocios y ocupaciones, pues por ellos nunca hasta ahora había podido conocer a tan buen varón.

[464] **Presunción**

Decía Demetrio que si a los hombres presuntuosos les cortasen aquella presunción que tienen quedarían muy templados y provechosos. Porque a los tales no les falta entendimiento, pero háceles daño la presunción, que tienen sobrada.

Crates Tebano

[465] El filósofo no tiene necesidad

Decía este filósofo que el hombre que se quería dar a la verdadera filosofía no tenía necesidad de cosa alguna, y por tanto puso todo su dinero en un cambio con esta condición: Que si sus hijos fuesen idiotas y necios se lo diesen y entregasen, y si fuesen filósofos lo repartiesen por el pueblo, porque los necios y torpes tienen necesidad de dineros, mas el filósofo ni tiene necesidad ni le conviene.

[466] Ninguno sin vicio

Decía que no se hallaría hombre que alguna vez no resbalase. Y ponía en comparación una granada, diciendo que no se hallaría alguna en la cual no se hubiese algún grano podrido o machucado.

[467] Provecho de la filosofía

Siendo preguntado por qué provecho había sacado de la filosofía, respondió: Contento demasiado y vivir sin cuidado. Quiso decir que con poco se contentaba y que por su libertad vivía suavemente.

[468] **Remedio para los enamorados**
A los que estaban lastimados de amor les enseñaba un buen remedio, diciendo: Para el amor la medicina es el hambre y si no el tiempo, y si esto no basta la muerte.

Esto en Griego suena muy graciosamente.

[469] **Cuenta de locos**
Es muy celebrada una cuenta que este filósofo hacía de esta manera: Al cocinero darás de salario diez doblas, al médico una, al adulador y lisonjero diez marcos, al consejero uno, a la ramera un marco, al filósofo un ardite. Esto decía notando la locura y vanidad de los hombres que hacen grandes y sobrados gastos en las cosas poco necesarias y torpes, y en las honestas y muy necesarias son muy escasos y miserables.

[470] **Vino no necesario**
Enojóse mucho este filósofo porque Demetrio Falerio le envió cierto pan y vino, y dijo: Pluguiera a dios que las fuentes dieran también pan como dan agua. Quiso decir que el filósofo no tenía necesidad de vino.

[471] **Aduladores**
Decía que aquellos que viven con los aduladores y lisonjeros viven verdaderamente solos. Y que los tales son como los ternecitos entre los lobos. Lo uno porque no tienen en su compañía a los que convendría tener, lo otro porque no puede tener verdadera amistad con aque-

llos que son burladores y acechadores de su hacienda y vida.

[472] Menosprecio de la patria

Preguntándole el rey Alejandro si deseaba que su tierra fuese restituida y reedificada, respondió: De qué sirve, pues por ventura vendrá otro Alejandro y la tornará a destruir.

[473] Gastos sin provecho

Decía que la hacienda de los ricos era semejante a las higueras que están en los peñascos y en los lugares muy ásperos, de las cuales no gozan los hombres, mas antes los cuervos y milanos. Y así de los bienes de los ricos no gozan sino rameras y lisonjeros.

[474] La honestidad hermosura

Decía también que aquello que adorna y hace hermosa a la mujer es lo que la hace más honesta. Y que esto ni lo hacen las ropas ni las esmeraldas, más antes la honestidad y la vergüenza.

Epicteto

[475] **Filósofos de nombre**

Este filósofo solía decir que aquellos que en el hábito y en las palabras pretenden y procuran ser tenidos por filósofos, estos tales son filósofos de nombre mas no de hecho.

[476] **Vaso incapaz de ciencia**

Éste mismo viendo a un hombre muy osado y desvergonzado y con todo y con eso muy dado al estudio de la filosofía, dijo: Mira hombre dónde echas eso, si el vaso está limpio, porque si eso echas ahí por vía de vanagloria, dalo por perdido, pues si se pudre se convertirá en orina o en vinagre o en otra cosa peor. Quiso decir que cuanto la doctrina era mayor tanto es peor cuando acontece ser infundida y puesta en alguna mala persona.

[477] **Sufre y ten freno**

Este mismo filósofo toda la suma de la filosofía solía comprender en dos solas palabras, las cuales son: Sufre, y ten freno. Por las cuales amonesta que suframos con paciencia los trabajos que nos sucedieren y que nos apartemos de los vicios y deleites.

Metrocles

[478] La ciencia con tiempo

Decía este filósofo que las otras cosas se compraban con dineros, así la casa como la ropa, mas la doctrina y las artes liberales se deben comprar con el tiempo, porque quieren tiempo largo y continuado.

Zenón

[479] Estudio trabajoso

Dícese que este filósofo demandó consejo a los oráculos y adivinanzas de sus dioses cómo podría ordenar bien su vida y le fue respondido que se hiciese de la color de los muertos. Él alcanzó que por aquellas palabras era convidado a las letras y se dio a la filosofía, porque el estudio y la abstinencia causan flaqueza y amarillez.

[480] Pérdida provechosa

Siendo primero mercader y llevando cosas sobre mar quebró la nao en que iba, y dio con todo al traste cerca del puerto del Pireo, y por esta causa se dio a la filosofía. Y solía decir: Entonces bien navegué cuando la nave quebré.

[481] Ánimo incorrupto

El rey Antígono hacía mucho caso de este filósofo y como de esto se maravillasen todos sus amigos y le preguntasen por qué lo hacía, respondió: Porque aunque éste de mí haya recibido muchas cosas nunca una vez le he visto más blando que otra.

Y después, como el rey oyese decir que era muerto, hizo grande sentimiento por él y dijo: Oh qué gran teatro y juez he perdido. Esto dijo porque Zenón era hombre de grande juicio y muy enemigo de adulaciones.

[482] **Afectación de palabras**
De los que hablaban muy pulidamente y con mucha curiosidad decía que eran semejantes a unos dineros y monedas muy escritas y pintadas, las cuales atraían hacia sí los ojos de los que las ven, mas no por eso valen más. Y asímismo decía que los que procuraban más hablar a provecho que el bien parecer eran semejantes a la moneda que está torpe y groseramente señalada, y muchas veces pesa y vale más que el dinero muy pintado. Porque así como en el dinero no se mira la hermosura ni la escritura, mas antes el peso y el valor del metal, así en las palabras no se debe mirar tanto la elegancia y la gracia cuanto la gravedad y el provecho.

[483] **Vanas palabras**
Aristón, discípulo de este filósofo, solía hablar muchas cosas sin orden ni concierto, pero con mucha osadía, por lo cual le dijo una vez: No es posible sino que tu padre estaba embriagado cuando te engendró. Esto dijo porque aborrecía mucho la vanidad de las palabras, siendo él muy grave y breve en todo lo que decía.

[484] **Curiosidad reprendida**
A un mancebo que era muy curioso y muy presuntuoso en preguntar y proponer cuestiones le llevó donde

estaba un espejo, y le dijo que se mirase allí. Y luego le preguntó si le parecía a él que tenía cara y presencia para demandar tales preguntas.

[485] **Contra los maldicentes**

Decía uno que en muchas cosas no le agradaba el filósofo Antístenes, al cual preguntó Zenón si había por otra parte alguna cosa que le agradase. Él respondió que no sabía. Entonces dijo Zenón: Pues, ¿cómo no tienes vergüenza de notar y tachar alguna palabra no bien dicha por Antístenes, y si alguna cosa tiene bien dicha no miras en ella ni la notas? Esta costumbre tienen ahora muchos, los cuales en los libros o sermones que oyen no miran ni notan salvo lo que han de reprender y tachar, y no curan ni tienen memoria de lo que bien se dice.

[486] **Verdad en el decir**

Uno decía que las sentencias de los filósofos eran muy breves, a lo cual respondió: Tú dices la verdad, y aun así conviene que hasta las sílabas de lo que se dice si fuese posible sean breves. Porque a la verdad no tienen necesidad de muchas palabras y mejor se encomiendan a la memoria las palabras cuando más brevemente son dichas.

[487] **Contra los parleros**

A un mancebo que mucho hablaba le dijo Zenón: Tus orejas se han pasado a la lengua. Quísole avisar que a los mancebos les convenía oír mucho y hablar poco.

[488] Falta de tiempo

Decía que ninguna cosa faltaba más a los hombres que el tiempo, para demostrar cuán mal lo hacen aquellos que la mayor parte de la vida gastan en sueño y en vanidades y en juegos y en convites desatinados, como si mucho tiempo le sobrase al hombre para entender en aquellas cosas.

[489] Amigo

Siendo preguntado qué cosa era amigo, respondió: Otro yo.

[490] Gracioso dicho

Como un siervo y esclavo suyo fuese tomado en un hurto mandóle azotar, y como el criado se excusase y dijese que en sus hados estaba que había de ser ladrón, respondió el filósofo que también estaba en los hados que fuese así azotado. Esto dijo para burlarse de la vanidad de la gente ignorante que cualquier vicio que tienen lo atribuyen luego a sus hados y venturas.

[491] Gracia en hablar

Decía que la buena vista y el buen parecer era la flor de la voz. O por el contrario, según otros dicen, que la voz es flor del buen parecer, porque a la verdad la gravedad y autoridad del rostro adorna la razón del que habla, y así mismo la razón bien ordenada y compuesta añade gracia a la buena cara y vista.

[492] Olores de mujer

Viendo un hombre muy lleno de ungüentos y perfumes, le dijo: ¿Quién es éste que huele por aquí a mujer? Dando a entender que los hombres mujeriles y afeminados andan oliendo y perfumados.

[493] Respuesta a propósito

Como un hombre muy malo llamado Dionisio le dijese: ¿Por qué a mí solo no me corriges como a todos los otros? Respondió: Porque no tengo en ti confianza. Quiso decir que no tenía esperanza de que se enmendaría aunque fuese corregido.

[494] Contra los parleros

A un mancebo que mucho burlaba y parlaba le reprendió de esta manera: Por eso tenemos cada uno dos orejas y una sola boca, para que mucho oigamos y poco hablemos.

[495] Silencio de filósofo

Los embajadores del rey Ptolomeo convidaron en un convite a muchos varones sabios y a vueltas a Zenón, y como le preguntasen qué debían decir de él al rey, respondió: Diréis que visteis a un hombre que en un convite supo callar. Porque como todos los otros hubiesen hablado muchas cosas en el convite, para darse a conocer, sólo Zenón nunca habló palabra.

[496] Paciencia en las injurias

Siendo preguntado cómo sufría las injurias, respondió:

Como el embajador cuando lo despiden sin respuesta. Quiso decir que no hacía más caso de las injurias y malas palabras que si ninguna cosa se dijese.

[497] **Codicia de saber**

Como un lógico demostrase que había siete maneras y diversidades de lógica, le preguntó cuánto quería por enseñarle aquello, y como le demandase cien ducados, él le dio doscientos, tanta codicia tenía de aprender.

[498] **Metros notables**

Hay una sentencia del poeta Hesíodo por la cual da el primer grado y loor al que por sí sabe, y el segundo al que obedece al que bien aconseja. Zenón convirtió estas palabras y dijo de esta manera:

Aquel es más honrado
Que bien sabe obedecer
Y también es abonado
El que por sí ha trabajado
Todas las cosas saber.

Y para esto daba su razón diciendo que el que por sí alcanza todas las cosas no tiene más que entendimiento, mas el que obedece a quien bien aconseja además del entendimiento tiene también el efecto y la obra, porque el que obedece hace y pone por obra lo que conoce ser mejor.

[499] **Sabia respuesta**
Siendo preguntado por qué causa, pues era tan grave y áspero, cuando estaba en algún convite se alegraba y regocijaba, respondió muy graciosamente: También el altramuz que por su naturaleza es amargoso remojándolo en el agua se hace dulce. Natural cosa es que con el comer y con el beber se deseche la tristeza de la persona.

[500] **Resbalarse con la lengua**
Solía decir que mejor era resbalar con los pies que con la lengua, y por esta causa cuitaba y huía de los convites en cuanto podía. Porque allí hay ocasión con el beber y el regocijo de resbalar y errar.

[501] **Poco a poco**
Decía que una obra para que bien se haga poco a poco debe hacerse, y que no se debe tener en poco por esto. Algunos atribuyen esta sentencia a Sócrates.

[502] **Gastos demasiados**
Suelen algunos excusarse, cuando gastan alguna cosa demasiada, diciendo que hacen aquello porque tienen abundancia.

A esto respondió Zenón muy agudamente diciendo: Yo os quiero preguntar, ¿si vuestro cocinero os diese la comida muy salada y pusiese por excusa que tenía abundancia de sazón, le perdonaríais y tendríais por buena su excusa? Quería decir que el comer y el beber no se deben regir según la abundancia de las riquezas, mas antes según el uso y necesidad de la naturaleza.

Cleantes Asio

[503] **Codicia de saber**

Siendo este filósofo preguntado por qué causa ejercitaba tan servil oficio como sacar agua de una noria para regar, respondió: Por ventura solamente saco agua, no cavo también y riego la huerta porque lo dejo de hacer por causa de la filosofía. Otro negara lo que hacía, mas este filósofo lo aprobó y se preció de ello, y aun acrecentó algo más que el otro callaba por su honra.

[504] **Paciencia**

Siendo llamado asno aprobó la palabra diciendo que él solo era bastante para llevar las cargas de Zenón. Esto dijo porque él solo se bastaba para sufrir la gravedad y asperidad de Zenón.

[505] **Temor bueno**

Uno le echó una vez en cara que era temeroso. Él respondió: Así es verdad, y por tanto peco menos. Bueno es el temor que aparta al hombre de las cosas feas y lo hace recatado.

[506] Inconstancia en el filósofo

Uno reprendía al filósofo Argesilao diciendo que quitaba de la vida los oficios y obras de caridad, por el cual respondió Cleantes y dijo: No quieras vituperar a este hombre, porque puesto que de palabra quita esos oficios, por la obra los encomienda y loa. Oyendo esto Argesilao, dijo: No me puede tu adulación remover ni alterar. Entonces Cleantes respondió: Por cierto que buena adulación es la que hago, pues digo que una cosa dices y otra haces. Cleantes mitigó y disminuyó el dicho del murmurador, pero por otra parte arguyó y reprendió Argesilao de inconstante y vano. Y esto porque de otra manera vivía que enseñaba.

[507] Atención

Estando un día predicando, vio a un mancebo que no tenía atención y preguntóle si sentía lo que decía. Él respondió que sí. A lo cual replicó Cleantes: ¿Pues por qué causa no siento yo que sientes? Esto dijo porque suelen los que entienden dar muestras y señales de que entienden lo que se dice.

[508] Silencio en los mozos

Un hombre le demandó que le dijese alguna cosa con la cual arguyese y reprendiese muchas veces a su hijo para corregirlo. Él entonces pronunció un verso de la tragedia Electra que dice:

> Calla, calla, que eres polvo pobre y nada.

Con estas palabras dijo que le daría a entender quién era y cómo debía callar.

[509] Hablar bien y no obrar

Decía que a muchos filósofos y predicadores les acontecía lo que a las vihuelas, las cuales suenan bien para otros y a sí mismas no se oyen. Quiso decir que hay muchos que enseñan y predican cosas excelentes, mas no viven según las que enseñan.

[510] Fisionomía de la cara

Con una sentencia de Zenón decía que las costumbres de la persona se podrían conocer por la cara, y como lo oyesen unos mancebos, para burlarse de él y redargüirle, le trajeron a un hombre que había sido muy delicado y vicioso, mas que entonces vivía en el campo y estaba muy duro y mudado, y rogáronle que juzgase según la cara las costumbres. Cleantes le miró y halló las manos llenas de callos y el cuero todo quemado del sol, y así estuvo un rato callado hasta que finalmente mandóle que se fuese. El otro al tiempo que de allí se apartaba dio un grande estornudo. Entonces Cleantes dijo: Ya, ya le conozco. Delicado y mujeril es.

[511] Soledad peligrosa

Vio una vez a un hombre que estaba solo y hablando consigo. A éste le dijo: Mira hermano con quién hablas. Esto dijo porque para los malos peligrosa es la soledad.

[512] **Senectud bien empleada**

A otro que le dijo una vez por injuria que era viejo, respondió: Yo ya quería partirme, pero cuando me veo sano para leer o para escribir, me quedo. Quiso dar a entender que ninguna codicia tenía de vivir, pero tampoco a ninguno le es concedido salir de esta vida por muy viejo que sea, entretanto que las fuerzas le basten y no tiene licencia para salir.

Crisipo

[513] Lógica de Crisipo

De éste se dijo que si los dioses quisieran usar alguna lógica no usarían otra salvo la de Crisipo.

[514] Pocos buenos

Uno le reprendió porque no daba obra a la filosofía como los otros que siguen la doctrina de Aristón. Al cual respondió: A la verdad nunca yo siguiera la filosofía si con muchos y en común hubiera de oírla. Quiso decir que no por eso son mejores las cosas porque agraden a muchos.

[515] La lógica para los mancebos

Un lógico molestaba y fatigaba a Cleantes con muchos y prolijos sofismas y argumentos. Al cual dijo Crisipo: Deja a este buen viejo, no le apartes de sus negocios importantes y necesarios, y a nosotros los mancebos ponnos estos argumentos.

Pitágoras

[516] El filósofo seguro

Decía Pitágoras que la vida humana era semejante a un teatro o lugar público donde todos se juntan, unos para contender, otros para negociar, y otros para mirar, y donde finalmente todos están solícitos y ocupados, salvo sólo el filósofo verdadero. Éste con toda seguridad goza de aquel alboroto, contemplando y considerando las vanidades y costumbres perversas de este mundo.

[517] Lujuria dañosa

Siendo preguntado por uno cuándo el hombre se había de juntar con la mujer, respondió: Cuando quisiere ser menor y más flaco que tú mismo. Esto dijo porque la demasiada lujuria enflaquece y quita las fuerzas al hombre.

[518] Regalos

Decía que en las ciudades primeramente habían entrado los regalos y deleites, luego la hartura, después la violencia, y a la postre la destrucción y perdición.

[519] Cuándo la mujer está limpia

Teán, mujer de Pitágoras, siendo preguntada por cuándo la mujer estaba limpia para el varón, respondió: Para el suyo siempre, para el ajeno nunca.

Empedocles

[520] Sabiamente dicho

Viendo este filósofo a sus ciudadanos tan dados a los deleites y por otra parte edificar tan suntuosamente, dijo: Los Agrigentinos así se dan a los deleites como si mañana hubiesen de morir, y así edifican como si siempre hubiesen de vivir.

Heráclito

[521] Remedio en los principios
Decía Heráclito que más diligencia se debía poner en mitigar una injuria que en apagar algún fuego, porque de muy livianas ofensas, si no se pone cura, acaece a veces el nacimiento de graves y crueles daños, y muertes. Y aún hay aquí otro daño: que ante el encendimiento todos corren para apagarlo, pero a las pasiones y enemistades antes procuran de encenderlas más.

[522] Guarda en las leyes
Decía también que los ciudadanos no menos debían pelear por la guarda de sus leyes que por su misma ciudad. Porque sin leyes de ninguna manera la ciudad se puede conservar, mas sin murallas muy bien puede permanecer.

[523] Bien dicho y hecho
Viendo la república y gobernación de su ciudad tan perdida, la dejó y no hizo caso de ella. Y como fuese rogado que diese leyes para que fuese regida, no quiso hacerlo, antes se fue al templo de Diana y allí se estaba jugando con los niños. Y como los del pueblo se acercasen y se

maravillasen de esto, les dijo: Oh perdidos, no es peor hacer esto que gobernar con vosotros una república tan perdida.

[524] **Silencio**

Siendo preguntado por qué causa callaba tanto, respondió: Para que vosotros habléis.

JENÓFANES COLOFONIO

[525] El sabio conoce al sabio

Decía Empedocles que no se podía hallar un varón que fuese sabio, a lo cual respondió Jenófanes: Tú dices la verdad, porque conviene que sea sabio el que al sabio ha de conocer. Esta palabra dijo para motejar al que lo decía, pues era por su falta que no encontraba hombre que fuese sabio.

[526] Cómo comunicar con señores

Decía también que con los tiranos y señores nunca había el hombre de comunicar, salvo en cosas muy agradables a ellos, porque según dice el Satírico, no hay cosa más grave y áspera que la oreja del tirano. Y aun entre los buenos príncipes es necesario hablar cosas agradables y aconsejarles con mucha suavidad.

Demócrito

[527] Sabiamente dicho

A este sabio se le atribuye aquella sentencia que dice: La razón y el habla es sombra de la obra. Quería significar que de las buenas obras procedía la gloria de los hombres elocuentes, y no al contrario.

[528] El ánimo preside

Solía decir que si el cuerpo trajese al ánima a juicio no se podría excusar el ánima por su mala administración y gobernación, porque a la verdad el ánima, que es presidente en el cuerpo, es muchas veces causa de los males que le vienen al cuerpo.

[529] Pérdida del tiempo

Dijo que no había gasto ni pérdida más preciosa que la del tiempo, aunque este dicho se atribuye a otros muchos.

[530] Soltura en hablar

Como el rey Dionisio le preguntase cuál era el mejor metal de todos, respondió: Aquel con el que los Atenienses hicieron las estatuas de Harmodio y Aristogi-

tón. Con lo cual quiso dar a entender, muy osadamente, que todos los tiranos debían ser echados del mundo, porque a estos dos sobredichos los de Atenas hicieron y levantaron estatuas por haber echado y desterrado a los tiranos.

Anaxarco

[531] Soltura en hablar

Anaxarco filósofo fue grande enemigo de Nicocreón, tirano de la isla de Chipre. Acaeció pues que en una cena y convite que el rey Alejandro hizo, preguntó a este filósofo qué tal le parecía aquella cena. Éste respondió: Por cierto muy excelente, pero mejor fuera si aquí delante sacaran la cabeza de cierto sátrapa. Y entonces echó los ojos en Nicocreón que a la mesa estaba.

[532] Animosamente dicho

Sucedió después de que Alejandro fue muerto que Anaxarco con tempestad aportó en la isla de Chipre y el dicho Nicocreón, acordándose de la injuria que le había hecho delante de Alejandro, lo mandó prender y echarlo en un mortero grande y allí majarlo con manos de hierro. Estando en el tormento, dijo aquella palabra tan notable y afamada: Maja, maja la talega y albarda, que de Anaxarco no majas nada. Quiso decir que el cuerpo no se puede decir el hombre, mas antes el ánima, la cual no puede recibir detrimento.

[533] **Bien dicho filosófico**

Como este filósofo viese salir sangre de una herida que Alejandro magno había recibido de un tiro de saeta, dijo un verso de Homero que dice:

Esta sangre cierto humana
De hombres suele salir
No de dioses que es mentir.

Por la cual palabra avisaba al rey de que se acordase de su condición y flaqueza, y no quisiese ser tenido por dios. Aunque algunos atribuyen este dicho al mismo Alejandro.

[534] **Esfuerzo de filósofo**

Como este filósofo fuese atormentado por Nicocreón, tirano de Chipre, para que descubriese y manifestase a algunos que estaban alzados contra él para matarlo, después de haber dicho muchas injurias al rey, amenazándole finalmente el tirano con que le cortaría la lengua, dijo: No pienses, oh mancebo apocado, que esta parte de mi cuerpo se dejará en tu mano. Y diciendo esto cortó la lengua con los dientes y la escupió en la boca del tirano, que con la ira la tenía abierta.

Zenón Eléates

[535] Maravillosamente dicho y hecho

Este Zenón, siendo acusado de que se había levantado con otros y hecho monipodio contra Nearco tirano, fue preso y mandóle dar tormento para que declarase los otros sus compañeros, mas él nombró los mayores amigos del tirano. Y como de éstos el tirano tomase venganza, le preguntó si quedaban otros. Respondió: No queda otro sino tú, que eres destrucción de la república. Y finalmente cortó la lengua con los dientes y se la arrojó a la boca del tirano, que estaba abierta con el enojo que tenía.

[536] Enojo del sabio

Siendo este filósofo injuriado tomaba mucho enojo, por lo cual fue reprendido, diciéndosele que no convenía que se alterase con las palabras de los malos. A lo cual él respondió: Si yo con paciencia sufro las injurias, ciertamente no sentiré los loores, porque la piedra no siente la diferencia que hay entre el que loa y el que vitupera, mas el hombre débelo sentir, pero de tal manera que no se aparte de lo honesto.

[537] **Provecho de la filosofía**

Decía que hasta entre sueños podía uno alcanzar cuánto había aprovechado en la filosofía. Y esto si por ningun sueño se movía para codiciar alguna cosa desordenada o para hacer lo que no debía, porque entonces, estando el cuerpo en todo su reposo, demuestra el ánima verdaderamente los deseos buenos o malos que tiene.

Pirro Eliense

[538] **Soledad provechosa**

Estando una vez solo hablando consigo fue preguntado qué hacía así solo. Respondió: Estoy pensando y probando de ser bueno. Quiso dar a entender que para esto era provechosa la soledad y dañosa la comunicación.

[539] **Humana cosa**

Como este filósofo se defendiese de un perro que le acometía y un hombre por eso le reprendiese, diciendo que se olvidaba de su profesión, respondió: Imposible es olvidarse el hombre totalmente de que es hombre.

[540] **Seguridad filosófica**

Yendo sobre el mar en una grande tormenta, como todos los otros estuviesen desmayados y a él ninguna cosa le turbase, les mostró un porquecito que estaba en la nao, comiendo y retozando muy seguramente, y dijo: Los hombres sabios deberían imitar la seguridad de aquel animal.

[541] **Vida del hombre**

Solía maravillarse y loar mucho un versito del poeta Homero que dice:

Tal es nuestra condición
Como las hojas la tienen
Unas van y otras se vienen.

Timón Niceo

[542] A quién siguen los discípulos

Este filósofo se gozaba mucho de la soledad y lugares desiertos, mas con todo esto no le faltaban discípulos, que allá donde estaba le iban a buscar. Y por esta causa dijo Jerónimo Peripatético de él que, así como los Escitas huyendo y acometiendo siempre echan sus saetas, así es entre los filósofos: unos toman discípulos buscándolos y procurándolos, y otros huyendo de ellos.

[543] Donosamente dicho

Viendo a uno que de todo lo que veía se maravillaba, de esta manera se burló de él, diciendo: Yo me maravillo de cómo no te maravillas de que siendo nosotros tres, tenemos cuatro ojos. Esto dijo porque el era tuerto, y también un discípulo suyo llamado Diascórides.

JENOFONTE

[544] Provecho de los enemigos

Decía Jenofonte que el hombre prudente y cuerdo hasta de sus enemigos saca provecho. Cosa es muy conocida que ni el sol ni el agua ni el fuego dan más provecho que el buen amigo. Pero aun sobre todo esto quiere decir el filósofo que, así como los médicos de las bestias fieras y de las serpientes ponzoñosas sacan muchos remedios y muy provechosos, de esta misma manera el hombre discreto suele sacar del odio de sus enemigos alguna cosa buena que convierta en su provecho.

[545] Bien dicho

Decía también que entonces principalmente habíamos de honrar y servir a dios cuando las cosas más prósperamente nos suceden. Y esto para que cuando en alguna necesidad nos viéremos, con más confianza lo llamemos y hallemos amigo y favorable. Al contrario hacen muchos que en la felicidad y prosperidad no se acuerdan de dios ni de sus santos, y después, cuando alguna desventura les sucede, entonces con gran devoción se acogen a ellos y los llaman.

MISÓN

[546] **Soledad**

Misón filósofo fue muy semejante en las costumbres a Timón, el cual estando una vez solo en un desierto, un hombre lo encontró dando grandes risadas, y como le preguntase por qué reía estando solo, respondió: Y aun por eso me río. Dando a entender que la soledad le era muy agradable.

Crantor Solense

[547] **Males comunes**
Crantor Solense solía loar mucho este metro del poeta Eurípides, que dice:

> Ay, Ay, Ay, qué dices hay
> Qué te puede acontecer
> Que no veas común ser.

Carneades

[548] Voz moderada

Carneades filósofo dicen que tenía la voz muy recia y valiente, y por ello, como una vez le reprendiese uno y le dijese que no hablase tan alto, respondió: Dáme tú el tono de la voz. A lo cual respondió muy graciosamente el otro: Tono tienes, es a saber los oyentes. Porque según el número de oyentes se ha de moderar la voz.

PLATÓN Y ARISTÓTELES

Para cumplimiento y benchimiento de esta congregación y sabia compañía, pongamos a dos insignes, notables y excelentes filósofos, maestro y discípulo, es, a saber, al divino Platón y al agudísimo Aristóteles, ambos griegos y naturales de Atenas, y los primeros fundadores y principiadores de las sectas filosóficas.

PLATÓN

[549] **Soltura de Platón**

Platicando una vez el filósofo Platón con Dionisio, tirano de Sicilia, sobre la tiranía, le dijo: Porque una cosa sea útil y provechosa para uno solo, no por eso se debe decir excelente, salvo si aquél excediese a todos en virtud. Ofendióse por esto el tirano y dijo: Tus palabras saben a viejo. Respondió Platón: Las tuyas saben a tiranía.

[550] **Burla provechosa**

Entre los Eginetes era ley que cualquier Ateniense que fuese tomado en la isla fuese muerto. Aconteció pues que Platón, no teniendo de esto noticia, pasó a aquella isla por cierto negocio. Allí fue luego preso y condenado a muerte por un tal Carmendio, que había hecho aquella ley. Pero fue librado por una gracia que a propósito dijo entonces un amigo suyo: La ley dice si algún hombre, mas no vale para éste que es filósofo.

[551] **Graciosamente motejado**

Dícese que Platón navegó tres veces para Sicilia, y no sin reprensión de murmuradores. Y por esta causa dijo Molón, el cual tenía mucha enemistad con Platón: No

es maravilla que Dionisio esté en Corinto, mas es maravilla que Platón esté en Sicilia. Porque al tirano la necesidad le había obligado, pero a Platón le convidaba la codicia, según pensaba la gente común.

[552] **Las palabras bien dichas persuaden**

Luego que fue a Sicilia fue menospreciado por el rey Dionisio, mas al fin le fue dada licencia para que entrase, y cuando entró dijo estas palabras: Dime rey, si alguno sintieses que era venido a Sicilia para hacerte mal y que no lo hiciese por no tener oportunidad, ¿lo dejarías ir sin castigo? Respondió el rey que no, porque conviene que en los enemigos no solamente los hechos mas aun los pensamientos sean castigados. Entonces dijo Platón: Pues si alguno viniese a Sicilia con buena voluntad para hacerte bien y acaso no lo haga por no haber ocasión, ¿te parece justo que éste no sea agradecido, mas antes y sobre todo sea echado y menospreciado? Preguntó entonces el rey: ¿Por qué lo dices esto? Respondió Platón: Por Esquines, varón de muy santa vida, el cual con sus buenas palabras puede hacer mejor a cualquiera con quien tratare. Éste ha navegado por los peligros de la mar muchos días para repartir contigo su filosofía y hasta ahora ha sido menospreciado por ti. Estas palabras tan bien dichas movieron al rey para que recibiese a Platón, al cual hasta entonces no tenía buena voluntad, y para que tratase a Esquines muy liberal y magníficamente.

[553] **Mala costumbre**

Reprendía una vez Platón a un mancebo porque jugaba a los dados, el cual dijo: ¿Por una cosa tan pequeña me castigas? Respondió Platón: No es poco tomar mala costumbre.

[554] **Buena sepultura**

Fue preguntado qué tal había de ser su sepultura, según la manera de los antepasados. Respondió: Ganar buena fama, porque de esta manera se hacen muchos monumentos y sepulturas. Quiso decir que la verdadera memoria era quedar en la memoria de los hombres por las buenas obras.

[555] **Freno en la ira**

Estando un día enojado, quería castigar a un siervo suyo cuando casualmente entró Jenócrates, al cual dijo: Azota tú a este mozo porque yo estoy enojado. No confiaba en sí mismo este filósofo, conociendo el mudamiento de la voluntad. Al contrario lo hacen ahora los hombres, que entonces castigan cuando están más enojados.

[556] **Freno en la ira**

Otra vez, estando enojado con un criado suyo, le amenazó y dijo: En verdad que te castigaría si no estuviera tan enojado. Esto dijo porque no hay que confiar en la ira.

[557] **Cabalgar a caballo**

Como una vez subiese Platón en un caballo, se descendió luego diciendo: No me corrompa la fantasía del caba-

llo. Esto dijo porque el caballo es animal soberbio, y andar a caballo es una presunción y soberbia.

[558] Contra los que se embriagan

A los que se embriagaban amonestaba que se mirasen al espejo cuando hubiesen bebido demasiadamente, porque viendo allí la fealdad se refrenarían de aquel vicio.

[559] Dormilones

A los que mucho dormían solía reprender gravemente, y por eso escribió en sus leyes: Ninguno que mucho duerme puede hacer buena cosa.

[560] Ferocidad mala

Dión, capitán de Sicilia por sus buenas costumbres y grandes hazañas, era muy preciado de todos. A éste recomendó Platón que se guardase mucho y apartase de sí la contumacia y braveza, porque éstas tenían por compañera a la soledad. Y es así que el que en las cosas prósperas usa de presunción y fantasía, luego por sus amigos es desamparado.

[561] Buen ejemplo

Si acaso se encontraba alguna vez con algunos que hacían alguna cosa fea, se apartaba luego de allí y decía: ¿Por ventura soy yo así? Ninguno conoce su fealdad, y por tanto es menester que por otros conozcamos cuán feas son las cosas que van fuera de la honestidad.

[562] Oficiosidad mala

Cuando salía de lección solía amonestar a sus discípulos y decirles: Mirad niños que el tiempo ocioso gastéis y empleéis en alguna cosa honesta. Dando a entender que de la ociosidad nacen por la mayor parte todos los males en los mancebos.

[563] Ejercicio espiritual y corporal

Solía recomendar que no ejercitemos el cuerpo sin el ánimo, ni el ánimo sin el cuerpo, sino que juntamente tengamos cuidado de lo uno y de lo otro. Porque lo uno es de luchadores, y lo otro de flojos y descuidados.

[564] Leyes difíciles contra los prósperos

Siendo rogado Platón que hiciese ley a los Cirenenses y ordenase el estado de su república, rehusó hacerlo diciendo: Muy dificultoso es hacer leyes para gente tan próspera y rica. Dando a entender que no fácilmente obedecen a los consejos aquellos que, por sucederles prósperamente las cosas, creen ser bienaventurados.

[565] Brevedad loada

Antístenes era muy prolijo en sus razonamientos, y por esto le avisó Platón diciendo: ¿No sabes que el término del razonar ha de ser no a la voluntad de quien dice sino a la del que oye?

[566] Llanto sin provecho

Decía Platón que en la muerte de los amigos ningún sentimiento habíamos de tener, lo uno porque no sabíamos

si les iba bien o mal, y lo otro porque los que se apasionan y fatigan ningún provecho sacan de su llanto. De esta manera se quita el dolor, cuando el hombre considerare consigo el acontecimiento de las cosas.

ARISTÓTELES FILÓSOFO

[567] **Imitación**

Como Aristóteles supiese que Jenócrates, o según otros dicen Isócrates, abría y ponía estudio para enseñar, dijo este verso:

> Fea cosa me es callar
> Y Jenócrates hablar.

Y así también él comenzó a enseñar el arte de la retórica.

[568] **Libertad en hablar**

Calístenes, discípulo de Aristóteles, era muy libre y desmandado en el hablar, por lo cual le avisó una vez con un verso de Homero, diciendo:

> Hijo, si así has de hablar
> Poco te vas a lograr.

Y no fue en esto mal adivino, porque al fin esta libertad fue causa de su muerte después, cerca de Alejandro magno.

[569] **Mentiroso**

Siendo preguntado Aristóteles qué ganaban los mentirosos, respondió: Que no les crean cuando dicen la verdad.

[570] **Haz bien, etc.**

Siendo reprendido porque a un hombre malo había dado limosna, respondió: No miré yo a sus costumbres, mas tuve mancilla y piedad al ver que era hombre. Y esto es por lo que se debe a la naturaleza. Y también porque el malo puede ser bueno.

[571] **Luz del alma**

Solía decir muchas veces a sus discípulos y amigos cuando platicaba que así como nuestra vista recibe lumbre del aire que nos rodea, así también nuestro entendimiento recibe lumbre con la doctrina y las artes liberales. Quería decir que es necesario que los mancebos se den a las letras y artes, mediante las cuales se aguza el ingenio y el entendimiento.

[572] **En casa de herrero, etc.**

Muchas veces reprendía Aristóteles a los Atenienses diciendo que habían hallado dos cosas muy necesarias para el mundo, a saber, el pan y las leyes. Y que del pan cotidianamente usaban, pero de las leyes pocas veces o nunca. Y así es, que Triptolemo Ateniense inventó las leyes y enseñó a sembrar y a coger el pan.

[573] Ciencia
Decía también que las raíces de la doctrina eran amargas y los frutos eran dulces.

[574] Olvido de la buena obra
Siendo preguntado por cuál era la cosa que más aína envejecía, respondió que la gracia. Sintiendo que la injuria nunca se olvida, pero la gracia recibida y la buena obra luego se olvida.

[575] Esperanza, sueño
Siendo preguntado por qué cosa era la esperanza, respondió: Es un sueño de el que está recordado. Porque los que tienen esperanza muchas cosas esperan y piensan que son vanas.

[576] Aristóteles con Diógenes
Diógenes filósofo ofreció y dio un higo paso a Aristóteles, pensando que no lo recibiría y que en pago le diría alguna sentencia, mas Aristóteles tomó el higo y dijo: El higo y la sentencia se perdió Diógenes. Y como otra vez le diese Diógenes otro higo, Aristóteles lo tomó y, alzando la cara al cielo como hacen los niños, dijo: Oh grande Diógenes. Y luego le volvió el higo. Pienso que el intento de Diógenes era ser loado de liberal, y por esta causa hizo y dijo aquello Aristóteles.

[577] Tres cosas para la sabiduría
Solía decir que tres cosas eran principalmente necesarias para alcanzar la sabiduría, a saber, naturaleza o habi-

lidad, doctrina y ejercicio. Porque sin entendimiento en vano trabajamos. Y el arte, ser enseñados por varones doctos y la ejercitación hacen perfecta la doctrina.

[578] Contra los roedores

Como supiese Aristóteles que una cierta persona le roía y le injuriaba en su ausencia, dijo: Estando yo ausente, si quieren que me azoten. Dando a entender que no hemos de curar de lo que no puede empecernos, si la persona no quiere.

[579] Hermosura

Decía que la hermosura tenía más fuerza que ninguna otra carta para recomendación de alguno. Esto atribuyen algunos a Diógenes.

Aristóteles decía que la hermosura era un don acostumbrado y común, porque de gracia lo da la naturaleza. Sócrates la llamaba tiranía de poco tiempo, porque la gracia de la hermosura luego se pasa como las flores. Platón decía que era un privilegio de la naturaleza porque a pocos se da. Teófrasto la llamaba engaño escondido, porque sin palabras persuade. Teócrito afirmaba que es un embarazo de marfil, porque es agradable a la vista pero es causa de muchos daños. Carneades decía que es un reino sin guarda, porque las personas hermosas alcanzan cuanto quieren y sin mucho trabajo.

[580] Diferencia entre doctos e indoctos

Siendo preguntado en qué se diferenciaban los doctos e indoctos, respondió: Como los vivos de los muertos.

Sintiendo que el hombre sin letras más verdaderamente es estatua que hombre.

[581] **Doctrina y ciencia**
Decía que las letras y la doctrina en la prosperidad eran ornamento y en la adversidad socorro. Y decía que los padres que a sus hijos adoctrinan eran mucho más honrados que los que engendran, porque de los unos toman el vivir y de los otros el bien vivir.

[582] **Sabiamente dicho**
Un hombre se glorificaba de que era de una ciudad muy grande y noble, al cual dijo Aristóteles que no iba nada en esto, mas en ser digno de patria y tierra excelente.

[583] **Amigo**
Siendo preguntado qué cosa era un amigo, respondió: Una ánima en dos cuerpos.

[584] **Provecho de la filosofía**
Preguntado por qué provecho había sacado de la filosofía, respondió: Que haga sin que ninguno me lo mande lo que hace la gente común por temor de las leyes. Porque el hombre ignorante huye del hurto por temor de la pena, pero el filósofo y bueno se aparta de hacer mal porque es cosa fea, y aunque a salvo lo pueda hacer.

[585] **Provecho en los discípulos**
Siendo preguntado cómo podía hacerse para que los discípulos aprovechasen mucho, respondió: Si los que atrás

quedan trabajan por alcanzar a los que van delante, y los que adelante van no se descuidan.

[586] Gracioso dicho contra un parlero

Como un parlero hubiese dicho muchas mentiras delante de Aristóteles, y al fin dijese: ¿Por ventura te embarazo y estorbo con mis palabras? Respondió: No en verdad, porque nunca he puesto atención a lo que dices.

[587] Amigos

Siendo preguntado cómo se habían de tratar a los amigos, respondió: Como nosotros queremos ser tratados por ellos.

[588] Las letras viático

Decía que las letras y la ciencia eran muy buen viático o provisión para la vejez. Porque todas las otras cosas lo desamparan al viejo o le dan pesadumbre.

[589] Amigos pocos buenos

Muchas veces tenía en la boca estas palabras: Que muchos eran amigos de nombre, y muy pocos o ninguno de obra.

[590] Contra el deleite

Daba por consejo Aristóteles que mirásemos los vicios y deleites cuando se van y no cuando vienen. Porque cuando vienen halagan porque vienen engalanados, pero cuando se van dejan dolor y pesar.

[591] De sí ninguno debe hablar

También recomendaba que ninguno de sí mismo hablase, ni loando ni vituperando, porque lo uno es de hombre vano y liviano, y lo otro de loco y sin sentido.

[592] Cortésmente eligió sucesor

Como fuese ya de sesenta y dos años y estuviese muy enfermo, tanto que ya no le daban vida, vinieron a él todos sus discípulos rogándole que entre ellos eligiese alguno para dejarlo en su lugar. Entre sus auditores había dos principales: el uno Teofrasto Lesbio, el otro Menedemo Rodio. Respondió pues Aristóteles que él haría aquello luego que hubiese oportunidad. Después de esto, otra vez se juntaron para rogarle lo mismo, y él dijo entonces que el vino que se bebía no le era provechoso. Y mandó que le buscasen un vino de fuera que fuese de Rodas o de Lesbos. Y cuando se lo trajeron, gustó el vino de Rodas y dijo: Éste más recio es y más agradable. Luego gustó el de Lesbos, y dijo: En verdad que el uno y el otro es muy excelente, pero el de Lesbos es más suave. Cuando dijo esto todos conocieron que, muy cortés y vergonzosamente, había dicho aquello del vino para demostrar quién le había de suceder. Al uno y al otro aprobó, y no quitó a sus auditores la libertad de elegir al que quisiesen.

[593] Aristóteles, filósofo de la verdad

El filósofo Platón tanto apreciaba a Aristóteles que, como por un casual un día no viniese al estudio, dijo: Aquí falta el filósofo de la verdad. Y otra vez dijo: No

viene el entendido. Queriendo significar que sólo aquél le entendía.

[594] **Razón en todas las cosas**

Estando Aristóteles muy enfermo, un médico que le visitaba le mandaba hacer ciertas cosas por su autoridad, sin darle razón ni porqué. Aristóteles le dijo: No pienses que me has de curar como a un vaquero o a un cavador, antes me has de enseñar la causa y razón de lo que me mandas, y así me hallarás obediente. Demostró con esto que los varones cuerdos y sabios no deben ser mandados como bestias.

CRONOLOGÍA

1467 Nacimiento de Erasmo, el 28 de octubre.
1479 Estancia en Deventer –una escuela «bárbara». Primeros estudios. Comienza la redacción de su obra *Los Antibárbaros*.
1484 Estudios en Bois-le-Duc. Importante influencia de la *Imitación de Cristo* y de los Hermanos de la Vida Común. Interés por la *devotio moderna*.
1488 Ingresa en el noviciado de los Canónicos Regulares de San Agustín, en Steyn. Escribe, en elogio de la vida monástica, *Del desprecio del mundo*.
1489 Lectura de las *Elegantiae* de L. Valla.
1492 El 25 de abril es ordenado sacerdote. Nombrado secretario de Henri de Bergen, abandona Steyn.
1495 Primera publicación de Erasmo: la «Carta-elogio» que prologa la edición de *De gestis et origine Francorum compendium*, de Robert Gaguin. Entra en el colegio de Montaigu, en París, y poco después acude a la Sorbona.
1497 Enfermo en París, sobrevive como preceptor.
1498 Primeros contactos de Erasmo con lo que va a ser conocido como la Reforma.

1499 Estancia de ocho meses en Inglaterra. Amistad con Tomás Moro, Richard Charnack y John Colet.

1500 De regreso a París, publica en junio los *Adagios*, con gran éxito.

1501 Estrecheces económicas. Edición de *Los oficios* de Cicerón. Comienza su carrera como editor de textos clásicos. Lectura de Orígenes.

1502 Estancia en Lovaina, tras rechazar una cátedra ofrecida por Adriano, obispo de Utrecht.

1503 Publica el *Enchiridion* o *Manual del Caballero Cristiano*.

1504 Lee su *Panegírico de Felipe el Hermoso* ante los estados de Brabante, lo que significa su iniciación en la política internacional. Lectura de las *Anotaciones sobre el Nuevo Testamento* de L. Valla, que publicará un año después.

1505 Estancia de año y medio en Inglaterra, invitado por Tomás Moro. Traduce los *Diálogos* de Luciano, la *Hécuba* de Eurípides y comienza la traducción, del griego al latín, del *Nuevo Testamento*.

1506 Viaje al norte de Italia, a través de los Alpes. Escribe: *Canto ecuestre o mejor alpestre* y el panfleto contra el papa guerrero Julio II, *Julio excluido del paraíso*.

1507 En Bolonia, doctorado en teología. Estancia en Venecia, donde encarga a Aldo Manucio la edición de sus traducciones. Escribe: *La declamación en dos partes, la primera contra la*

vida monástica, la segunda en pro de esta vocación.

1508 En Padua, preceptor de Alejandro Estuardo, hijo natural de Jacobo IV de Escocia. Edita a Platón y Plutarco, Plauto y Terencio.

1509 Viaje a Londres durante el que imagina su *Elogio de la locura*, que escribirá en casa de Tomás Moro, a quien se la dedica con un guiño cómplice inscrito en su mismo título: *Moriae encomium*.

1510 Profesor de griego y teología en el Queen College de Cambridge.

1511 Prosigue la traducción del *Nuevo Testamento* y prepara la de las epístolas de San Jerónimo. Escribe: *De ratione studiorum*. Publica en París *Elogio de la locura*.

1512 Publica el *Tratado de la doble abundancia de las palabras y las cosas*.

1514 Regreso al continente. Estancia en Basilea con Froben, quien publicará su edición de las obras de San Jerónimo. Polémica con Martin van Dorp acerca de los criterios filológicos de su traducción del *Nuevo Testamento*.

1515 Carlos V le nombra consejero real honorífico. Erasmo escribe para él la *Educación del príncipe cristiano*. Comienza a publicar su correspondencia. Edición de Séneca.

1516 La obra de Erasmo empieza a introducirse en España. Publicación del *Nuevo Testamento*, en griego y latín, y de la *Educación del príncipe cristiano*.

1517 Última estancia en Inglaterra. Viaje a Flandes y Lovaina, donde participa en la fundación del Colegio de las Tres Lenguas (griego, latín y hebreo). Rechaza una invitación del cardenal Cisneros. Publica *Queja de la paz perseguida*. Comienza a escribir sus *Paráfrasis* del Nuevo Testamento.

1518 Publica los *Coloquios*, el *Método para acceder a la verdadera teología* y el *Elogio del matrimonio*. Traducción inglesa del *Enchiridion*.

1519 Publica el *Batiburrillo epistolar*. Correspondencia con Lutero y primeras acusaciones de heterodoxia.

1520 Publicación de *Los Antibárbaros*. Traducción alemana del *Enchiridion*. Polémicas con López Zúñiga (Stuñiga).

1521 En Colonia, en la corte de Carlos V, polemiza sobre la bula *Decet romanum pontificem*, por la que se excomulga a Lutero. Aparece *Del arte de escribir una carta*.

1522 Edición de los Padres de la Iglesia. Publica los *Coloquios*, el *Tratado del arte epistolar*, la *Confesión de un soldado* y *Paráfrasis del Evangelio según San Mateo*, dedicado a Carlos V. Polémicas con Zúñiga y Carranza.

1523 Traducción del *Enchiridion* al holandés.

1524 Publica *El libre albedrío*, contra Lutero. Escribe a Melanchton. Traducción española del *Enchiridion*.

1526 Publicación de *Los modales de los niños*, la *Institución del matrimonio cristiano* y, en respuesta

a la réplica de Lutero *El siervo arbitrio,* el *Hyperaspistes*. Gran polémica en España sobre su obra.

1527 Publicación del *Ciceroniano*. Se convocan en España las Juntas de la Inquisición para juzgar su obra.

1529 Se traslada a Friburgo. Ediciones de san Agustín y Séneca.

1530 Publicación de *Consulta sobre la guerra contra los turcos*.

1531 Publica los *Apotegmas*. Edición de Aristóteles. Lovaina prohíbe la lectura de sus obras.

1533 Publicación del *Catecismo*.

1534 Gravemente enfermo. Publicación de *La deseable concordia de la Iglesia*. Edición del *Ecclesiastés*.

1535 Regreso a Basilea. Paulo III le ofrece el cardenalato, que rechaza. Publica *El predicador* y un comentario al Salmo 14.

1536 Muere en Basilea, el 12 de julio.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

La edición crítica de la *Opera omnia* de Erasmo está en curso de publicación, en Amsterdam, desde 1969. En su defecto, desde 1961 se dispone de una reproducción fotomecánica (Hindesheim, Olms) de la clásica debida a Jean LeClerc (Leyden, 1703-1706), en 10 volúmenes. Sí existe, a cargo de P. S. Allen, una edición completa de su correspondencia: *Opus epistolarum Desiderii Erasmi Roterodami*, en 12 volúmenes (Oxford, 1906-1958), así como varias selecciones de sus obras escogidas; la castellana se debe a Lorenzo Riber (Ed. Aguilar, 2ª ed., 1964). Las traducciones de sus principales libros son numerosas, en diversas editoriales.

Los repertorios bibliográficos clásicos son los de J. C. Margolin: *Quatorze années de bibliographie érasmienne (1936-1949)*, *Douze années de bibliographie érasmienne (1950-1961)*, *Neuf années de bilbliographie érasmienne (1962-1970)*, publicadas por Vrin, París, en 1969, 1963 y 1977 respectivamente.

BATAILLON, M., *Érasme et l'Espagne* (a cargo de D. Devoto y Ch. Amiel, en 3 vol.), Paris, Droz, 1991.

BOISSET, J., *Érasme et Luther*, Paris, P.U.F., 1962.

BOYLE, M.O., *Erasmus on Language and Method in Theology*, Toronto, Un. Press, 1977.

CHOMARAT, J., *Grammaire et réthorique chez Érasme* (2 vol.), Paris, Les Belles Lettres, 1981.

FEBVRE, L., *Erasmo, la Contrarreforma y el espíritu moderno*, Barcelona, Martínez Roca, 1970.

GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Loyola y Erasmo*, Madrid, Taurus, 1965.

HALKIN, L. E., *Erasmo*, México, F.C.E., 1971.

HALKIN, L.E., *Erasmo entre nosotros*, Barcelona, Herder, 1995.

HUIZINGA, J., *Erasmo*, Barcelona, Salvat, 1985.

JACOPIN, P./LAGRÉE, J., *Erasme, humanisme et langage*, Paris, P.U.F., 1996.

LORDA, F., *Erasmo*, Barcelona, Barcanova, 1981.

MARGOLIN, J. C., *Érasme par lui-même*, Paris, Seuil, 1965.

MESNARD, P.: *Érasme ou le christianisme critique*, Paris, Seghers, 1969.

SEIDEL MENCHI, S., *Érasme hérétique*, Paris, Gallimard-Seuil, 1967.

RELACIÓN DE LOS APOTEGMAS EN LOS QUE SE TRATA

De los dioses y el culto.
1, 2, 3, 18, 24, 176, 177, 183, 186, 195, 196, 197, 201, 217, 227, 266, 320, 321, 324, 344, 352, 414, 417, 425, 455, 479, 490, 513, 545.

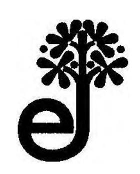
De convites y juegos: el comer y el beber, el hambre y la sed.
4, 5, 6, 25, 30, 41, 42, 55, 65, 73, 123, 130, 147, 150, 156, 169, 187, 206, 225, 231, 245, 246, 247, 249, 253, 254, 258, 262, 269, 285, 301, 340, 373, 394, 395, 402, 405, 406, 419, 428, 433, 454, 470, 488, 495, 499, 500, 501, 531, 558.

De lo correcto: vicios y virtudes.
7, 14, 18, 24, 33, 40, 46, 59, 64, 72, 74, 86, 94, 96, 107, 148, 153, 168, 171, 184, 218, 228, 230, 243, 278, 294, 311, 322, 337, 345, 348, 358, 360, 362, 363, 368, 371, 372, 375, 376, 377, 378, 382, 383, 384, 386, 387, 391, 397, 401, 422, 430, 432, 451, 457, 466, 505, 528, 569, 590.

Del enseñar y el aprender: maestros y discípulos, sabios e ignorantes.
8, 9, 10, 16, 28, 44, 54, 59, 60, 67, 69, 98, 105, 106, 108, 109, 114, 133, 134, 144, 154, 159, 229, 250, 282, 297, 300, 308, 316, 319, 349, 353, 364, 367, 375, 381, 413, 423, 426, 427, 486, 493, 497, 509, 525, 542, 565, 567, 568, 573, 577, 580, 581, 585, 588, 592, 593.

TABLA DE LOS NOMBRES PROPIOS DE LOS ILUSTRES VARONES EN ESTA OBRA CONTENIDOS

Esta primera edición de *Apotegmas de sabiduría antigua*,
de Erasmo de Rotterdam,
se terminó de imprimir en
los talleres gráficos Romanyà/Valls, S.A.
el 5 de septiembre de 1998



¿Pues para qué vives si no has de tener
cuidado de vivir bien?
Porque a la verdad no vive el hombre
solamente para vivir, mas antes
para aprender a vivir, porque
la naturaleza nos da la vida,
pero la filosofía nos da la buena vida.

DIÓGENES

Sentencia es de Tales que muchas palabras
no dan prueba del hombre sabio,
porque el sabio no ha de hablar
sino cuando la necesidad demanda
y las palabras han de ser medidas y
correspondientes a la necesidad.

APOTEGMAS DE SABIDURÍA ANTIGUA

ERASMO DE ROTTERDAM

